

Mundo Arde

"¡El capitán Martirena!... Se contaban de él cosas espeluznantes. Era valiente como un león; pero sanguinario como un tigre. Así, al menos, lo pintaba la leyenda, repetida de fogón en fogón y de campamento en campamento. Se había incorporado al ejército de Oribe, después de otras correrías militares por las provincias del Norte, arrastrado a ellas por los vaivenes de las guerras civiles, desde las lejanas cuchillas orientales, donde hizo sus primeras armas peleando contra los brasileños."

De la novela corta de ambiente histórico

UNO MENOS... ¡ES UNO MENOS!

De

Germán García Hamilton

20 centavos
en toda la
República



RODOLFO
BLASCO

El espejo de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



REPUBLICA ARGENTINA

- 1 Poniendo en marcha este tanque, se allanaría el camino y caerían todos los obstáculos.

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

Lo único que puede arrollar todos los obstáculos de la crisis, la desocupación (1), la depreciación y el alarmismo es el tanque de la mejoría de los precios de la producción agraria.

Polonia ve el nuevo orden político de Alemania (2) en esta forma: el puño y el casco del ex káiser haciendo sentir su influencia en todo el territorio alemán, como en la época en que Guillermo de Hohenzollern era el emperador.

El dilema de los pueblos de Europa (3) ahora es éste: desarmarse o pagar las deudas de guerra. Pero como ninguno de ellos quiere hacer lo primero, continuarán armándose, aunque esto los lleve a la ruina económica y aumente sus deudas.

"Sólo los hechos podrán libertarnos", ha dicho Hitler, el hombre que en estos momentos aspira a ser canciller de Alemania. Según Holanda, que es donde se ha publicado la caricatura (4) que reproducimos, los hechos son para el leader del fascismo alemán los puños de hierro y el látigo, es decir, el despotismo.

¿Quién cargará con el fardo de las deudas de guerra? (5) Europa le ha vuelto la espalda: no tiene con qué pagar. ¿Caerá todo ese peso sobre el contribuyente norteamericano, en quien han caído últimamente gravosos impuestos?



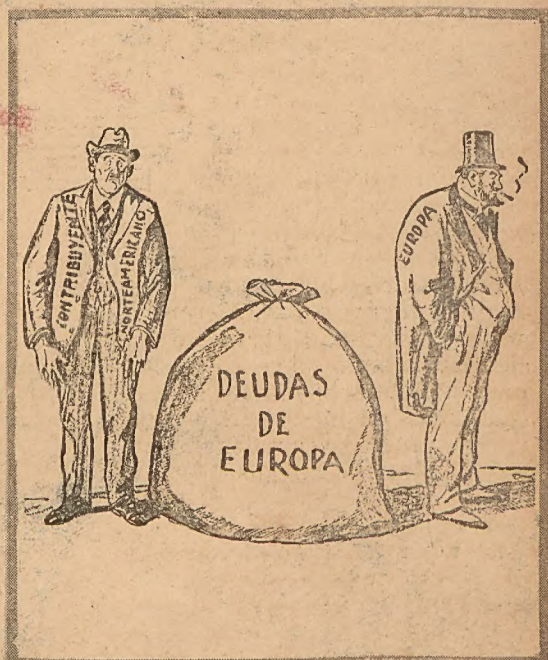
ALEMANIA

- 2 Este es el nuevo orden político alemán, según lo ven desde Polonia.
(De "Mucha", Varsovia)



EL DILEMA DE EUROPA

- 3 — ¿Qué hago ahora?
(De "Star", Londres)



LAS DEUDAS DE EUROPA A LOS ESTADOS UNIDOS

- 5 ¿Quién cargará con el fardo?
(De "American", Nueva York)



LAS RAZONES DE HITLER

- 4 — Sólo los hechos podrán libertarnos.
(De "De Notenkraaker", Amsterdam)



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. GO. CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII

BUENOS AIRES, AGOSTO 31 DE 1932

NÚM. 1128

Cómo PUEDE IMPONERSE la PAZ en el MUNDO

Por HENRI LE WITTA

EN el transcurso de la guerra europea se investigaron 700 gases venenosos, 70 se probaron, y alrededor de una docena se usaron durante las hostilidades. Dos de ellos, el fosgeno y el hiperita merecen especial mención.

Los gases que se obtienen de líquidos o aun de sólidos son de varias clases. Algunos afectan los lagrimales y otros producen estornudos, sofocación o ampollas. Tenemos, además, los gases ponzoñosos y de humo, derivados del tetracloruro de cinc y otros metales y metaloides, así como también del fósforo y del arsénico. Otro gas, que se perfila solo, es el conocido óxido de carbono. Aunque todavía no haya sido empleado metódicamente con fines de ataque, ha producido la muerte de numerosas personas al ser provocado por el estallido de proyectiles. Este gas sería un arma de guerra terrible para el futuro, porque es invisible e inodoro, su densidad es, más o menos, la del aire y puede penetrar cualquier clase de máscara conocida. Actualmente los químicos trabajan con ahínco por estabilizarlo, y si lo consiguen será el más terrible de todos los gases, debido a su esencia traicionera.

La población civil también se vería en grave peligro por los preparados inflamables. Los que contienen una mezcla de fósforo blanco, sulfato de carbono y petróleo producen espantosas quemaduras y fuegos terribles.

Tenemos, también, lo que se llama termita o bombas a electrones, que varían de dos a cuatro libras de peso. Su casco o cartucho exterior está fabricado de magnesio casi puro, y la carga contiene óxido de magnesio o aluminio, óxido de hierro, clorato de potasa, etc. Cuando éstos se inflaman, estas bombas desarrollan una temperatura que oscila entre los 2.000 y 3.000 grados centígrados.

Después del armisticio se han efectuado ensayos con nuevos gases, tales como el cacodiliso de cianuro y varias combinaciones metálicas que los producen altamente ponzoñosos. Estos gases penetran al cuerpo por vía de la piel, sin determinar ninguna lesión externa. Pueden matar a sus víctimas lentamente o colocarlas en un estado parecido al delirium tremens. Las bombas de gas que fueron arrojadas desde aeroplanos, y más o menos al azar durante la guerra pasada, serán, en la próxima, distribuidas científicamente sobre comarcas previamente determinadas. Se estudian, asimismo, con fines guerreros, venenos vegetales irritantes y gérmenes microbicidas. En los laboratorios se trabaja activamente en estas cosas.

Debemos inferir de lo dicho, que si todos estos inventos del genio maléfico del hombre fueran puestos en práctica, los resultados serían tales, que resultaría imposible rescatar las víctimas de entre las ruinas, porque los efectos de gases continuarían haciéndose sentir varios días.

Sabemos que las factorías industriales pueden ser destinadas con suma rapidez a fines guerreros. Donde se preparan materias tintóreas, perfumes y abonos artificiales, también es posible fabricar explosivos, gases

y materias incendiarias. El ácido nítrico es un ejemplo palmario de esta aseveración. Antes de la gran conflagración, este ácido se obtenía del salitre chileno, y sin ácido nítrico no podían existir explosivos de consideración, y, por tanto, ninguna guerra, tal como la conocemos hoy en día.

Un invento de Haber Bosch permitió a cierta fábrica de Ludwigshafen producir ácido nítrico sintético. Otros procedimientos para el mismo fin han sido perfeccionados por hombres de ciencia en otros países, como ser, por Georges Claude, Cazale, etc.

Cuando los alemanes se hallaron escasos de algodón para preparar explosivos durante la guerra, sus químicos se consagraron a reemplazar el algodón por la celulosa, obtenida de la madera. En tal forma prepararon pólvora que no podía conservarse tanto tiempo como la otra, pero que, sin embargo, era bastante buena para usos bélicos inmediatos. En la actualidad, Alemania puede pasarlo sin importar combustible para motores, pues empieza a fabricar petróleo sintético.

En suma, después del conflicto pasado, todos los países han aprendido a extraer toda clase de cosas del aire, el agua, el suelo y el subsuelo, y la estructura económica, técnica y científica se ha convertido en base de todo arsenal militar moderno.

No necesito mencionar los aeroplanos y dirigibles que todos conocemos o los colosales tanques

que pueden ser dirigidos a distancia por ondas electromagnéticas y que tienen poder suficiente para quebrantar toda suerte de obstáculos. Inglaterra, los Estados Unidos y todas las grandes potencias los están ensayando.

En vista de estos hechos, no es difícil suponer que llegará el día en que nos sea dado oír, ver y fotografiar lo que ocurra a millares de leguas de distancia; el día en que podamos hacer hervir el agua desde lejos, matar todo ser viviente dentro de un radio determinado y proyectar rayos deflagradores que hagan explotar calderas y depósitos de municiones, que inutilicen grandes piezas de artillería,

en que se haga zozobrar los vehículos por medio de rayos que destruyan los magnetos.

A pesar de tan terribles perspectivas, no es imposible que en época no lejana se descubra algún medio de hacer frustrar el ataque repentino de un enemigo. Es, por tanto, absolutamente necesario explotar todo método encaminado a proporcionar protección eficaz para los no combatientes. Mientras la paz dependa sólo de los tratados y del pacto Briand-Kellogg, tal condenación meramente verbal de la guerra (como lo expuso

(Continúa en la página 61)



Quién es HENRI LE WITTA

Henri le Witta es el más famoso experto en la fabricación de gases mortíferos de Francia y tal vez el más destacado del mundo. Le Witta ha escrito especialmente para "Mundo Argentino" el artículo que publicamos, en el cual traza un cuadro terrible de las posibilidades de una próxima guerra desde el punto de vista químico. Al propio tiempo señala la forma de remediar los flagelos que prevé por medio de la formación de ligas pacifistas en todos los países, dotándolas de recursos propios dentro de los respectivos presupuestos.



DESDE la casa llegó nítidamente la suave pulsación de un harpa, que se desvanecía entre el ramaje como gotas de rocío en el césped. Bruscamente cesó el arpegio, y no desvanecido aún el encanto de la melodía, sonó una rotunda carcajada.

— ¡Linda música para un velorio! — exclamó Volsham.

La mujer que estaba a su lado, Eugenia, lady Shares, hizo un gesto de impaciencia. ¡Cuánto le repugnaba ese pícaro!

— ¿Qué hará esta noche tu marido? — preguntó la misma voz. — ¿Jugar al bridge, como de costumbre?

— Si le aburre, no necesitaba haber venido.

— ¿Me imagino que no habrías lamentado mucho mi ausencia?

— ¿De qué me sirve que no venga, si de todos modos me persigue como una sombra?

— Es forzoso que así sea — observó el invitado de lady Shares.

— Sí... ¡Dios me ampare!

Dos huéspedes de lord Shares pasaron lentamente junto a la pareja, y uno de ellos alcanzó a divisarles entre la espesura.

— ¡Otra vez ahí esos dos!

— ¡Extraño!... ¡Y cuánto tienen que hablar! — comentó el otro. — No puedo explicármelo, pero ese sujeto Volsham...

diendo un cigarrillo. — Hablas como una heroína de novela. Pero, como yo no entiendo ese lenguaje, insistiré en decirte que necesito esa suma. Ya sabes adónde puedes enviármela.

— Es una suma exorbitante — clamó lady Shares con claudicante congoja. — Me empuja usted al precipicio, pero cuando yo caiga, será usted arrastrado en la caída.

El honor de un anciano aristócrata y de una bella mujer están en juego. El chantaje se cierne sobre ellos y los más bajos manejos torturan un noble corazón femenino. El esposo encuentra la solución salvadora. Y, en la noche, cara a cara, venga a la sociedad ultrajada.

El hombre la observó con su mirada astuta.

— Estás trágica esta noche. ¡Bueno, basta de demoras! Si esta noche...

Oyóse un rumor de pasos y una tos leve.

— ¡Huya, por Dios! — murmuró Eugenia. — ¡Mi marido!

casa. — Si tuviera veinte años menos, confieso que le tendría un poco de miedo. No sé qué he visto en sus ojos de extraño y amenazador. ¿Le quieres, realmente, Eugenia?

— Tanto como le oborrezco a usted.

— Entonces, sé prudente y consérvalo. Concibes lo que diría, con su sangre y su espíritu, si supiera que?...

— ¡Cállese!

— Si supiera que habías sido...

Transida de confusión, la mujer huyó, despavorida.

Al día siguiente, todos los huéspedes de la casa se habían despedido.

Después del almuerzo, era costumbre de lord Shares pasar unas horas en la biblioteca, dormitando o leyendo revistas. Aquí se le servía el té, y fué en ese instante cuando entró Eugenia.

— Querida — dijo lord Shares cuando el sirviente se hubo llevado el servicio; — ¿serías tan buena que escribiras en un papel las palabras que te voy a dictar?

Eugenia se dispuso a escribir.

— Las palabras son éstas: "Edgard Poe, Fenimore Cooper, La diadema de diamantes y turquesas, el collar de perlas, el broche de brillantes." ¿Está ya?

— Aquí lo tienes.

— Gracias, Eugenia. Lo guardaré en la cartera por si... ¿Estás sorprendida?

El BANDIDO VOLSHAM

UN CUENTO DE PIERRE BENSTON

• •

Era lord Shares que se aproximaba. Levantó los brazos al ver que lady Shares y su huésped se incorporaban.

— No; quédense tranquilos; no vine a molestarles — dijo en un hilito de voz. — Eugenia; el bridge esta noche me ha cansa-



do algo. Vine tan sólo para desearte las buenas noches. No; insisto en que por causa mía no abandones a "nuestro" amigo Volsham.

Llevóse una mano de su mujer a los labios y se retiró pausadamente.

— Es un verdadero Don Juan — observó Volsham al verle alejarse en dirección a la

— Un poco, lo confieso.

Lord Shares sonrió indulgentemente.

— Pronto lo comprenderás. Es un secreto que desde hace tiempo quería confiarte. Es forzoso que estés al corriente de estas cosas. Recordarás que siempre he tenido por costumbre preguntarte qué joyas llevarías en tal o cual ocasión, y que luego te las llevé con mis propias manos. No es más que una simple precaución, tal vez excesiva, pero que me ha merecido confianza plena. Hay muchos volúmenes en esta biblioteca, ¿no es verdad?

— Realmente, muchos.

— ¡Bien! Cinco de ellos son simples imitaciones, es decir, no son más que cajas vacías. En estas cajas guardo las joyas más valiosas de la familia. Es una precaución necesaria, Eugenia. Un ladrón busca las cajas fuertes o descerraja los cajones, pero no se ocupa de los libros de una biblioteca.

— Tienes razón. Pero..., ¿suponte que un visitante bajase una de estas cajas?

— No importa. Las cajas son de acero, revestidas con cuero y la cerradura es segura. Además, las cinco cajas llevan títulos que no tientan al lector de hoy. Son libros anticuados, por los que nadie se interesa. Como ya habrás adivinado, las joyas de esta lista están guardadas en la serie imitada, que lleva el título de "Edgard Poe".

— Pero, ¿por qué guardas ese escrito en tu cartera?

— ¡Eh, querida! La memoria me está jugando muy malas pasadas, y a veces quiero recordar una cosa, pero no puedo. El otro día, sin ir más lejos, iba a sacar estas joyas para ti, y en eso me encontré con que nada recordaba. A los tres días, sin quererlo, reapareció la memoria, y entonces pude encontrar lo que buscaba. Ya es tiempo, amiguita, de que refuerce la mente con notas que subsanen cualquier olvido, ¿no te parece?

Dos horas después, Eugenia, pálida, sacudida por la ansiedad, hallábase en sus aposentos junto a la ventana que daba al jardín. Al extremo de éste había un vetusto muro de ladrillo, cubierto de líquen y

— ¿Qué?

— Se me antoja, un verdadero truhán.

— Es usted severo.

— Menos de lo necesario... ¡Y la esposa de lord Shares, tan linda y delicada, en semejantes conciliábulos con un truhán como ése!... Era de esperar. Cuando el invierno se une con la primavera, el resultado no puede ser otro. Lord Shares llegó ya al sexagenario... ¡Cuánto tiempo hace! En cambio, esa muchacha que trajo de un país lejano, de la cual nadie sabe nada, excepto que es toda una belleza, está en los veinticinco escasos. ¿Debe extrañarnos eso?

Los invitados se alejaron por la avenida enarenada.

— Esos dos no nos sacaron los ojos de encima — dijo Volsham, sarcástico. — Sin duda hablarían de ti. Apuesto a que decían, poco más o menos: "¿Dónde diablos ha ido a buscar lord Shares a esa preciosa criatura?... ¡Qué misterio es su pasado!" Y tienen razón. Tu pasado es un misterio para todos, para todos menos para uno, y ese uno soy yo. ¡No te vayas! — dijo el hombre, imperativo. — Te he traído aquí para decirte lo siguiente: necesito 15.000 dólares.

La mujer, espantada, intentó una resistencia.

— Le he dado ya dos veces esa suma — dijo.

— No había más remedio, hijita. Ahora vuelvo a necesitar otros 15.000, y ha de ser antes de 48 horas.

Lady Shares se retorció las manos.

— ¿Cree usted que voy a estar penando siempre de este modo?

Amansando la voz, el hombre prosiguió:

— ¡Oh, déjate de escenas! ¿Te preguntó, acaso, tu marido en qué los gastaste la vez pasada?

— Si me lo hubiera preguntado, no estaría usted aquí a estas horas.

— Estás enigmática. ¡Explicáte!

La mujer contestó con resolución.

— Sí; porque antes que mentirle, me moriría. Le habría dicho la verdad, y usted estaría ahora en la cárcel.

— ¡Bueno! — bostezó Volsham encen-

moho. Desde la ventana divisabase una puerta de escape, y a la izquierda de ésta, adosado al muro, un buzón para cartas. La última recogida de ese día iba a ser hecha dentro de diez minutos, pasado cuyo tiempo no volvería a haber correo hasta la expiración del día siguiente.

Eugenia acababa de regresar de la biblioteca, desierta en aquel momento, pues lord Shares se estaba vistiendo para comer. Buscó con la vista el libro, mejor dicho, el pseudo libro, y lo encontró. Estaba colocado entre las obras completas del famoso poeta y bastaba examinarlo con algún detenimiento para advertir que se trataba de un volumen imitado, un cofrecillo de joyas.

Aquellas palabras "diadema, broche, collar", cruzáronse por su mente como una llamarada. Ahí estaba el equivalente de la suma, puesto entre ella y su aniquilamiento inmediato. Bastaba que le remitiera a Volsham las pocas palabras que lord Shares le había dictado, y que estaban frescas en su memoria. Nada más. Volsham comprendería perfectamente. Estaba segura. Tal clase de comprensión era su oficio. Bien sabía el malhechor que lord Shares era el guardián de sus joyas, y que las guardaba por medios propios y originales. Sí; Volsham lo sabía, y al recibir esas palabras, que serían para él una revelación, procedería al punto con su destreza y prontitud habituales.

Era innecesario remitir ninguna otra explicación complementaria, que algún día podría esgrimirse contra ella.

Volsham vendría a la noche siguiente y se apoderaría de las joyas. No podía dudar de ello. Con igual cautela desaparecería. Su esposo, que la amaba y creía en ella, había puesto involuntariamente en sus manos el medio de salvarla. ¡Cuánto le dolía, sin embargo, el daño que le iba a causar! Sí, la torturaba esta idea.

Pero, al hacerse tales pensamientos, imaginó que si renunciaba a infligirle este pesar, tendría que resignarse a perder su amor y, tal vez, a verle deshonrado... El dolor doblegaría su cabeza. Hombres de su temple no saben vivir, escarnecidos, deshonrados.

Salió furtivamente de la biblioteca; había que actuar pronto. Más allá del jardín, las sombras se acumulaban, los gorjeos de los pájaros disminuían.

Devorábale la fiebre. Sólo faltaban tres minutos... el cartero era siempre muy puntual.

Se llevó las manos a las mejillas, y las notó muy húmedas, bañadas en lágrimas. Corrió hacia su secreter, trazó un mensaje con una escritura disfrazada, y lo ensobró. Presurosa, bajó las escaleras, atravesó el jardín y abrió la puerta de escape, al tiempo que el cartero estaba retirando la correspondencia. Eugenia le alcanzó la carta. En la media luz reinante, el hombre no pudo advertir su temblor.

— Gracias, señora — dijo el cartero.

Al cruzar de nuevo el jardín, oyó un ruido leve en una de las ventanas superiores. Desde arriba, lord Shares la miraba sonriente. Con la mano le hacía un gesto amistoso...

Treinta horas después llegó Volsham. No venía esta vez como huésped invitado, como un amigo de lady Shares. Entonces, su automóvil lujoso detúvose frente a la verja de hierro. Ahora deslizábase por entre la espesura del jardín; andaba



— Te he traído aquí para decirte lo siguiente: necesito 15.000 dólares.

La mujer, espantada, intentó una resistencia.

— Le he dado dos veces esa suma — dijo.

• •

furtivamente, cuidando de que nadie lo viera.

Eugenia dedujo bien, cuando se decía que este hombre conocía su profesión. Sabiendo que disponía de tiempo, tomó las cosas con calma; y cuando oyó que un reloj de las cercanías daba la medianoche, se lanzó a la obra, abriéndose fácilmente camino por el dedalo de salas y corredores de la mansión. Por fin llegó a la biblioteca.

Había calculado que en pocos minutos

volvería a encontrarse fuera de la casa, mas, como era enemigo de incurrir en riesgos innecesarios, se había cubierto la cara con un antifaz. Estaba decidido a todo, pero había que evitar el ser reconocido. La mayor prudencia siempre le parecía poca.

Agotadas todas las precauciones indispensables, comenzó a operar. Primeramente sacó una linterna eléctrica y determinó exactamente su posición. Como los contenidos de la biblioteca de lord Shares nunca le habían atraído mayormente, ignoraba en qué estante se encontrarían las novelas de Edgard Poe. Por último, al encontrar el

estante de las novelas, comprendió que el término de su labor estaba próximo. El rayo blanco de la luz pasaba de un libro a otro como un dedo fantástico. Repentinamente, se inmovilizó. Ahí estaba el volumen azul, con letras doradas en el lomo: "Edgard Poe".

Remontó los peldaños de una escalerita con ruedas y extrajo el volumen de su sitio. Comprendió en el acto que se trataba de una imitación. Viendo que le sería difícil abrirlo en aquella postura, movió un pie para bajar... y en ese momento sintió sobre la nuca la presión de un objeto frío, duro. Creía hallarse a dos dedos del triunfo. ¡Había caído en una trampa!

El contacto frío del caño de una pistola pareció llevar a su cerebro este aviso seguro: "¡Si haces el menor movimiento, te salto el cráneo en pedazos!"

— Es usted inteligente — dijo la voz de lord Shares al notar la inmovilidad del asaltante. — Ahora, marche derecho hacia donde yo lo empujo, y mucho cuidado con los gestos bruscos. Nunca hombre alguno estuvo más cerca de la muerte de lo que está usted ahora.

Volsham no despegó los labios. Lentamente fué empujado hacia adelante, en la dirección que indicaba el foco. Bruscamente, la sala se inundó de claridad.

— Ahora podemos vernos las caras — dijo el anciano con un suspiro de satisfacción. — Estése quieto mientras le aligero de alguna posible arma. ¡Oh, un revólver!... ¿No ve?

Si llega a usarlo contra mí, nadie lo libraba de la horca. En cambio, de este modo, saldrá usted librado con unos cuantos años de cárcel, lo cual es cosa mínima para un hombre razonable. ¡Siéntese!

Volsham accedió. Sentíase absolutamente calmo, mas, si el otro también lo estaba, podía darse por perdido. Por otra parte, si su captor denunciaba la más pequeña vacilación, podría salvarse, huir, vencerle... ¿quién sabe?

— Le confesaré, francamente — dijo lord Shares, sentado ante su prisionero, — que si llego a adivinar que estaba usted armado, le hacia fuego sin ningún escrúpulo. La ley me habría exculpado. Desgraciadamen-

(Continúa en la página 17)

BUENOS AIRES *está*

OCHO DIAS en los ABISMOS de la SUPERSTICION

LOS psicoanalistas últimos hablan mucho del "inconsciente colectivo". Yace éste muy por debajo del inconsciente individual. "Sus contenidos — dice Yung — pueden encontrarse en todas las cabezas. Son las imágenes o pensamientos más antiguos, generales y profundos de la humanidad." Y más adelante añade que "en lo más profundo de lo inconsciente se anima lo que dormita allí desde las edades primarias; se descubre el tesoro sepultado, del que la humanidad ha ido sacando sus dioses y demonios y todos sus pensamientos..."

Quiere decir que ese "inconsciente colectivo" (que no es lo mismo que colectivo inconsciente y atropellador), de donde surgen dioses y demonios, es el depósito de todas nuestras supersticiones. Allí viven el miedo a lo desconocido, la fe en lo sobrenatural, la creencia en seres mágicos, filtros y amuletos.

El cronista se ha hundido en los abismos de la superstición y la hechicería; ha descendido a lo inconsciente de Buenos Aires para ver cómo actuaban los dioses y los demonios.

SACERDOTES Y SACERDOTISAS DEL CULTO DEMONIACO

Nuestras experiencias de ese fantástico viaje a lo profundo, pueden sintetizarse en esta frase: ¡Buenos Aires está endemoniado!

Como en los apocalípticos días de Jesús, una infinita legión de demonios se ha apoderado de las almas y de los cuerpos. El área infernal

abarca todo el territorio psíquico de la metrópoli, desde donde su influjo y sugerencias se proyectan en todas las direcciones.

Buenos Aires está plagado de templos, sacerdotes y sacerdotisas de ese culto demoníaco. Astrólogas, quirománticas, adivinas, manosantas, sonámbulas, curanderos, asociaciones espiritistas, centros teosóficos y de estu-

Para sugestionar mejor a los incantados, los embaucadores se presentan así vestidos, como los antiguos astrólogos, haciendo gala de una teatralidad ridícula.

Illegal y Adivinación del Departamento de Policía, que dirige el señor Vicente P. Nigro, es una verdadera romería de endemoniados.

Mientras el cronista recoge datos en los archivos de la sección, asiste al impresionante desfile.

Penetra una anciana de aspecto y hablar germánicos. Desvaría. delira. Viene a solicitar la libertad

del emperador de Alemania... ¡secuestrado en un hotel de Buenos Aires!

A continuación aparece una joven italiana. Hermosa,

Las manos del ave de rapina y las de la candorosa paloma que ha caído en el anzuelo buscando un lenitivo para sus penas. Las manos del "hermano" revuelven en un plato granos de café para revelar a la "paciente" quién le ha hecho el daño que tanto la tortura.



Este no es Rasputín, sino Janina Musa, más conocido por el "Hermano Juan", nigromante árabe, de quien dicen que es el oráculo de encumbrados personajes políticos y sociales argentinos.

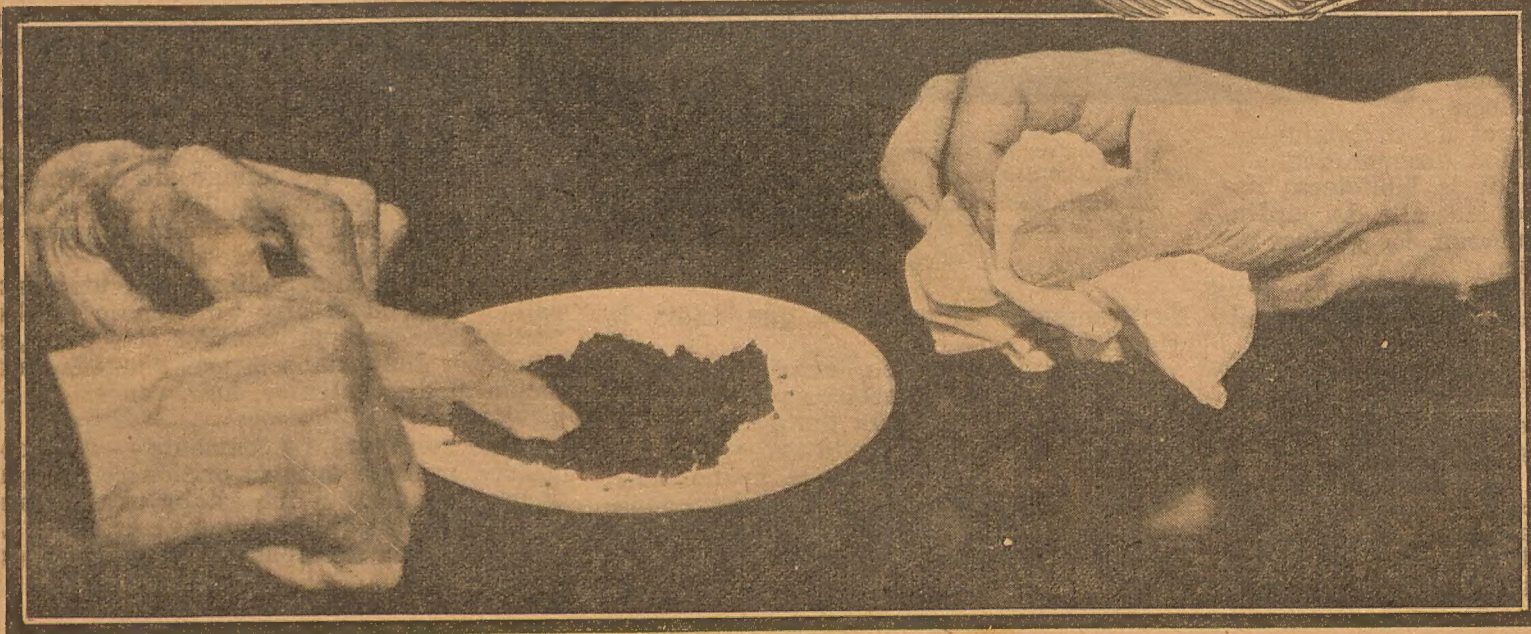
dios psíquicos.

Todas estas gentes, que se atribuyen poderes sobrenaturales, viven, medran — ¡y hasta se enriquecen! —

removiendo el fondo supersticioso de las gentes, excitando los demonios del "inconsciente colectivo" de que hemos hablado.

UN DESFILE IMPRESIONANTE

La Oficina de Medicina



ENDEMONIADO

Una nota de
Joaquín LINARES

y las ALUCINACIONES INFERNALES

No obstante las batidas policiales, empeñadas en extirpar el curanderismo en todos sus aspectos, Buenos Aires está minado de centros donde se explota la credulidad de las gentes simples o supersticiosas, que van a ellos a buscar la panacea que les cure de todos sus males y les resuelva sus conflictos. Nuestro cronista ha penetrado en algunos de esos antros de obscurantismo, ha hablado con el jefe de la dependencia policial a cuyo cargo está la vigilancia que persigue a los curanderos y charlatanes de toda índole, y el fruto de sus investigaciones es lo que nos ofrece en esta nota, verdadero grito de alerta que debe hacernos meditar sobre el grave problema que tiene aprisionado en sus redes a Buenos Aires.

de mirada extraviada. Falsos o verdaderos, deja en la oficina todos sus secretos íntimos. Dice que está enamorada de un hombre casado... ¡y todo Buenos Aires se ha enterado y la persiguen en la calle por eso!

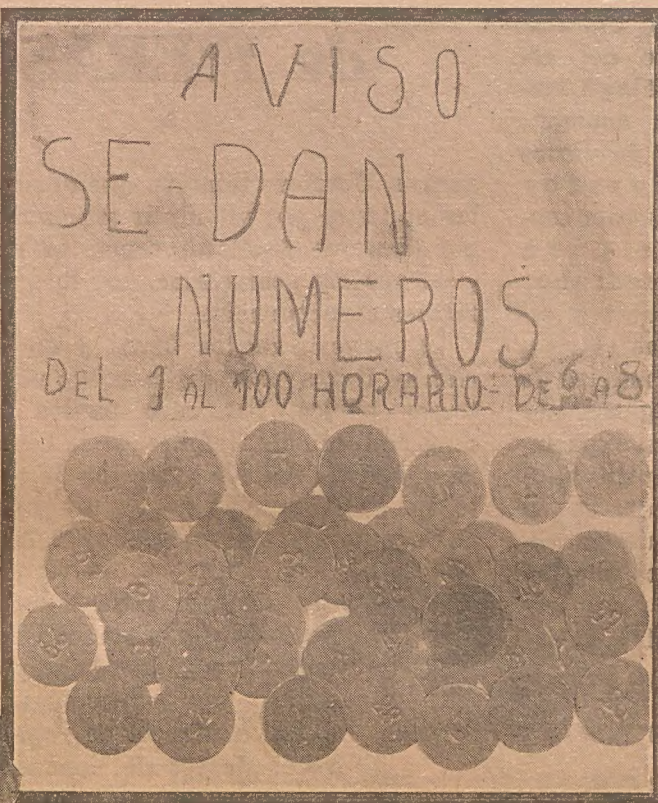
He aquí ahora a un señor de edad, elegante, de simpático aspecto. Sin duda, ha sido un Don Juan en su juventud. Ahora paga las consecuencias. Este señor viene a denunciar

que lo persiguen las mujeres... y que lo tienen "ligado". Quiere decir que lo tienen como prisionero y



¿Quién no se siente tentado, por sólo treinta centavos, a consultar su "pasado, presente y futuro"? Esta

bola de cristal tiene ese tremendo privilegio.



anciana, maestra jubilada, se queja de que los brujos le sacan las palabras de la boca con una barrita mágica; un viejo financiero, arruinado, asegura que es el dueño bancario del país y pide que se le entreguen todos los depósitos del Banco de la Nación; un decrepito teósofo grita que él es el Anticristo; varios chiflados y chifladas de la radiotelefonía — ¡son innumerables! — vienen a protestar contra los "espíritus del aire" que se les meten en el cerebro y les arrancan sus

Aviso de una célebre curandera, con las fichas numeradas para recibir por turno a sus numerosos enfermos. ¡Por cuántas manos habrán pasado estas chapitas antes de caer en las de la policía!

secretos; otro viejo afirma que los espíritus malignos le envían por debajo del piso de su dormitorio grandes cantidades de polvos insecticidas... — ¡A lo mejor se han enterado que

embrujaado.

En cambio, una bella moza espeñola que se presenta luego, le confiesa al oído al jefe de la sección que es perseguida por conquistadores invisibles "de forma asiática"... Un empleado le aconsejó que fuera a protestar al emperador del Japón.

Y sigue la procesión: un joven italia-

los necesita!... — le contesta un empleado.

ASOCIACIONES CIENTÍFICAS...

Una de las formas más eficaces para sorprender y explotar a los ignorantes, es la de fraguar asociaciones con títulos más o menos científicos. Detrás, emboscada, opera una adivina o una curandera. Así, por ejemplo, la Sociedad Psicológica Humanidad, que era presidida por la "Hermana María".

El famoso curandero y nigromante Generoso Corbeiras, más conocido por Pancho Sierra o el "Hermano Generoso", había establecido su campo de operaciones en un



La famosa pitonisa hindú Trefen Laila, quien se decía dotada de poderes mágicos de adivinación. Sin embargo, no adivinó el momento en que la policía fué a allanar el lujoso departamento que ocupaba en uno de los mejores hoteles de Buenos Aires.

no — producto de la guerra — denuncia que bajo el piso de su habitación está secuestrado el extinto Clemente Onelli; una

otros objetos que aseguran haber pertenecido al célebre embaucador.

(Continúa en la página 13)



Frank Buck, el notable cazador norteamericano, narra sus aventuras con las fieras en plena selva.

Nueva serie de aventuras del gran cazador CON un TIGRE en PLENA

CARGAMENTO de FIERAS

ME hallaba en cierta parte del archipiélago malayo, acompañado de varios fotógrafos que fueron conmigo para impresionar películas y es-

cenar de la vida selvática y de las emociones de la caza. Habíamos tenido noticias de que un tigre rondaba aquellos lugares, por cuyo motivo estábamos todos a la expectativa, aguardando el momento propicio para obtener siquiera fuera la imagen de su arrogante persona grabada en nuestra película. Empero, todos los esfuerzos que hacíamos eran inútiles. Vanos fueron los trucos preparados para atraerlo. Las observaciones practicadas en grupos tampoco dieron buenos resultados.

Mis fotógrafos, acostumbrados a la vida fácil de los estudios de Hollywood y al trato cortés con los actores, comenzaban ya a dar muestras de impaciencia. ¡Quién les haría comprender que las fieras malayas no eran tan fáciles de vencer con palabras como los astros y las estrellas de la Meca! Pero como la prolongación de una estadía en tales sitios trae aparejados serios trastornos, comenzando por los económicos y finalizando por los físicos, decidí hacer personalmente algo en procura de fiera tan poco sociable. Mi intención, por supuesto, no era tener un encuentro con el tigre, sino simplemente atraerlo hacia nuestro campamento y tratar de hacer que cayera en alguna trampa. Todo esto no fué empero óbice para que pensara en armarme convenientemente, ya que el sitio al que iría era de una espesura a toda prueba. Tuve la suerte también de proveerme de varias antorchas que habíamos traído de Estados Unidos, y que hacía apenas cuatro o cinco días nos habían sido de gran utilidad para filmar algunas escenas de un leopardo manchado que avistáramos ocasionalmente. Dos minutos era el tiempo máximo que tales luces permanecían encendidas, iluminando poderosamente una extensión de varios

metros. Confieso también que decidí llevarlas no tanto por alumbrar mi camino como por librarme de algún ataque intempestivo y que podría acarrear, por lo sorpresivo, fatales consecuencias.

La mayoría de las fieras, y en especial los tigres, profesan a la luz viva un terror pánico, por cuyo motivo creía muy conveniente, máxime si se considera que yo no iba con intención de cazarlo, llevar algunas de estas antorchas.

Durante estos últimos años el interés que el público siente por las fieras ha crecido enormemente, con especialidad en Estados Unidos, cuyos habitantes, asiduos concurrentes a los zoológicos y circos evidenciaron repetidas veces deseos de conocer cómo el hombre se las arregla para cazar tales bestias. Aunque con esto no he de lograr satisfacer por entero el interés de mis lectores, he de narrar una aventura que me ocurrió con un tigre mientras cazaba en el archipiélago malayo.

Pocas son las personas familiarizadas con la calidad de las selvas malayas, mucho más espesas e intrincadas que las africanas. Fué así que me interné en la selva acompañado de mi fiel ayudante Alí, un bravo jovencito, muy dcho en esta clase de expediciones. Provistos con las antorchas a que me refiero fabricadas con gruesos palos de más de un metro y medio de largo, comenzamos la marcha. Coloqué en mi cintura un pesado revólver y eché mi rifle al hombro, un arma de calibre 300 y cargado con 180 balas de municiones.

No he de decir que corríamos un gravísimo riesgo en tal empresa, ya que con ello mentiría, pues lo más probable era que el tigre escapara en cuanto nos viera. Estos grandes gatos, al igual que otros muchos que pueblan la jungla, saben demasiado que la discreción es la mejor parte del valor y aunque por regla general evitan el contacto con los seres humanos, nunca se sabe lo que con seguridad harán. Además, un tigre es siempre un tigre, por lo que creí conveniente armarme de tal manera.

De más está decir que al internarnos en la espesura Alí y yo estábamos alertas y pronto el ademán para la defensa. Yo lle-

vaba mi rifle preparado, aunque dispuesto a no utilizarlo como no fuera en caso de emergencia. Mi ayudante caminaba detrás con los palos listos para ser encendidos. Le di instrucciones para que me entregara uno ya ardiendo y luego de encender el otro, me siguiera. Recibí una y avanzando comencé lentamente a sacudirla de izquierda a derecha. Pero lo que yo no había imaginado era que aquella luz colocada tan cerca de mis ojos podría encegüerme como ocurrió. Y a pesar de que ni Alí ni yo podíamos ver



lo qué ocurría a un metro de distancia de nosotros, las mantuvimos encendidas, ya que de todos modos aquello constituía una protección segura.

A nuestro alrededor aquellas fantásticas luces provocaban extrañas formas en la gran espesura selvática. La primera antorcha comenzó a extinguirse y Alí me entregó otra. Y no había hecho más que tenerla en mis manos un par de segundos cuando de improviso escuché claramente un horrible rugido y el ruido provocado por varios arbustos y plantas al quebrarse. El eco prolongó el ronco grito que se extinguió al fin, dejando la sensación de algo fantástico a los oídos.

El tigre se acercaba a mi izquierda. Di un par de pasos hacia atrás con el objeto de tener sitio suficiente para maniobrar con

En este capítulo, Frank Buck nos relata cierta lucha sostenida ocasionalmente con un tigre en plena selva malaya, en circunstancias en que se había internado para tratar de atraerlo hacia el campamento, y lograr así obtener con él algunas vistas cinematográficas en su última cacería.

FRANK BUCK SELVA

mi antorcha, que yo sabía era una defensa poderosa. Pero al hacer tal movimiento mi pie derecho tropezó con la raíz de un árbol que se hallaba a flor de tierra y caí de espaldas. Solté la antorcha y eché mano a la cintura en procura del revólver. Vano fué mi intento, pues no lo conseguí, debido tal vez a la nerviosidad propia del



Experimenté la sensación de que algo me caía encima. Automáticamente disparé mi rifle sobre la fiera rayada. Certero, el impacto hizo que el animal perdiera gran parte de su velocidad...

momento. La antorcha cayó sobre mi cuerpo con el fuego apenas a diez centímetros de mi rostro... Sentí una picazón enorme y sacudí la cabeza. Aquello fué instantáneo.

LA MUERTE CRUZA EL ESPACIO

Antes de que yo pudiera hacer un movimiento el tigre estaba casi encima mío, pero fué tal la violencia de su salto, que pasó sin tocarme. Escuché otro feroz rugido y por un instante vi claramente su vientre rayado. Evidentemente, la fiera quiso saltar desde la espesura para caer sobre mí, pero el fuego de la antorcha la había aterrorizado y hecho cambiar violentamente su rumbo. Cuando logré ponerme en pie, el tigre había ya desaparecido. Saqué mi revólver y me dispuse a salir de aquella espesura. Fué entonces cuando advertí la presencia de Alí. Tal espectáculo, presenciado a pocos metros de distancia había sobrepasado el alcance de su valor y estaba casi paralizado por el terror.

— ¿Nos vamos, jefe? — exclamó suavemente.

Le lancé una mirada de reproche y sin contestarle me aproximé al árbol donde pocos instantes antes apoyara mi fusil.

¿Cómo diablos — pensaba yo — podría cazar vivo (pues tal era el objetivo principal de mi visita a la selva), a un animal que no había vacilado en arrojarse encima en cuanto me viera? Y eso sin contar con que tenía necesidad de obtener algunas escenas cinematográficas de la fiera, ya que para ello, no lejos de allí, en el campamento, varios compañeros míos tenían todos los aparatos necesarios para la filmación. Sin embargo, como nuestra presencia allí era ya inútil, pues lo más probable era que el animal estuviera en aquellos momentos lejos de allí, me dispuse a salir de aquel sitio, indicando a Alí cuál era la retirada más segura.

EN UNA JUNGLE EL PELIGRO ESTA EN TODAS PARTES

Varios minutos de marcha bastaron para

que ya nos apartáramos casi por completo de la espesura, por cuyo motivo, al extinguirse la cuarta antorcha, ordené a Alí que no encendiera otra. No pude substraerme al pensamiento del gravísimo peligro que acababa de correr. Tenía aún ante mis ojos aquella visión del rayado vientre de la fiera pasar rauda por sobre mi cabeza. Por fortuna todo había ya pasado. Las

plantas a cuyo lado ahora pasábamos, no eran altas, lo que hacía que, en el último de los casos el tigre no podría atacarnos sin que

antes lo viéramos venir. Sin duda alguna, para obtenerlo vivo lo mejor sería prepararle una trampa, cuyos buenos resultados habíayo observado en otras cacerías.

Al comenzar a ver, un poco distantes de

mí las barricadas del campamento, comencé a experimentar la sensación de que el peligro se había ya totalmente alejado. Pero fué, precisamente, en los momentos en que tal cosa imaginaba cuando ocurrió lo inesperado.

Estábamos pasando un pequeño espacio de terreno en el que los árboles y la vegetación en general nos ocultaba y ensombrecía por breves instante, cuando de improviso tuve la certeza de que la fiera nos atacaba. Fué tal la velocidad del ataque, que una sensación extrañísima me sobrecogió. Automáticamente me volví al mismo tiempo que, casi inconscientemente, levanté el rifle. Disparé desde la cintura. No me dió tiempo para más. En cuanto comprendí que algo me caía encima, una bala partió de la boca del rifle. Certero, en verdad, fué el impacto, pues el proyectil alcanzó a la bestia en pleno pecho, haciendo que su cuerpo perdiera gran parte de su velocidad en el aire

(Continúa en la página 11)

Cómo HACER para no VOLVERSE LOCO

Si no le importa lo que ocurre...
Si depende del cinematógrafo para sus emociones...

Si carece de aspiraciones...
Si permanece impasible en lugar de desahogarse cuando se enoja...

Entonces tenga cuidado. Usted necesita dos semanas de vacaciones. Se encuentra justamente en el estado en que, por lo general, se inicia el derrumbe físico e intelectual del hombre y para salir de él no tendrá más remedio que hacer algo que ni le reporte provecho material, ni implique una obligación.

La advertencia proviene del doctor Luis J. Karnosh, famoso psiquiatra, que se ha especializado en el estudio de las enfermedades mentales y nerviosas, producto, la mayor parte de ellas, de la vida agitada, casi frenética, que nos vemos obligados a hacer.

"Una vez, por lo menos, en el transcurso de su existencia — dice el mencionado médico — debe usted, lector, hacer algo innecesario a manera de juego; y siempre que le sea posible no vacile en satisfacer todos los caprichos que se le ocurran. Tal vez otras personas lo creerán loco, porque esos caprichos pueden ser tonterías; pero estarán equivocadas. Usted, precisamente, está haciendo lo necesario para mantenerse cuerdo."

Siempre es perjudicial para el espíritu ahogar un deseo, por más ingenuo y necio que parezca.

Las vacaciones son un excelente preventivo para las personas que aspiran a conservar su equilibrio mental.

"Dos semanas de descanso, por lo menos, necesitan los hombres que trabajan mucho con su cerebro — dice el doctor Karnosh. — Cuatro o cinco días se pierden en la adaptación a la nueva vida y no es raro el caso de que transcurrida la primera semana algunos hombres deseen volver a su trabajo. Después de ella la atracción de la costumbre pierde su fuerza."

"Hay dos cualidades esenciales para que las vacaciones resulten eficaces. En primer lugar, lo que se haga en ellas debe apartarse de la rutina ordinaria, y en segundo lugar, debe implicar un retroceso a un tipo de vida más primitivo. La gente necesita descanso cuando sus acciones e ideas se desarrollan en un medio prosaico, cuando su vida emocional carece de colorido."

"Usted gozó de una buena vacación si se siente tan alejado de su trabajo que no tiene ningún deseo de reanudarlo. Si, por el contrario, nada le cuesta reintegrarse a él, aquella no le sirvió para nada."

Hombres y mujeres necesitan el mismo tipo y duración de vacaciones. El hecho de que ellas representen no sólo un cambio físico, sino también emocional, es lo importante. Al planearlas no deben consultarse las tablas del tiempo, ni fijar itinerarios, es decir, hay que evitar la normalidad y la regularidad hasta donde sea posible. El hombre que no consigue libertarse de esas tiranías, es mejor que se quede en su casa.

Hay muchas cosas que debiera usted hacer, si no quiere

La gente se vuelve loca porque la vida es demasiado fácil. La actual depresión económica resultará, a lo largo, beneficiosa, pues obligará al mundo a esforzarse — dice un famoso psiquiatra.

...



No aguarde ver cine para experimentar emociones. Sea alguna vez protagonista de sus propias películas.



Desahóguese cuando le ocurra algo grave. Chille y lllore hasta que se le antoje. Después se sentirá bien...

Para que sus vacaciones sean eficaces, debe hacer en ellas todo lo que difiera de sus actos comunes. Retorne a un tipo más primitivo de vida...



caravana de gitanos, hágalo sin vacilar, pues esa humorada indica que está usted menos loco que ellos.

"Como víctimas del tedio que somos, substituimos con la novela la emoción vibrante de las cacerías en que se divertía el hombre de las cavernas; con el teatro, las guerras de tribus; con la lectura psicológica, el culto religioso, el automóvil, el cinematógrafo, la costosa pelea en el stadium; los saludables temores y las normales palpitaciones del corazón del hombre primitivo."

"El hombre llamado racional y normal desea vivir en el siglo XX, pero el romántico, el de imaginación aventurera, ama los azares y los riesgos y las sorpresas que nuestra vida no puede proporcionarle."

Muchos deseamos las aventuras, pero no corremos tras ellas porque nos falta la iniciativa... Y entonces nos dejamos arrastrar por la corriente y cuando algo extraordinario ocurre que trastorna el equilibrio en que vivimos, nuestro cerebro, poco acostumbrado a los choques y a las violencias, estalla...

La gente se vuelve loca porque la vida es demasiado fácil. La actual

volverse loco.

Primero de todo, hay que vigilarla propia vida emocional. Si ella es insípida y ordinaria, cuídese. Que su cerebro funcione bien, no es indicio de que a sus emociones les ocurre lo mismo.

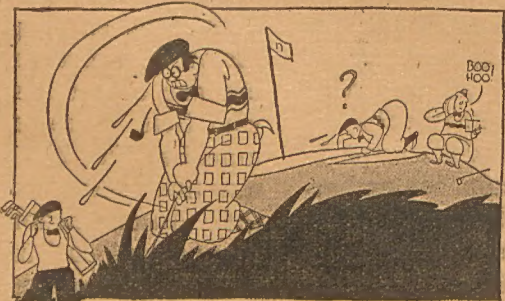
"Nuestra vida mental puede ser mejor hoy en día, pero nuestra vida emocional no lo es — dice el doctor Karnosh. — Muchas personas poseen una gran viveza mental, pero emocionalmente están muertas. Lo peor es que lo ignoran. Esas son las que no se recobran jamás si algún acontecimiento extraordinario provoca su derrumbe."

"No dependa del cinematógrafo para sus emociones. Sea usted mismo actor de sus propias películas. No le preocupe lo que sus amigos digan, y si un día se le ocurre contratarse en una

humorada indica que está usted menos loco que ellos."



Por lo menos una vez en la vida haga algo "especial" que de ningún modo era necesario que hiciese.



Cuando el golf era practicado despreocupadamente era un excelente medio de diversión. Pero hoy se le juega con una seriedad y un celo excesivos...

depresión económica resultará a la larga beneficiosa, pues obligará al mundo a esforzarse si quiere salir de ella.

El doctor Karnosh dice: "La felicidad se encuentra en la anticipación y en el esfuerzo, no en la consumación. El placer debe perseguirse y ansiarse. Muchos de nosotros tenemos demasiadas necesidades satisfechas con excesiva facilidad."

Tener una recia vitalidad y no saber qué hacer de ella, es en extremo perjudicial. Las emociones se secan y la vida pierde su sabor, cuando nada hay que mantenga despierta la expectativa.

"Muchos de los que roban o infringen las leyes, lo hacen impulsados por su deseo emocional de vivir. La existencia estereotipada que llevamos restringe ese deseo y por eso quebrantan las convenciones para satisfacerlo."

"Por ejemplo: un muchacho que roba un automóvil lo hace porque quiere ir a alguna parte en él. Piensa que le ayudará a llegar a la tierra de sus sueños."

"Irá a la cárcel, seguramente; pero no se le internará en un asilo para insanos."

"Los pioneros nunca fueron neuróticos — agrega el psiquiatra. — No tuvieron jamás ideas desalentadoras. Carecían de tiempo para ello. La vida les ofrecía a cada paso nuevos motivos de emoción, nuevas alternativas para la lucha."

"Nosotros necesitamos las mismas aventuras. La emoción vive y se alimenta de cambios bruscos y bruscas exigencias."

Por eso si se le critica porque es inquieto, no se apoltrone en una mecedora. Está, por el contrario, siempre alerta y a la caza de aventuras."

Y no planea sus diversiones. Si lo hace ellas se transforman en monótona rutina."

"Para que sea eficaz un acontecimiento, debe ser inesperado — recomienda el doctor Karnosh. — Algunas veces nos lamentamos de cosas que hicimos accidentalmente y creemos que debimos evitarlas. Esas son, precisamente, las cosas que debimos hacer."

"Vigile su vida. Lo inesperado es su mejor alimento. Una partida de bridge cuidadosamente planeada no proporciona ninguna satisfacción emocional. La eficiencia es un fetiche al que se rinde demasiado homenaje. Necesitamos espontaneidad. Debemos aprender a exteriorizar nuestro humor sin artificiosidad."

"El golf era una diversión espléndida cuando nadie se preocupaba tanto del juego. Ahora está demasiado estereotipado. Los hombres lo toman tan en serio que lo juegan con la misma energía que ponen en sus negocios y ocupaciones."

Si quiere evitar volverse loco, desahóguese cuando le ocurra algo que lo saque de sus casillas. Chille y llore cuanto se le antoje. Después de la tormenta se sentirá mucho mejor. No se contenga, pues es muy peligroso. El doctor Karnosh ha descubierto que los que se guardan sus agravios y no reaccionan se vuelven insanos con más facilidad que aquellos que pierden la compostura y hasta los estribos. Recomienda los desahogos por más escandalosos que sean."

Las mujeres tienen más facilidad para hacer una escena. Los hombres se contentan con fruncir el ceño y con refunfuñar. En los asilos de dementes las salas de hombres son tranquilas; las de mujeres son ruidosas."

Si desea vivir en el mundo del equilibrio mental, evite la monotonía. Cuidese de no sentirse contento. Puede esto ser una virtud, pero no le procurará más que un sitio en un instituto de lunáticos si una crisis repentina llega a trastornarlo."

"La monotonía vuelve loca a la gente — afirma el doctor Karnosh. — El

lento correr del agua oído de continuo, la repetición incesante del mismo trabajo, basta para volver insano a cualquiera."

La esposa del campesino vivía hasta hace poco tiempo en esas condiciones. Pero ahora no corre peligro de volverse loca, pues tiene el teléfono, un automóvil y otras diversiones que dan variedad a su inventario."

Hay cierta gente a quien no le importa la fatigante igualdad. Si usted pertenece a esa clase no se crea afortunado. Nació emocionalmente lisiado y su espíritu carece de inquietudes."

El doctor Karnosh enseña que hay un ritmo en los gustos y las aversiones. Puede haber alimentos que le agraden de cuando en cuando. Ciertas personas que le gusta ver cada tres meses, pero no más a menudo. Algunas canciones que suenan bien a intervalos."

Si usted no se allana a someterse a una dieta constante de "spaghetti" o a recibir la visita diaria de algunos parientes, implica que es normal. Los gustos y las aversiones se presentan en ciclos."

Junto a éstas está la cuestión de las inhibiciones. Si tiene un deseo que no puede satisfacer, no lo esconda en su alma. No es suficiente reprimir el deseo, si se lo guarda. Debe matarlo en-

teramente. De otra manera se está perjudicando sin saberlo. Muchos desórdenes nerviosos y malignas tendencias provienen de esas inhibiciones."

Tenga cuidado si le gusta apoltronarse en mullidas mecedoras. Es un mal síntoma, pues significa que está intranquilo. Si cruza y bambolea las piernas y juguetea con la cadena de su reloj, el caso es más grave. Realice cualquier trabajo que lo fatigue y le dé sueño, si quiere curarse de esa nerviosidad."

Preocúpese de su alimentación y di-

gestión. No coma demasiado, especialmente alimentos azoados, como carnes, huevos y legumbres. Pero tampoco se debilite; la dieta es más perjudicial que la sobrealimentación."

Tenga cuidado de su dentadura, de los pies y de la vista. Duerma bastante. No permita que su conciencia le atormente. No deje que los deseos le invaden en tropel, de manera que si bien puede reprimirlos, no logrará anularlos. Haga algo para satisfacerlos o libérese de ellos."

FIN

CARGAMENTO DE FIERAS (Continuación de la página 9)

y cayera casi a mis pies. Rápidamente retrocedí y con un certero balazo en la cabeza rematé la obra. El tigre alcanzó aún a mover un poco las patas, intentó levantar la cabeza y quedó inmóvil."

Al ruido provocado por los disparos acudieron poco después varios de mis compañeros del campamento. Ya calmados un poco mis ánimos por la sorpresa del encuentro medí la distancia que había entre la huella de mi pie, donde me encontrara en el momento de pretender la fiera caer sobre mí, y su ganra más cercana. No alcanzaba a ha-

ber cincuenta y dos centímetros, espacio que un tigre en pleno salto tarda escasísimos instantes en recorrer, lo que significa que sólo un milagro había hecho que yo saliera con vida de aquella aventura."

Por su parte los nativos malayos evidenciaron una gran alegría ante la presencia del tigre muerto, pues él es su peor enemigo. En cuanto a mis propias emociones, tal vez no lograría describirlas. La indescriptible rapidez con que todo ocurrió, no me dió tiempo a valorar el peligro en que me hallara."

FIN

El reloj...!

estribillos de la vida moderna, maneja todos nuestros actos. Ir disparando a la oficina, volver a almorzar apurado, correr luego para no perder el tren, continuamente obsesionado por la falta de tiempo...

Exigimos de nuestro pobre cerebro más de lo que puede dar. ¿Cómo extrañarnos, entonces, de sentirnos nerviosos, agotados, desgastados...?

Es indispensable "renovar" el cerebro.

Nucleodyne

(EL TONICO QUE DA FUERZA)

ha sido creada para ello. Es un rico elixir, que contiene fósforo extraído de materias animales, estricnina (tónico de los nervios) y zumo vital de toros, lo cual favorece la actividad glandular de todo el organismo. Nucleodyne no engorda, se la debe utilizar solamente para "alimentar el cerebro"... Es tan buena para las señoras como para los hombres.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



Las peripecias de PANCHITO



¡La dulce soledad de dos en compañía!

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

BUENOS AIRES ESTA ENDEMONIADO

(Continuación de la página 7)

EL "TRUCO" DE LAS "VIDENTES" Y "SONÁMBULAS"

Las numerosas videntes, sonámbulas y curanderas de los arrabales, que rodean como un cinturón mágico a Buenos Aires, hacen su propaganda en forma ingeniosa y hábil. Sus propios clientes son sus mejores propagandistas. Estos proclaman por todas partes los poderes sobrenaturales de la vidente y curandera "que ha adivinado, sin conocerlo, todo lo que él sufría y le acontecía en su vida". He aquí el "truco": toda vidente, sonámbula y curandera tiene a su servicio varios "batidores" y "batidoras" que se fingen enfermos y clientes de la embaucadora. Su lugar de operaciones es la sala de espera de la adivina. Allí charlan con los verdaderos clientes. Los "batidores" les cuentan sus fingidos males y las milagrosas curas que hace en ellos la adivina. Su primera labor es sugestionar a la incautas víctimas. Estas, en reciprocidad, les cuentan a los "batidores" todos los males y enfermedades que padecen... y hasta la historia íntegra de sus vidas. ¡Y luego se asombran de que la adivina, "sin conocerlos", los llame por sus nombres y les diga todos los males y desventuras que padecen!

UN CASO CHUSCO

Mientras el jefe de la sección nos explica estas cosas, se presenta en el despacho un tipo bastante pintoresco. Bajo, gordo, de ojillos vivos. Le abultan mucho los bolsillos. Dice que es un protector del país, un inventor industrial... y viene a formular una denuncia. Exhibe una carta y una tarjeta. Dice que un cliente suyo, a quien él tenía en tratamiento, enfermo de parálisis, no quiere abonarle lo que le debe porque un masajista (y muestra la tarjeta del masajista) que es curandero, lo ha embaucado asegurándole que lo sanará con sus masajes, cuando él lo tenía "casi" curado...

—¿Usted es médico? — le pregunta el empleado policial.

—No. Yo soy inventor de un remedio...

—Entonces... ¿usted viene a "encanarse" solo!...

—Es que ese masajista es un curandero, asesino y ladrón... ¡Yo favorezco a la industria nacional con mi invento!

—¿Y qué ha inventado usted?

—Una pomada mágica...

—¡Ajá! Pomada mágica, ¿no? ¿Y qué cura esa pomada?

—¡Todo! ¿No le digo que es mágica?... Y extrae de los bolsillos numerosos frascos que contienen un líquido blanco.

—¿Y dónde vende esto?

—En todas partes... En Florida, en la Casa de Gobierno, en el Palacio de los Tribunales. ¡Ya he vendido más de treinta mil frascos a dos pesos cada uno! Llevo prospectos y frascos en la mano, gritando: "Pomada mágica, cura el reumatismo, la parálisis, la gota, el dolor de muelas, la calvicie, la diabetes, el empacho, el mal de ojo, la apendicitis, la melancolía, el chuchó, el alcoholismo, la piedra, mata la langosta y todos los insectos..."

Todos los empleados ríen. Uno de ellos le pregunta:

—Y dígame: para los riñones... ¿no sirve?...

—Los riñones..., los riñones... se sirven a la "broche"... (Hilaridad general.)

—¿Qué dice?... Le pregunto si su pomada sirve para los riñones...

—Disculpe... — contesta el curandero, todo corrido. — Creí que me pre-

guntaban cómo se servían los riñones. Y como yo he sido cocinero de profesión...

DE LA PERIFERIA AL CENTRO

En el centro de la ciudad asientan sus reales las adivinas, curanderas y nigromantes de alto vuelo. Se valen de una publicidad ruidosa y cara. Su misma clientela, de la mejor sociedad, los protege y obstaculiza la acción policial contra ellos. Casi siempre ocupan fastuosas mansiones o se instalan en lujosos hoteles. Viven como maharajas.

Generalmente, no invaden el dominio de la medicina, dedicándose con preferencia a las llamadas "ciencias ocultas", espiritismo, hipnotismo, astrología, quiromancia, etc.

Uno de estos profesores de ciencias ocultas, que había sido hasta hace poco albañil, se instaló recientemente en uno de los mejores hoteles de la capital, frecuentado por la alta sociedad. Cobraba cincuenta pesos por consulta. Cuando la policía allanó el "consultorio" del oculista, halló en su sala de recibo a numerosas y distinguidas damas. Muchas neuróticas, atormentadas por males psíquicos, en las que habían fracasado todos los tratamientos médicos. Otras, la mayoría iban a consultar casos de celos, sospechas, embrujamientos. Cuando los empleados policiales se llevaban al "profesor", todas quisieron impedirlo, produciéndose una escena de vodevil. Se negaron a declarar y a facilitar datos a la policía, encerrándose en un gracioso silencio. ¡Porque la mayoría había ido a que el "oculista" les dijera si sus maridos les eran infieles!...

Ya en el Departamento de Policía, el "profesor" amenazó con hacer dormir por medio de su poder hipnótico, a todo el personal, desde el prefecto hasta el último agente. Pero pasó algo muy curioso: a altas horas de la noche el "profesor" se quejó al comisario de guardia porque los ruidos no lo dejaban dormir a él...

SANATORIOS PARA ENDEMONIADOS

Pasemos por alto los numerosos casos que por repulsivos o vulgares no merecen relatarse. Por ejemplo, el de una adivina hindú — aunque había nacido en Rumania — que se instaló principescamente en el mejor hotel de la metrópoli, donde la visitaban las gentes más adineradas y distinguidas. Esto es de todos los días.

Aún está vivo el recuerdo de aquel monstruoso "sanatorio" para endemoniados que tenía instalado en una casa de Mataderos cierta adivina. La policía sorprendió allí a una turba de pobres gentes entregadas a ritos extravagantes, que oficiaba la adivina ante un altar lleno de raros ídolos.

En las piezas interiores fueron hallados "los enfermos en tratamiento". Entre éstos impresionó una jovencita medio desnuda, atada con cadenas a una cama, a quien la adivina sometía a crueles procedimientos y ritos para sacarle los espíritus malignos del cuerpo.

¿HAY EN BUENOS AIRES UN RASPUTIN... SIN ZAR?

Se dice que lo protegen los personajes más encumbrados, quienes lo consultan como a un oráculo. Poco se sabe de él. Hace una vida misteriosa, de anacoreta. No cobra las consultas a la gente humilde ni da remedios. Evita todos los detalles que caracterizan al embaucador profesional: no ha estudiado ciencias ocultas en el Janón ni en

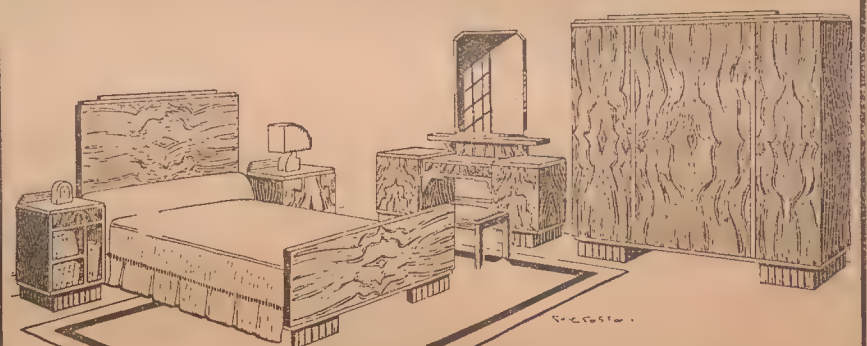
la India, no expende tintas mágicas ni amuletos para hacerse amar, no echa las cartas. Es todo misterio y silencio. Se le llama evangélicamente el "Hermano Juan". Trátase de un árabe analfabeto — también Mahoma simulaba serlo — cuyo nombre es Janna Musa o Juan Moisés. Parece un pontífice de la magia, un astrólogo caldeo. Usa vestiduras tálares, largas melenas y barbas negras; su mirada es intensa y penetrante. Su aspecto sacerdotal es realmente impresionante. El único distintivo que resalta en la austeridad de

su persona es un crucifijo de metal sobre el pecho. Porque este nigromante es un árabe cristiano.

No es muy fácil llegar a su presencia. Quien desee consultarlo necesita ser "propuesto" por alguna persona de confianza; luego se le fija día y hora para la entrevista, y ésta se realiza de acuerdo a un complicado ceremonial. Pero no se crea que el neófito es recibido individualmente. Este Rasputín de Buenos Aires sólo concede audiencias personales a gentes de alta calidad y

(Continúa en la página 61)

ARTE·CALIDAD·ESTILOS



Amoblamiento
Comedores
Dormitorios
Living Rooms

No sea Vd. tributario de intermediarios

Economice el 40 % con el superior beneficio de poder ver fabricar sus muebles e introducir las modificaciones que desee, de acuerdo a su refinado gusto. Anexo a nuestra gran fábrica tenemos 4 magníficos Salones de Exposición, en los que puede usted admirar los más artísticos conjuntos de muebles en todos los estilos.

Salas
Bargueños
Fantasías
Arañas

FABRICANTES e IMPORTADORES **ANDRÉS MONTI SADI CARNOT** 952-60
DESDE EL AÑO 1898



EN EL
COMERCIO
CON ESTOS LIBROS
AL ALCANCE DE TODOS

TAQUIGRAFIA

EN 20 LECCIONES FACILES, RAPIDAS Y PRACTICAS, al alcance de todos; método reconocido único, comprobado y apreciado por millares de estudiantes. La taquigrafía abre el paso a posiciones elevadas en el Comercio, el Congreso, Tribunales, etc. \$ 3.—

CORRESPONDENCIA - CARTAS

GUIA FACIL PARA SER CORRESPONSAL, SECRETARIO, etc. Muy útil para aprender a redactar cartas y documentos. SE OBTIENE REDACCION PROPIA EN POCO TIEMPO. \$ 3.50

INGLES - FRANCES

para el Comercio, Viajes, Exámenes. Métodos únicos con pronunciación exacta para HABLAR y ESCRIBIR en breve. Ejercicios de pronunciación para el buen acento y lecciones claras e interesantes permiten con el esfuerzo mínimo expresar por escrito pensamientos propios y sostener una conversación sobre cualquier tópico. Cada idioma, \$ 3.—

CALIGRAFIA

Letras CURSIVA, INGLESA, REDONDA y GOTICA en 19 cuadernillos. Método inmejorable con ejercicios progresivos que permiten perfeccionar en poco tiempo la letra más fea y rebelde en otra de hermosa apariencia. La mejora es tan rápida que en un mes no se reconoce la letra primitiva. Curso completo con su carpeta... \$ 5.—

Consultas gratuitas en 20 Sucursales

ENVIE ESTE **ACADEMIAS PITMAN**
CUPON A

MAIPU 466 - BUENOS AIRES.

SIRVASE ENVIARME UN FOLLETO EXPLICATIVO DE SUS OBRAS

NOMBRE: _____

DIRECCION: _____

GASTOS
DE PORTE:
CALIGRAFIA \$ 0.70
OTROS \$ 0.30



Al PIE del ARBOL

Un cuento de
C. W. GRUNDY

FUE un día de Pascua cuando María conoció a Tomás. Ella tenía entonces diez y seis años, y él dos más que la joven. María trabajaba con una familia judía en Hammersmith, como "muchacha para ayudar en los quehaceres domésticos", y Tomás guiaba un camión.

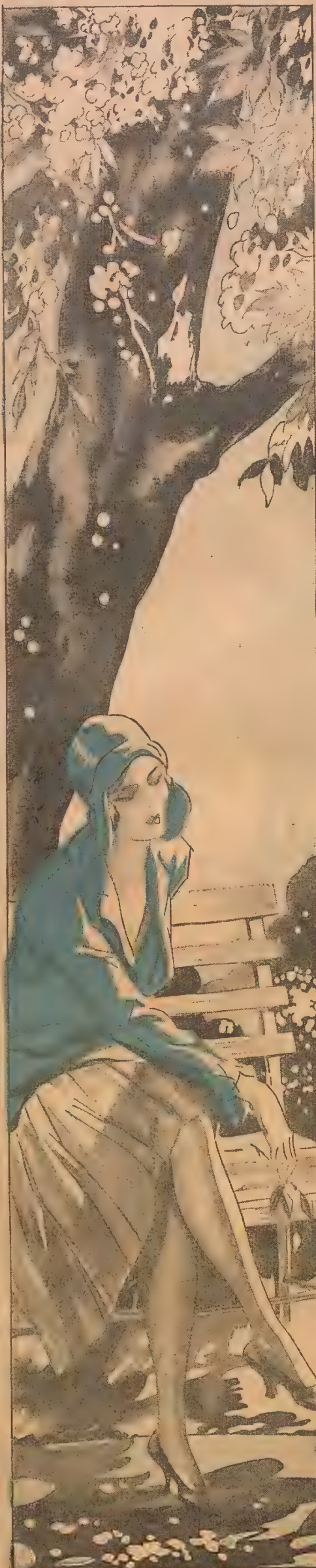
Ella tenía franco el día y parte de la noche. Hacía frío y el viento este soplaba borrascosamente. De vez en cuando caían chubascos arremolinados. Caminar por las calles no era agradable. Por supuesto, siempre tenía su casa en Sycamore Place, detrás de la estación Paddington. Pero María estaba cansada de lavar platos, bañar bebés y fregar pisos. Siendo la mayor de las seis hermanas, se esperaba que ella hiciese su parte cuando regresaba a gozar de la hospitalidad de la familia, ¡y su madre siempre le pedía dinero! No, decididamente, no iría a su casa. Iría al cinematógrafo. Sus ojos se animaron ante la perspectiva de la sala tibia y cómoda. Subió hasta su pequeño cuarto, que quedaba encima de la cocina, se quitó el delantal y la gorra, y se vistió con sus atavíos callejeros.

Cuando se encasquetó el sombrerito y se empolvó el rostro, sus ánimos aumentaron. Después de todo, uno nunca puede estar seguro de que la aventura no esté acechando en la esquina. Por lo menos, el cinematógrafo jamás fallaba en ofrecer una emoción. Contó el dinero que tenía en su carterita barata: tres pesos y medio. ¡Y podía despilfarrarlo todo si se le antojaba! Con el sentimiento del poder vino la confianza, y María bajó airoosamente las escaleras, pasó por el oscuro hall y llegó a la puerta de entrada. Vió un destello momentáneo de sol, y pensó: — No está tan mal. Antes que nos demos cuenta, tendremos a la primavera.

Pero dos horas más tarde la hallaron sentada en el parque Bedford, sola y deprimida. Había vagado durante la tarde. Una o dos veces habían caído chubascos helados, que le herían el rostro y la mojaban antes que pudiera encontrar abrigo. Ahora estaba sentada en un banco, contemplando desconsoladamente un agujero en su guante de algodón. Se oyó la bocina de un automóvil que cruzaba frente al parque. ¿Qué tal se sentiría uno si fuese rico?

Un momento después un muchacho se sentó en la otra punta del banco. La miró serenamente, y luego sacó de su bolsillo un paquete de galletitas y una barra de chocolate. María lo vió desenvolver prólijamente el paquete con sus dedos cortos y cuadrados, espesamente cubiertos con vellos dorados y manchados aquí y allá de aceite y nicotina. Observó su traje azul, su cuello limpio, blando, y su corbata jaspeada. Dejó que su mirada descansara más tiempo en su rostro, visto de perfil; era un rostro delgado, juvenil, hermoso e inteligente; de boca delgada, barba recién afeitada y nariz saliente; ojos hundidos, sienes y frente bien conformadas, cabello castaño, espeso y corto.

Sintiendo su mirada el desconocido se volvió hacia ella con un pedazo de chocolate en la palma extendida.



Al pie del árbol donde van a llorar sus penas de amor se encuentran dos mujeres de distinta categoría social, que se sienten unidas por el lazo común del dolor que las agobia. Mutuamente se hacen confidencias y la promesa de sobreponerse al desengaño que las ha herido en pleno corazón. Y en ese supremo minuto han desaparecido las barreras sociales que se alzaban entre ellas.

— ¿Quiere un poco?

— Gracias. Le acepto un pedazo.

Siguieron comiendo en silencio, hasta que él interrumpió la pausa.

— Estos días de fiesta no son todo cerveza y bochas. Necesitan un poco más de vida. Siempre me han parecido un poco pesados. Pero, por supuesto, no hay que negar que son necesarios. Nos volveríamos locos si no tuviésemos un poco de diversión. Lo que quiero decir que parecen ponerme intranquilo. Intranquilo y raro.

María asintió con la cabeza.

— Así es, yo lo sé. Deseo que lleguen, y luego, cuando llegan, no me divierto. O una está sola y no sabe qué hacer, o al padre de una se le antoja llevar la familia a la playa, y una tiene que cargar con las palas, y los baldes, y los sacos, y la comida. Y luego, están todos tan cansados, que casi no pueden volver a casa. ¡Oh! Yo lo he visto muchas veces.

La charla de la muchacha alentó al joven y amenguó la distancia que los separaba. El dijo:

— Yo los he visto, también, regresando a la casa, los pebetes durmiéndose en los brazos de la madre. Yo me voy a quedar tranquilo en mi casa cuando me case. Nada de salir a divertirse con los pibes. A no ser que tenga un auto, por supuesto. Ese es otro asunto...

Cuando mencionó los pibes, ella se ruborizó levemente, pero cubrió su momentáneo embarazo con una mirada de admiración.

— ¡Tener un auto! Apuesto que usted lo tendrá. Uno de esos pequeños, colorados, con ruedas de lata...

— Me supongo que se refiere a una voiturette — le dijo, sonriéndose con indulgencia ante su ignorancia. — Pero no son de mucha utilidad para una familia. Lo que se necesita es un buen camión, especie de coche de familia, ¿me entiende? Ese se encargaría de llevar a pasear a todos.

— ¿Usted podría manejar un automóvil?

El le echó una mirada graciosamente despreciativa.

— ¿Manejar un auto? ¡Y cómo le va! ¡Si es así como me gano la vida! Manejo un camión todos los días de la semana!

Ella pensó, con tristeza, cuán llena de aventuras era la vida del muchacho comparada con su monótona existencia. El pescó al vuelo su expresión y la interpretó inmediatamente.

— ¿Qué es su trabajo? ¿No le gusta?

— No es malo. He visto peores. Mi patrona, la señora Rosenberg — una judía terriblemente gorda — es bastante simpática. Hay mucha comida, aunque al principio no podía comer esas mescolanzas raras. Ahora me gusta. Y los pibes. ¡Oh! ¡Si viera esos pibes!...

— ¿Por qué? ¿No son como todos?

— ¡Son los niños más preciosos del mundo! Los dos tienen cabello negro, ondulado, y ojos castaños. ¡Usted debiera verlos!

El entusiasmo de María le hizo sonreír, y fué entonces cuando ella comprobó que él tenía los dientes más lindos del mundo. Deseaba que siguiese sonriendo.

Pero dos horas más tarde la hallaron sentada en el parque Bedford, sola y deprimida.

En eso él le preguntó:

—¿Cómo se llama usted?

—María Edwardes. ¿Y usted?

—Tomás Somers. ¿Qué piensa hacer esta noche, María?

—¿Quién, yo? ¡Oh! Estaba descansando un poco cuando usted llegó. Me parece que voy a seguir ahora. Gracias por el chocolate.

La joven tenía un orgullo fiero escondido en su alma y no deseaba que él tuviese lástima de su soledad. Se levantó con negligencia y dijo:

—Bueno, adiós. Seguiré mi paseo. Espero que se divierta durante las fiestas.

Él se levantó de un brinco. Las galletitas cayeron de sus rodillas al suelo.

—¡Mire que es tonto! — le dijo ella, sonriendo ante su torpeza. — ¡Mire, están todas en el barro!

Juntos comenzaron a recogerlas.

—Fué culpa suya — la acusó él, sonriendo. — Si no hubiese estado tan apurada, no hubiera sucedido... Oiga, María: ¿no quiere venir al cine conmigo?

—No, aunque le doy las gracias de todas maneras.

—Vamos, sea buena. Estoy solo, y si hay alguna cosa que odio, es estar solo en el cine. Le hace sentir a uno como si no tuviese un amigo en el mundo...

Ella se resistía porque sabía que se le rogaría. Luego reconoció la sinceridad de la invitación, y contestó:

—Está bien. Iré, pero no siga con la cantinela.

—¡Así me gusta! ¿Adónde iremos?

—No importa, siempre que esté abrigado. — La muchacha echó una mirada graciosa, de soslayo, a su nariz. — Supongo que mi nariz está roja como un tomate. — Bajó la vista, y luego lo miró a través de las pestañas. Una mirada provocativa, llena de coquetería.

Él respondió inmediatamente.

—Usted sabe que está muy bien, y que me tira de la lengua para que se lo diga, ¿no es cierto?

Después de estas bromas, ambos sentían más confianza. En la mal ventilada y consoladora intimidad del cine, rápidamente estrecharon los vínculos de su amistad.

Cuando él la dejó en el umbral de la casa de sus patrones, habían convenido encontrarse nuevamente.

Había amanecido para ellos la aurora radiante del amor.

Su noviazgo prosperó durante la primavera. Inconscientemente, María lo asociaba con ella, con las hojas verdes, las tibias noches de dulce fragancia. Caminaban, balanceándose suavemente y tomados de la cintura, bajo los árboles. Se sentaban, acurrucados, en los bancos de los parques. Tenían mucho que decirse. Parecía como si ningún tiempo fuera suficientemente largo para expresar todos los pensamientos confusos y las emociones que latían locamente en su corazón. ¡Las diez llegaban tan pronto!...

Ella no le dijo nada a su patrona de Tomás. Al principio había pensado hablar de él, quizá para pedir permiso y que pudiera tomar el té en la cocina algún domingo. Pero ni siquiera la deliciosa perspectiva de enseñarle a Tomás los niños de la casa, logra-

ba hacerle soportar con calma los comentarios mordaces de la señora de Rosenberg, respecto a las parejas que salían a pasear. No, era su secreto, que le hacía sonreír cuando nadie la observaba. Todas las noches besaba el retrato de Tomás que guardaba en la caja de cartón con sus collares. Se sentaba en la cama, lleno de ternura el corazón. Pensaba en él, en su sonrisa, que venía primero a sus ojos y luego se extendía a sus labios; de su risa fuerte y libre, de su cabello espeso y de la línea que marcaba en su cuello lo tostado que estaba por el sol. Recordaba trozos de su conversación, la había llamado "su pequeña Margarita", "su sola y única", "su chiquita adorada", y muchos otros nombres cariñosos, hasta que sus mejillas ardían... Por sobre la ventana se veía el pálido verde del crepúsculo, que daba lugar al azul profundo de la noche. Las estrellas comenzaban a mostrarse. Ella anhelaba febrilmente que pudiesen estar nuevamente juntos.

Hacia el fin de junio, él sugirió que pasasen juntos sus cortas vacaciones en una posada, en la isla de Wight. Ella asintió de buena gana, pensando en los siete días de felicidad y libertad sin restricciones. Tomás escribió pidiendo las piezas — por lo visto, había estado allí el verano anterior, — y le

contó con lujo de detalles la vida que llevarían. Le hizo descripciones deslumbrantes: paseos en bote, baños en el mar, picnics, bailes de noche. Le aconsejó que llevase sus mejores trajes. Vivirían como grandes señores y no tendrían que preparar ninguna de sus comidas. Ella no tendría siquiera que levantar la mesa. Levemente perturbada ante estas grandezas, María se preparó. La señora de Rosenberg le dio dos vestidos viejos y el sueldo de una semana adelantado.

Se encontraron en la estación Waterloo y siguieron el viaje juntos. Ella se hacía la ilusión de que era su viaje de bodas, y se ruborizó cuando él le preguntó en qué estaba

pensando. Se sentía delirante de felicidad, y por primera vez permaneció callada.

(Continúa en la pág. 27)



Tomando por un atajo, había sorprendido a Silvia y Tomás besándose. La escena había disipado su última ilusión.

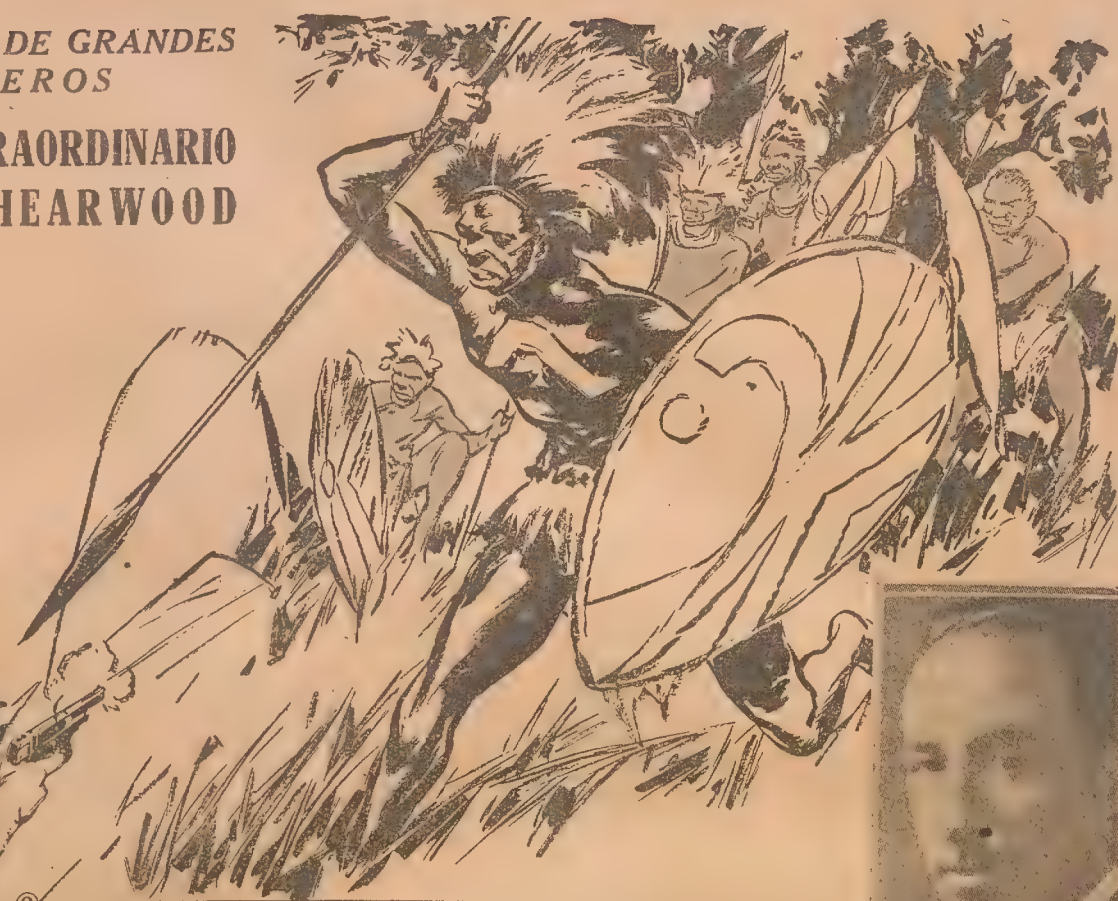
VIDA Y MILAGROS DE GRANDES AVENTUREROS

EL VALOR EXTRAORDINARIO de GEORGE F. SHEARWOOD

George F. Shearwood nació en Victoria, B. C., hace 38 años. Cuando tenía dos años, su familia lo llevó a Inglaterra. A los 17 años se alistó en la armada regular.

Este fue su principio. En cuanto al fin, todavía no lo sabemos; pero, entretanto, ha adquirido algunos conocimientos que muy pocos mortales pueden jactarse de poseer.

Actuó desde el principio de la guerra mundial; era un simple recluta sin su correspondiente uniforme ni experiencia en materia de combates. El avance alemán estaba en su apogeo.



Su batallón se encontraba en las afueras de Mons. Era la hora del almuerzo. La gente se sentía contenta y daba la bienvenida a los soldados, cuando de pronto se oyó una descarga. Los obuses silbaban en el aire; las mujeres, gritando, buscaban refugio. Al poco rato el bombardeo cesó y hubo un silencio mortal. Todos salieron a pelear; el batallón salía del pueblo, cuando el bombardeo empezó de nuevo. Los alemanes avanzaban.

Poco después el batallón tuvo su primera carga a la bayoneta, peleando como salvajes, hombre contra hombre; todos se sentían enloquecidos.

Los ingleses tuvieron que retroceder; llegó la noche; la ciudad había sido incendiada; era ya una ciudad muerta. Esto pasaba el 23 de agosto de 1914.



Fue uno de los pocos sobrevivientes, en la pelea que hubo de librarse al otro día. Habían recibido orden de retirarse; las pérdidas inglesas fueron numerosas. Solamente tres de sus destacamentos lograron salvarse.

Shearwood fue herido en la pierna; pero tenía que marchar si no quería ser tomado prisionero. Vendió su herida como mejor pudo, y durante cinco días se arrastró hacia la campina, torturado por los dolores de su pierna. De ahí fue llevado al Havre y luego a Inglaterra. Durante la guerra fue herido dos veces más, y una de ellas de gravedad.

En 1916 fue enviado al África; allí organizó una fuerza de combate. En 1919 fue nombrado administrador del distrito Karamojá, a orillas del Abyssinia.

Un día un negro llegó hasta el cuartel acompañado de un hombre joven, también de color. El joven quería casarse con la hija mayor del otro. El precio usual de una novia era cinco vacas; pero el joven quería una rebaja.

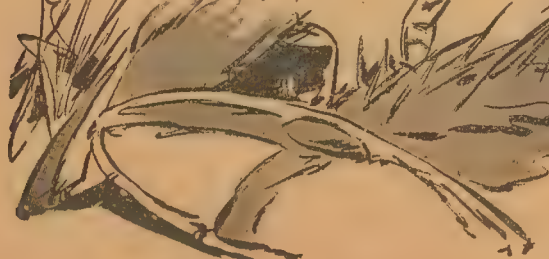
Shearwood salió a mirar a la "novia", que esperaba afuera, y volvió diciendo que bien valía las cinco vacas. El muchacho contrariado, terminó pagándolas.

Tres meses después los mismos tres personajes volvieron a verlo. El matrimonio se había disuelto, y querían justicia. Una vez más Shearwood tuvo que servir de juez. Permitió que la muchacha guardara dos vacas, y que el ex marido recobrara tres. Y los tres se marcharon felices y contentos.

Black Nudo y su gente habían desobedecido las órdenes de Shearwood, de llevar sus animales a las colinas.

Burly Nudo lo esperó en su pueblo, rodeado de sus compinches, armados todos. Shearwood preguntó por qué no habían sido cumplidas sus órdenes, expresando que podía arrestar a Nudo. Hubo un murmullo de voces. De reojo Shearwood vio que uno de ellos lo quería atacar. Esperar hubiera sido peligroso y, además, los salvajes respetan las órdenes rápidamente.

Shearwood, sin pérdida de tiempo, fue hacia él y le dio una trompada que lo derribó; en seguida, dándose vuelta hacia Nudo, se puso en guardia. Nudo bajó los ojos y dándose cuenta de que tenía un jefe, le dijo respetuosamente: "Sus órdenes serán obedecidas"; y Shearwood se salvó milagrosamente.



El amigo de Shearwood, Lokonomoi, el jefe negro, juntó sus fuerzas con las de él. Unas tribus habían ganado y saqueado un pueblo. Las fuerzas unidas de Shearwood y Lokonomoi atacaron a los bandidos. En medio de la lucha Lokonomoi advirtió al capitán Shearwood que veinte enemigos estaban por atacarlos. Lokonomoi y Shearwood sacaron sus revólveres y empezaron la lucha; ésta fue intensa, pero las fuerzas de Shearwood obtuvieron una victoria completa. Y esto cimentó su poder y su prestigio.

Ahora el capitán George B. Shearwood vive en Nueva York, desde 1926, y edita una revista. Es todavía joven y piensa a veces volver al África. Tal vez esto suceda pronto, porque su espíritu aventurero y audaz no se aviene con la vida pacífica de las grandes ciudades modernas y tranquilas.



EL BANDIDO VOLSHAM (Continuación de la pág. 5)

te, no existe la misma atenuante para la muerte de un ladrón que no lleva armas. Parece, pues, que he perdido una gran oportunidad, la cual redundará francamente en favor suyo. Nuestra situación no es, por ello, menos interesante.

Cruzó las delgadas piernas y sonrió satisfecho.

—¿Conque ha descubierto usted dónde guardo las joyas? — prosiguió lord Shares, echando una ojeada al boquete de las novelas de Poe. — Uningún otro libro ha sido removido, y ello demuestra que ha descubierto usted mi secreto..., que alguien le ha suministrado esa preciosa información.

El ladrón cobró ánimo. Hace poco sentía como si el terreno que tenía bajo sus pies tuviera la blandura de un tembladeral. Súbitamente, el piso se afirmaba; un camino salvador se le ofrecía. Su enemigo le brindaba la oportunidad de dar golpe por golpe, e iba a usar de esa oportunidad. Ni siquiera era preciso sacarse el antifaz que le hacía irreconocible.

—Sí; poseo ese secreto — replicó con voz disfrazada.

—¿Quién se lo ha comunicado?

—Puede hacer algo mejor que insistir en esas averiguaciones.

Socarrón, el lord preguntó al enmascarado:

—¿Y ese algo es?

—Dejarme ir y desistir de preguntas.

—¡Pretensión cándida, por cierto!... ¡Exijo que me lo digas!

—Su mujer me lo dijo.

Hubo un silencio. Volsham, triunfalmente calmo, quitóse el cigarrillo de la boca y lanzó al techo una graciosa bocanada de humo.

—Ya comprenderá que sin pruebas no...

—Héla aquí. ¿Se convence ahora?

Y al decir esto, Volsham sacó del bolsillo un trozo de papel, en el que había escritas, por mano de Eugenia, las palabras "Edgard Poe, Finimore Cooper, La diadema de diamantes y turquesas, el collar de perlas, el broche de brillantes". El papel fué extendido a lord Shares, que observaba al ladrón con sumo cuidado.

—En efecto..., es la letra de mi mujer. Son las palabras que escribió por dictado mío.

—Y que luego me envié a mí, como usted ve. ¿Le parece suficiente la prueba?

—No es prueba ninguna. Ese papel se lo envié yo..., Volsham.

Esta respuesta inesperada fué como un mazazo para el ladrón. El temblor convulsivo de sus manos denunciaba bien a las claras los efectos abrumadores del choque.

—Porque, a no dudarlo — prosiguió lord Shares afablemente — es usted el mismo Volsham. Sáquese esa careta inútil; es mucho mejor. De modo que hace algunas horas lo recibí a usted como a un huésped de honor, y ahora lo tengo aquí como un perfecto bandolero. ¡Muy bien! Antes de retirarse proporcionaré a usted lo que se merece.

Por unos instantes, un sudor frío, frío como el mismo hielo, inundó la frente del bandido. La firmeza de su interrogador lo tenía paralizado. No era, sin embargo, la primera vez que se veía al borde del abismo, del que su temple privilegiado le había impedido caer. A ese mismo temple recurrió ahora.

—¿Usted me ha enviado ese papel?

—repitió deliberadamente.

—Sí.

—No veo, en verdad, la forma de

creerle. Pero, en fin, pudiera ser. Si ese escrito no es una prueba concluyente de la complicidad de su mujer en el móvil que me ha traído aquí, tengo otros documentos que lo son.

—¿Y por qué no los mostró? — dijo con burla lord Shares.

—Por no ofender sus sentimientos.

—¡Ah, comprendo!... Ha sido mucha delicadeza de su parte el no querer ofenderme, Volsham. ¿Supongo que va a decir ahora que desgraciadamente destruyó ese documento?...

—Yo nunca destruyo tales cosas.

—A fuer de buen chantagista, claro. Si quiere que le crea, tiene que hacerme verlo.

—Lo haré..., a un precio tan sólo. Si logro salir de aquí sano y salvo, prometo remitirle por correo la carta acusadora.

—Una propuesta, ¿eh? Considérela rechazada de plano. Las gentes de su ralea me inspiran poca confianza. Si no tiene la carta ahí...

—La tengo, sí.

—Pero, ¿por todos los bribones del infierno! ¿por qué no lo dijo antes?

—Por qué, francamente, ese maldito revólver en sus manos produce en mí una extraña confusión. Pero ya que le veo tan interesado, haré como guste. — Y dichas estas palabras sacó una carta del bolsillo: era la carta que le había remitido Eugenia.

Lord Shares se inclinó hacia adelante, y al reconocer la letra de su esposa, tembló. Esta vez fué él quien mostró los efectos del choque. Volsham se percató de su ventaja.

—La culpa es suya — dijo brutalmente. — ¡Vamos, déjeme salir, y le entregaré la carta!

Lord Shares exhaló un suspiro.

—¿Me la dará, dice? — contestó, golpeando el arma con el índice de la mano izquierda. — ¿Se olvida de este argumento incontestable?

—Usted no es capaz de hacerme fuego para arrancarme este papel.

—Cierto. Pero le puedo hacer arrestar.

—¡Bueno!, y yo entregaré la carta a la policía.

—¡Ah, pobre de mí! Me ha atrapado esta vez... ¡Traiga eso, Volsham!

—Y con gesto fulmineo lord Shares arrancó la nota de entre los dedos que la sostenían. Volsham saltó, enfurecido, pero la mano serena, apuntándole con el revólver, le hizo retroceder.

—Esta fuera de forma esta noche, mi amigo — reclinó el lord. — Sin duda se vuelve viejo, como yo. Vuelva a sentarse y estése quieto, mientras yo leo la carta que le ha enviado mi mujer.

Estas palabras fueron dichas débilmente, pues los potentes latidos del corazón dejábanle casi sin fuerzas. Tembloroso, fijó los ojos en el papel, y leyó. La carta decía así:

"He resuelto no obedecerle más en lo sucesivo. Haga lo que haga, no encontrará en mí sino a la mujer dispuesta a aplicarle el castigo que sus muchas infamias merecen. He dejado de temerle. Espero sus amenazas. Espere, también, mi respuesta."

Radiante de gozo al comprobar esta valerosa intrepidez, lord Shares exclamó:

—¡Bravo, esposa querida! ¡Dios me perdone por haberte creído cómplice de semejante felonía! Y ahora escuche, miserable:

"En la conversación que sostuvo usted anoche con mi mujer revelé tanta ruindad como estupidez. La primera de estas estupideces fué el creer que yo nada sabía de lo que había sido la vida de mi mujer, antes que la conociera en una obscura ciudad del continente. Todo lo que había sido y había hecho Eugenia, lo sabía yo perfectamente. Apenas la pobrecita hubo salido de la ado-



¡JAMAS VOLVERA!

Señora: Con el fin de hacer conocer la bondad de las maravillosas máquinas Vasta a vapor para ondulaciones permanentes, hemos resuelto que uno de nuestros más eximios peinador haga una gira por todos los pueblos y ciudades del interior. Si Usted, señora, desea que le hagan la permanente y conocer a la vez este maravilloso aparato, remítanos su dirección, y en oportunidad le comunicaremos en qué fecha y en qué casa de Peinados de esa localidad haremos la demostración. Esta oportunidad jamás volverá, señora.

CASA DE PEINADOS VASTA
Sarmiento 1748. U. T. 38, Mayo 0402
Buenos Aires

Sea MECANICO DENTAL

LE ENSEÑAMOS EN POCOS MESES
CLASES DIURNAS Y NOCTURNAS
CLASES PARA AMBOS SEXOS
Los expertos ganan hasta 1000 \$

Mensuales como Mecánicos Dentales

Le enseñamos a hacer paladares de caucho, coronas, puentes, dentaduras de base metálica, etc. Después de recibirse, usted obtiene un diploma que lo habilita para abrir un laboratorio propio. Por nuestra parte, le ayudaremos. HAY GRAN DEMANDA. Miles de dentistas encargan trabajos a los mecánicos.

No hace falta experiencia mecánica previa. Abrase un camino en la vida. — Usted se hallará en condiciones de efectuar trabajos para dentistas, pudiendo cubrir sus gastos durante el período de aprendizaje.

FOLLETO GRATIS. — Pida inmediatamente el interesante folleto explicativo, con todos los detalles sobre esta remuneradora profesión. Escribanos hoy mismo o pase a conversar personalmente.

ESCUELA DE MECANICA DENTAL DE BUENOS AIRES
Fundada en el año 1916
2021 - Rivadavia - 2021 — Buenos Aires

No se dictan clases por correspondencia
Nombre
Calle
Ciudad M.A.

Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:



Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR", por el término de para cuyo efecto adjunto la cantidad de \$ moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO

CALLE N°

LOCALIDAD

PROVINCIA F. C.

PRECIO DE SUBSCRIPCION

CAPITAL	1 año (52 números).....	\$ 13.60 %
	6 meses (26 números).....	7. — "
	3 " (13 ").....	4. — "
INTERIOR	Número suelto.....	0.30 "
	" atrasado.....	0.60 "
EXTERIOR	1 año (52 números).....	\$ 22.70 %
	6 meses (26 ").....	13.60 "
	3 " (13 ").....	9.10 "

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

(Continúa en la página 19)

“ESCOJA con CUIDADO los ACCESORIOS de SU MESA de TOILETTE”

UNA CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

Una lista completa de las necesidades para el boudoir de la chica moderna dada por una experta de belleza



En el artículo de hoy comentaremos sobre los accesorios y preparaciones necesarias que toda mujer moderna debe tener en su mesa de toilette.

1. Las nuevas preparaciones para la transpiración, que están popularizándose cada vez más... Una es un líquido que evita la transpiración, y la otra un polvo compacto que se lleva en la cartera con ese mismo fin. La gran conveniencia de este polvo consiste en que asegura una completa inmunidad en todo momento.

Casi todos los productos que evitan la transpiración, como ser los líquidos, tienen buen efecto durante algunos días, pero siempre existe la posibilidad que su poder fallará en un momento crítico a no ser que una se lo haya aplicado muy recientemente. Sin embargo, con el polvo, que se lleva fácilmente en la cartera, es asunto sencillo impedir cualquier posibilidad de una incomodidad desagradable. El compacto es lo suficiente chico para ser llevado en cualquier cartera, excepto las más pequeñas. Cuando tenga la menor duda respecto a su prolijidad debajo de los brazos, empólvese las axilas y siga bailando con tranquilidad.

2. Los pequeños cuadrados de algodón para aplicar el líquido limpiador. Estos cuadrados también son necesarios para aplicar aguas tónicas y astringentes.

Aquellas de ustedes que lo deseen, pueden comprar

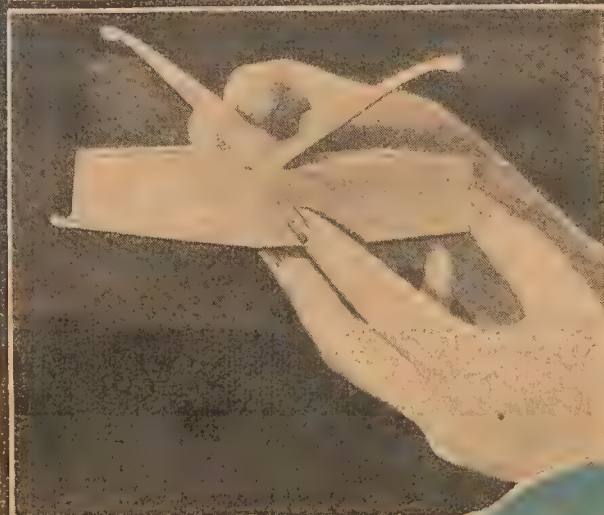
un paquete grande de algodón y cortarlo en cuadrados, reduciendo con ello el gasto de este accesorio imprescindible.

3. Un juego especial para manicurarse, que contenga esmalte, aceite para la cutícula, acetona, bandeja para los esmeriles, palo de naranjo, limas, tijeras y todos los otros accesorios necesarios.

4. Una nueva combinación de polvo que viene en una atrayente caja en forma de rombo. Cuando se levanta la tapa, se ven dos carteras señaladas, una para el día y la otra para la noche. Esto significa que la caja contiene dos tonos de polvos. Por supuesto, lo ideal sería tener

el polvo de día y el de noche matizados especialmente

Ejemplo de una mesa de toilette con todos los accesorios necesarios.



para el cutis de cada una de nosotras en particular, pero como esto para muchas es casi imposible, este plan cumple una necesidad del maquillaje.

5. Un espejo especial para el arreglo del rostro. Es del tipo de aumento y también da un reflejo de colorido más verdadero que la mayoría de los espejos. Son tan útiles, que una vez que se emplean, es casi imposible arreglarse las sin él.

Espejo de aumento indispensable para el arreglo perfecto. El pequeño cepillo alisa perfectamente los polvos y suprime cualquier exceso de ellos.

El palmeador tipo esponja que se está popularizando.



Dos tipos de cepillos, uno para cabello grueso y otro para cabello corriente o fino.



6. Una nueva esponja de goma para aplicar cremas y lociones. La mayoría de ustedes conocen palmeadores de alguna especie, pero éste ha hecho su aparición en el mercado recientemente. Además de ser un excelente palmeador para estimular la circulación (cuando se prefiere este método de aplicar cremas al masaje con las manos), este palmeador está dividido en dos secciones. El lado sólido es para palmeear cremas, el otro tiene una abertura a un costado, que cuando se abre, revela ser hueco. Además, este lado está perforado con pequeños agujeros. El propósito de esto es para poner aguas tónicas o astringentes en el rostro en vez de alisarlas sobre el cutis con las manos o algodón.

Muchas mujeres llenan este lado hueco con agua helada en vez de astringentes, y encuentran que resulta un excelente estimulante para la circulación.

7. Un líquido para limpiar el cutis.

8. Un cepillo para el cutis.

9. Un cepillo para alisar el polvo.

Muchas mujeres parecen confundir estos cepillos, de manera que explicaré claramente cuál es la función que debe desempeñar cada uno en la cultura de la belleza.

Todos los cepillos para el cutis son

extremadamente suaves, y deben usarse para lavar el rostro. En otras palabras, los cepillos de cutis reemplazan a las pequeñas toallas de lavar. Un cepillo de baño está hecho, por lo general, con cerda mucho más tosca y firme y es demasiado fuerte para usar en el rosotro, aunque en general es espléndido para el cuerpo donde la piel es más fuerte.

Los cepillos de cutis son beneficiosos cuando una está siguiendo un tratamiento de agua y jabón para corregir una condición de cutis grasoso o lleno de impurezas.

Los cepillos para alisar el polvo son igualmente suaves, por lo general, de la misma cerda que los cepillos para bebés.

10 y 11. Cepillos para el cabello.

Hay dos tipos completamente diferentes de cepillos para el cabello. El más pequeño que vemos en el grabado, con los espacios anchos entre las cerdas, es para cabello muy grueso, difícil de peinar. El otro para cabello corriente o fino. Debe tomar en cuenta, por lo tanto la calidad de su cabello antes de comprar el cepillo.

Todos estos accesorios no deben faltar en la mesa de toilette de una mujer moderna.

FIN

EL BANDIDO VOLSHAM (Continuación de la página 17)

lescencia, la encontré, y me la llevé conmigo. La eduqué, la colmé de halagos; y, cuando ya feliz, la vi olvidada de su terrible pasado, la hice mi esposa. Ni por asomos se me ocurrió nunca aludir a sus desventuras anteriores, a esa lóbrega existencia que para su alma cándida era horrible pesadilla. Si Yo sabía que tres famosos ladrones de joyas la habían secuestrado y se servían de ella, para realizar impunemente las muchas fechorías que tenían proyectadas. La banda siniestra le había inculcado enseñanzas nefastas y la obligaba a hacer una vida de crimen. Todo eso me era conocido, sin excluir el menor detalle.

"Surgí yo, entonces. Circunstancias fortuitas mostráronme cuanto estaba ocurriendo: vi a esa criatura de selección arrastrada por tres malvados a una vida de delincuencia. Para salvarla, hube de sobornar a uno de los tres malhechores. Sus dos asociados descubrieron la transacción, y le dieron muerte. Yo llevé al matador a la justicia, y usé de toda mi influencia para que purgara sus días en el presidio. Allí está todavía. El tercero desapareció por algún tiempo, y cuando reapareció, en circunstancias muy distintas, lo reconocí en seguida. Usted mismo se me reveló en el jardín, al tratar de extorsionar nuevamente a su víctima. Parece que no le van mal las cosas, Volsham. Ese sobretodo elegante debió costarle mucho. ¡Dios sabe cuáles sumas le habrá arrancado a mi pobre mujer!... ¡Oh, oh! ¡Y parece que ahora le exigía 15.000 dólares más! ¡Comprende por qué le envié ese trozo de papel? Ansiaba verle aquí, atraído por el cebo de las joyas. El mensaje que le remití lady Shares no le disuadió de su intento. Creyó, sin duda, que primero le envié la anotación y después la carta, arrepintiéndose. Deduje que vendría armado, y deduje bien. Ya no dudo ahora. Por lo tanto, voy a llevar mi plan adelante, pero con una ligera variación. ¡Déjese de las cigarrillos! No le daré tiempo de fumarlo."

— ¡Bueno! Llame ya a esa policía, y acabemos.

— ¡Policías!... ¡Qué mal me conocí! El dinero de mi mujer está en sus manos, y el honor, para mí tan precioso como la vida, depende de usted. ¡No! Nada de policías ni de cárceles.

Las esposas que aferrarían sus manos no contendrían su lengua. Hasta ahora ha campado a sus anchas. Aquí, en esta pieza, se definirá todo. ¡Aquí está su fin!

Realmente se espantó el bandido. Sin poder disimular el temblor de su voz, preguntó:

— ¿Va usted a matarme, indefenso?

— ¡Indefenso? ¡No! Voy a luchar con usted como lucharía con un ladrón que ha asaltado mi casa. Su revólver lo hallará en ese estante; el mío está aquí, pronto. Ahora voy a dar vuelta a la llave de luz, y en la obscuridad sostendremos nuestro duelo. Es una generosidad indigna para un perro como usted. Sin embargo, le prevendré una cosa, y es que diez años atrás hacía lo que quería con una pistola. ¡Con que, andese con cuidado, y mucho coraje!

Apenas formulada esta advertencia, el anciano se echó rápidamente a un lado, y la sala quedó sumida en las tinieblas.

Oyóse un breve ruido, causado por Volsham al ir en busca de su arma. Después reinó un profundo silencio.

En esta quietud y obscuridad, dos hombres palpitaban ansiosos, inmóviles en sus puestos de acecho. Conteniendo la respiración para no descubrirse, ambos se inclinaban, aguzando el oído, a fin de escuchar y precisar la posición del otro.

Pasó un minuto, después otro, y otro.

— No sé lo que le parecerá la cosa a mi adversario — pensó para sí lord Shares. — En cuanto a mí no me parece nada agradable, y temo que si el asunto se prolonga mucho, en vez de trágico resulte ridículo.

— Si fuera jactancia tan sólo eso de que con la pistola hace lo que se le antoja — decía para sus adentros Volsham — no vacilaría en arriesgarme y en tirar tiros a derecha e izquierda. Pero no me parece que el viejo loco sea hombre de jactancias.

Transcurrió otro minuto.

— No queda más que un recurso — prosiguió lord Shares en su soliloquio mental, — y es correr un albur. Si hago fuego al azar y yerro, la llamada de mis disparos atraerá en mi dirección la bala enemiga. Si él falla, su

(Continúa en la página 61)

HAY TRABAJO SEGURO - CONSTANTE BIEN RETRIBUIDO

En épocas normales, para todo aquél que por sus conocimientos y capacidad, se halle en condiciones de producir; de desempeñar puestos de responsabilidad; de hacer trabajos que no pueden hacer los que carecen de preparación técnica.

Esta es para usted la oportunidad de su vida. Hoy tiene tiempo para adquirir esa preparación. APROVECHELO.

Por correspondencia en su propia casa, le ayudarán las ESCUELAS INTERNACIONALES a adquirir esos conocimientos que le faltan y que le asegurarán el día de mañana TRABAJO CONSTANTE Y BIEN RETRIBUIDO. No pierda tiempo. Envíe hoy mismo el Cupón que hay a continuación a las

ESCUELAS INTERNACIONALES

(International Correspondence Schools)

Hay Cursos de: Contador Mercantil, Tenedor de Libros, Comercio y Banca, Corresponsal, Taquígrafo, Ing. Electricista, Téc. Mecánico Elec., Ingeniero de Ferrocarriles, Topógrafo, Técnico en Carreteras, Técnico Hidráulico, Constructor, Obras de Saneamiento, Ingeniero Mecánico, Técnico Mecánico en todas sus aplicaciones, Manejo de Locomotoras, Automovilismo, Motores a Explosión, Matemáticas, Dibujos, Idiomas, etc.

CUPON

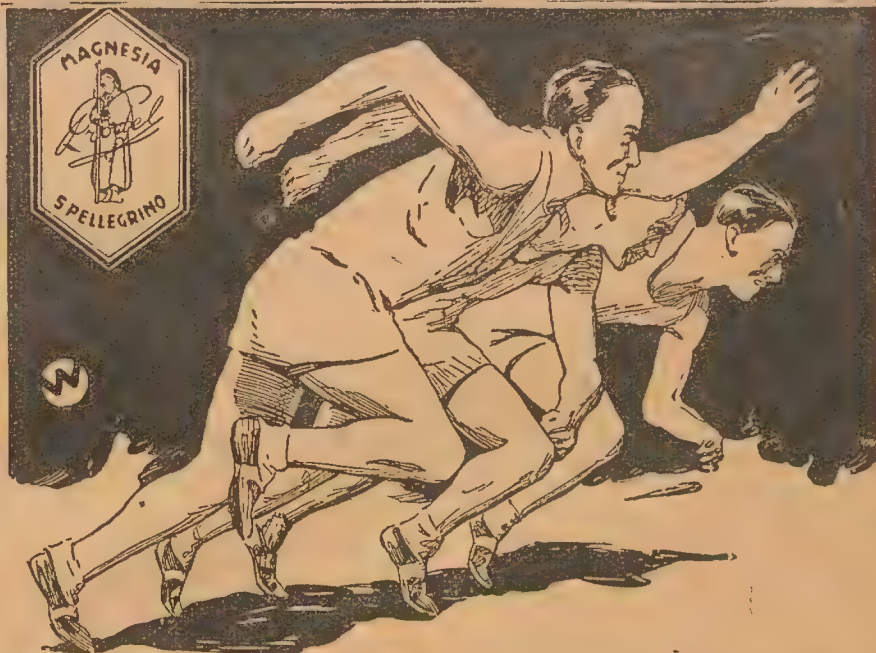
ESCUELAS INTERNACIONALES

AV. DE MAYO 1396 -- Bs. Aires

Envíe gratis y sin compromiso informes a:

NOMBRE

DIRECCION M. A. 7335



Para practicar los deportes

Es necesario encontrarse físicamente bien. — PARA ENCONTRARSE FÍSICAMENTE BIEN:

Hay que regularizar las funciones intestinales tomando una cucharadita de Magnesia S. Pellegrino

Cajitas \$ 0.30 - Cajitas (efervescente) \$ 0.40 - Frasco grande \$ 1.70

**MAGNESIA
S. PELLEGRINO**

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

SI, PUEDEN SER TESTIGOS del casamiento por civil dos primos hermanos de los contrayentes.

Contestando a "Lector ignorante", de Rauch.

AUNQUE SE RECIBA PARTICIPACION de un casamiento, si se desea puede mandarse regalo, sobre todo cuando se trata de personas a las que nos liga gran amistad.

Contestando a "Condesa", de Tucumán.

NO ES COSTUMBRE que un amigo de los novios regale las alianzas, pues es práctica que éstas sean adquiridas por el novio.

Contestando a "Smith", de Maipú.

ANIMO, AMIGO MIO, no se deje dominar por la tristeza y la desesperanza. Si "amor" llegó a iluminar su vida, dele jubilosa bienvenida. Como ella sabe la dolencia que usted padece, tiene ya gran parte del camino allanado. Además, si los últimos análisis le han probado que el bacilo de la enfermedad ya ha desaparecido; debe creer que su mejoría absoluta será pronto un hecho, si usted sigue en todo las prescripciones de los facultativos. Dígale, por lo tanto, a esa niña todo lo que su enamorado corazón siente, y si el lenguaje expresivo de los ojos de ella ya le ha hablado de comunidad de afectos, no tendrá inconveniente en esperarlo hasta que se restablezca completamente, lo que espero y deseo sea lo más pronto posible.

Contestando a "Slim Kali", de Córdoba.

EL AMOR EMPIEZA SIEMPRE DEMASIADO HERMOSO PARA QUE PUEDA ACABAR BIEN. DAUMAS.

NO SE DESESPERE; cuando menos lo sueñe se producirá el chispazo que tanto anhela; tiempo al tiempo.

Contestando a "Rubia de ojos celestes", de Arequito.

1º EL TRAJE CLASICO para la ceremonia religiosa es el blanco, pero si no desea usarlo puede reemplazarlo por otro del color que a usted le agrade.

2º No lo salude.

3º No hay edad determinada para eso que me pregunta.

4º Los encantos que hicieron que él se fijara en usted serán los que continuarán atrayéndolo; procure no desilusionarlo.

Contestando a "N. B. y P. M.", de Paraná.

ELLOS son los que deben pararse y dirigirles la palabra para pedirles una explicación. Ustedes deben esperar.

Contestando a "Dos hermanitas", de Capital.

Versos a Angelita

"Yo era un cardo que esperaba una mariposa..."

NERVO.

¡Si yo te esperaba!...

Si mi alma tenía

noticias de tu alma... Si yo ya sabía

que habías al fin de llegar... ¡Y te amaba!...

Por eso aquel día, que no olvidaré,
al verte pasar a mi lado, lo mismo
que yo te soñara, rompió su mutismo
mi lengua gritando: ¡Al fin te encontré!

(Tú eras el hada divina y hermosa;
yo, "el cardo que esperaba una mariposa"...)

EL PRINCIPE DEL ENSUEÑO.



Señorita María Elena Clusellas, cuyo enlace con el señor Eduardo L. Gregorini acaba de realizarse.
Foto Pérez.



Señorita Ilda Leveratto, que ha contraído enlace recientemente con el señor Roberto M. Gaona.
Foto Pérez.



Señorita María Albertina Tessi Seitún, momentos después de contraer enlace con el señor José Alfredo Castagna.
Foto Pérez.

SI NO TIENE NOTICIAS de que el joven en cuestión festeje o atienda a otra chica, debe esperar; ese lenguaje de los ojos es muy significativo, pero quizá antes de dar el paso decisivo quiera terminar su carrera, ya que como me dice, le falta tan poco tiempo para recibirse.

Contestando a "Cupido platense", de La Plata.

HA HECHO BIEN en no aceptar las condiciones que le imponía ese joven; después de las demasiado francas manifestaciones que le ha hecho no merece que lo siga atendiendo.

Contestando a "Estrella de Oriente", de Godoy Cruz.

A SU CARTA LE FALTA CLARIDAD. ¿Qué es lo que lo llevó a dudar de su amada? ¿Qué vió usted que lo alejó de la casa? Si lo hizo llevado solamente por las apariencias, sin tener ningún motivo de fundamento, ella tuvo razón de sentirse ofendida y de negarse a la reconciliación, pues usted le demostró muy poca confianza. Ahora tenga paciencia; quizá pase la tormenta si consigue en nuevas entrevistas con esa señorita hacerle comprender su error y su arrepentimiento.

Contestando a "Cordobés desesperado", de Córdoba.

PARA ESOS INFORMES dirijase a la redacción de esta revista.

Contestando a "J. B.", de Tucumán.

A LOS VEINTE AÑOS SE BUSCA EL AMOR COMO EL CIEGO BUSCA UN REFUGIO.

DUPUY.

SI EL SE ALEJO en el momento que esperaba usted su declaración, será, sin duda, porque comprendió a tiempo que no debía dar ese paso. Si le parece que esta ausencia obedece a una enfermedad, trate de cerciorarse de la verdad, y si comprueba que goza de perfecta salud, no lo espere.

Contestando a "Iporá Oñatay", de Capital.

LAS POESIAS ENVIADAS por las personas que indico, no serán publicadas:

"O. M.", de Junín.
"L. Ch.", de Río Segundo.
"H. N. B.", de Morón.
"L. I.", de Capital.
"A. A.", de Capital.
"C. L.",
"J. A. M.", de Abasto.
"R. F. S.",
"Esperando", de Bell Ville.
"J. C. A.", de Rosario.
"A. C.", de San Juan.

PUUEDE ACEPTAR al nuevo pretendiente ya que el otro en ocho meses no ha dado señales de vida.

Contestando a "Gringuita", de Cruz Alta.

SI ESE SEÑOR es casado debe respetar los lazos que lo unen a su esposa, aunque ésta sea enferma. ¿Por qué no espera que esos requerimientos de amor se los haga un solterito? Así se verá libre de muchas contrariedades que pueden enturbiar su felicidad.

Contestando a "Sancti Spiritu", de Río Cuarto.

ES USTED UN NIÑO, por lo tanto, en vez de perder su tiempo en el asunto que me consulta, aprovéchelo ocupándose de cosas que estén más de acuerdo con su edad y que puedan serle útiles en el futuro.

Contestando a "A. G. O.", de Tucumán.

DECLARASELE sin miedo.

No hay inconveniente alguno que impida la realización de esa boda.

Si en la actualidad su novia tutea a su mamá, puede seguir haciéndolo y que la llame por el nombre.

Contestando a "Amor silencioso", de Concepción.

EL DIA DEL COMPROMISO el padre del novio solicita a los padres de la novia la mano de ésta; después entrega los anillos a los que se comprometen.

Contestando a "H. P.", de Capital.

EL PASO QUE HA DADO lo encuentro acertado. Si tiene el convencimiento de que sus caracteres difieren en absoluto, no reanude esas relaciones. No hay motivo para que vuelva a la casa, puesto que ya explicó al padre claramente la causa de su alejamiento.

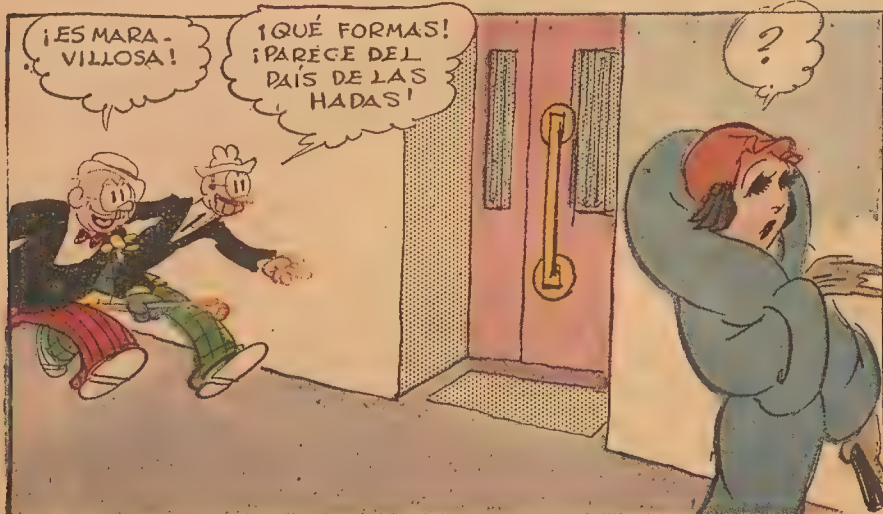
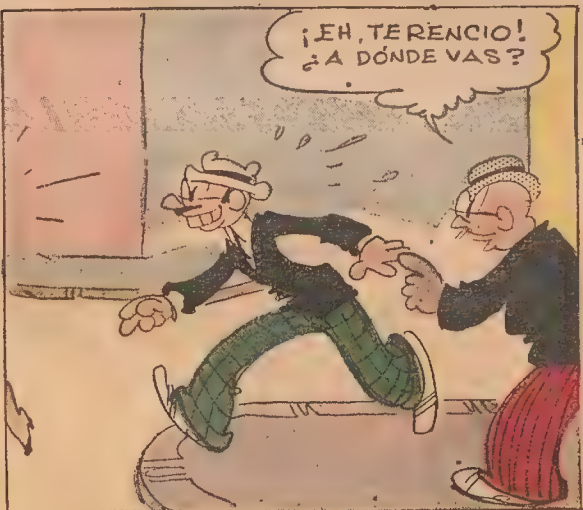
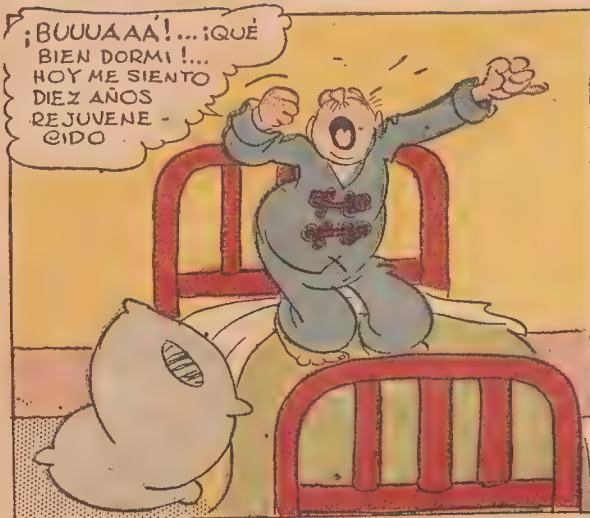
Contestando a "E. T. B.", de Bánfield.

CUANDO SE EMPIEZA A AMAR, SE EMPIEZA A VIVIR. -- Scuderi.



Don Fermín

POR DANTE
QUINTERNO



CORREO CINEMATOGRAFICO

★ En general estoy de acuerdo con tus opiniones al respecto de esos actores y esas películas. Aquí tienes las direcciones de dos productoras argentinas, a las que puedes dirigirte exponiendo por carta o personalmente tus deseos: S. A. C. H. A. MANZANERA, Tucumán 1460, y CINEMATOGRAFIA VALLE, Lavalle 1061.

a Chingolo errante.

★ ¿Por qué goza CONSTANCE BENNETT de tanta fama, siendo apenas una actriz pasable? ¡Oh, misterio! Desde las lejanas épocas del cine mudo me estoy haciendo la misma pregunta, sin hallar respuesta satisfactoria... Creo que lo mejor que podemos hacer es cargar esa popularidad a la cuenta "Publicidad" de los yanquis...

a El 42 o nadie.

★ Agradezco tu buena voluntad para conmigo. Créeme que jamás pasó por mi imaginación la idea de tomar una secretaria por la sencilla razón de que nunca he creído en la habilidad femenina para emborronar papeles. Tuve un secretario y fracasó. Pude despedirlo porque era hombre. Si hubiera sido mujer me habría clavado con ella por delicadeza. Pero ya escarmenté. Para muestra...

a La nieta del z. K.

★ Si no triunfan en Hollywood les aconsejó que se dediquen a telefonistas. Tienen ustedes muy buena caligrafía...

a Gallardo.

★ El congreso baila me pareció muy buena, el envío de tus amiguitas me pareció también muy bueno, y eso de que MARY BRIAN te haya enviado una tarifa de precios en lugar de la foto me pareció una gran macana. ¡Vete tú a confiar en el rostro romántico e inocentón de estas niñas, que tras de vivir a expensas de lo que uno paga por verlas todavía le salen cobrando dinero por sus fotos! ¡Si es como para suicidarse de la desilusión...

a Antonio Carlos.

★ A TITO DAVISON escríbele a Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California. Te felicito por tu triunfo en ese concurso de belleza, aunque por la descripción que me haces de tu físico veo que no eres muy modesta que digamos. ¡Lástima grande, pues no sé si estarás enterada de que los que en realidad valemos mucho jamás hacemos alarde de ello...

a Piti Raiteri.

★ Mira, te lo digo al oído. (No vale la pena que hagas ese gasto para pedirle la foto a NORMA SHEARER. Lo más fácil es que no te conteste...)

a Nabucodonosor.

★ Cuando dije que JOSE MOJICA estaba tomando un descanso forzoso así era en realidad. Y hacia ya varios meses que estaba descansando. ¿Que yo no lo decía? ¡Porque no me lo preguntaron!... Y si al principio dije que me parecía muy bueno, así era en realidad. Lo había visto en El precio de un beso, que fue lo primero y lo mejor que filmó, y me agradó mucho. Y entonces lo elogí... Pero después de ver La ley del harén y Mi último amor (que José debió titular Mi último film) su actuación me indigestó. Eso es todo. ¿Y por eso te irritas del tal manera? Hoy digo que ANITA PAGE es más mala que un susto. Pero eso no es obstáculo para que por una u otra circunstancia ella se perfeccione practicando o estudiando, y pueda llegar a ser una gran actriz. Y entonces la elogiaré. ¿Y seré yo un veleta porque cambie de modo de parecer? ¡No!... Es que ella, con su perfeccionamiento me ha obligado a cambiar de opinión... Creo que todo es bien sencillo... bien liso... bien llano... ¿No te parece, Oriette, que aunque no sea más que un homenaje a esos gratos momentos que dices que esta página te ha hecho pasar me debes una explicación por tu carta tan poco amable?

a Oriette.

★ Ya he dicho que no quiero hablar de lo que hacen los artistas de cine en sus hogares, porque no creo que ello interese mucho, ya que las informaciones que al respecto se tienen son todas cortadas por este molde: que si GRETA GARBO respira por la nariz; que si JOAN CRAWFORD se compró un perrito pomerania; que si JOHN GILBERT se cambia de traje dos veces por día y que si ROBERT MONTGOMERY fuma en pipa o en boquilla... ¿Que te parecen los informes? Puede que te gusten...

Por KING



Marlene Dietrich, la exquisita estrella alemana que ha finalizado "La venus rubia", su última producción.

pero a mí me causan menos gracia que una tormenta en día domingo...

a Stephanie.

★ El trabajo de JOHN BARRYMORE en El genio loco me agradó, aunque esperaba algo mucho mejor. De esos galanes que me citas creo que CLIVE BROOK es el de mejor actuación artística y RAMON NOVARRO en la ídem amorosa. Entre las "galanas", NORMA SHEARER y GRETA GARBO en el mismo orden. Es inútil que pidas fotos a las sucursales en la Argentina, pues no te las enviarán. Esta edad moderna me pareció una película que no añade laureles a JOAN CRAWFORD. Mata Hari me pareció muy buena. Cuando vengas por esta te daré el apretón de manos que me pides. Supongo que estarás enterado de que me he propuesto dejar a Greta en paz. Si no lo consigo, la culpa será de los lectores.

a Fernando Espi.

★ A GILBERT ROLAND puedes escribirle a United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave., Hollywood, California. Y en cuanto a esa ambición tuya de tener una foto mía, me parece bastante pobre. Por eso no la satisfago.

a Frere de King.

★ Todo lo que me dices de Frankenstein me parece muy bien. Todo menos esa censura que haces a la parte en que el padre lleva en brazos a la hijita ahogada, pues creo que esa es una escena de muy buen efecto. De todos modos, estoy de acuerdo con tu forma general de opinar. Hasta pronto.

a Luis Schipani.

★ ¿Que en la sección HABLAN LOS LECTORES se dicen cosas injustas? ¡Ps-s-s...! ¡Allá ustedes, que eso no es cuenta mía! Publico lo que me envían, o sea la opinión del lector. Ellos son muchos, cada uno tiene un punto de vista diferente, y lo que a ti te parece absurdo a otros les parecerá muy justo. Y la sección fue hecha para todos y no para uno solo...

a Protestante.

★ Si, esa joven de ojos rasgados que actúa en Emma con MARIE DRESSLER es MYRNA LOY, nacida en Helena (EE. UU.), en julio de 1906. Se llama en realidad Myrna Williams.

a Norberto Bruce.

★ JORGE LEWIS no es inglés ni español, sino mejicano. ¿Qué opino de las chicas a quienes se les da por imitar a las actrices de cine? ¡Pues casi nada! ¡Que con ello demuestran poseer una mentalidad bastante estrecha y un espíritu de imitación que no deja lugar a dudas acerca de nuestra verdadera descendencia!

a Diana.

★ Aquí tienes una lista de las películas filmadas por RONALD COLMAN. Faltan algunas que en este momento no recuerdo: El hermanito, Stella Dallas, El alma del desierto, Bulldog Drummond, Beau Geste, Raffles, El ángel de la muerte, La llama mágica, Rómola, La monjita, Dos amantes, Y el diablo paga, El jardín del pecado y Condenados. Puedes escribirle en inglés a United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave., Hollywood, California. A CONRAD NAGEL en el mismo idioma, a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California, y a CLIVE BROOK: Paramount Studios, Hollywood, California. Y te felicito por el buen gusto de tu seudónimo.

a Marlene.

★ La última de JOAN CRAWFORD es Letty Lynton con ROBERT MONTGOMERY, LEWIS STONE y NILS ASTHER. La de CLIVE BROOK es Maridos errantes, con VINIENNE OSBORNE y JULIETTE COMPTON.

a Priscilla.

★ William Hart, el famoso cow-boy del cine mudo explica a Maurice Chevalier el motivo por el cual no quieren aceptarlo nuevamente en la pantalla. Maurice está serio. Tal vez sea este el único detalle interesante de la foto.

★ BARBARA LEONARD nació en San Francisco (Estados Unidos), el 9 de enero de 1908. GILDA GRAY se llama en realidad Mariana Nickolska, con lo cual queda claramente explicado por qué se lo cambió...

a Honorio J. Ave

Brigitte Helm, heroína de "L'Atlantide", exhibe su perfil de medallón y el raro peinado griego que exhibe en una de sus últimas producciones.

Henry Garat, el buen galán de "El congreso baila", que acaba de incorporarse a la cinematografía americana.

George Raft, a quien hemos visto en "Scarface" es uno de los "galanes" con aproximación a villanos que surgen en Hollywood.

EN SEPTIEMBRE CUMPLEN AÑOS...

George O'Brien	(32)	el 1	Jackie Cooper	(8)	" 16
Marilyn Miller	(32)	" 1	Dolores Costello	(35)	" 17
Richard Arlen	(33)	" 1	Esther Ralston	(30)	" 17
René Adoree	(31)	" 1	Winnie Lightner	(31)	" 17
Donald Keith	(38)	" 6	Greta Garbo	(27)	" 18
May Mc Avoy	(31)	" 8	Ricardo Cortez	(33)	" 19
Neil Hamilton	(33)	" 9	Paul Muni	(35)	" 22
Bessie Love	(34)	" 10	Walter Pidgeon	(35)	" 23
Conchita Montenegro	(21)	" 11	Fay Wray	(25)	" 25
Claudette Colbert	(25)	" 13	Ralph Forbes	(34)	" 30
José Mojica	(35)	" 14	Lil Dagover	(38)	" 30
Gleen Tryon	(33)	" 14	George Bancroft	(50)	" 30
Larry Kent	(32)	" 15			



Lo que a ti te hace falta es bromuro para los nervios y una gramática para no incurrir en errores de ortografía. Poseída, me pareció buena; El expreso de Shanghai, muy buena (no creas que lo hago por Marlene); Fatalidad, lo mismo, y Al despertar, bastante floja. Sobre todo, al despertar del sueño que me produjeron las primeras partes... MARY PICKFORD tiene 39 años; BILLIE DOVE, 29; JOAN CRAWFORD, 24; BARRY NORTON, 26 y JOHN GILBERT 35.

a Pebeta 1. por K.

CARMEN LARRABEITI nació en Bilbao (España), el 2 de mayo de 1906, y JOSE MOJICA en San Gabriel (Méjico), el 14 de septiembre de 1897. Creo que como cantor, LAWRENCE TIBBETT es superior a él. Y, por último, si he dicho que La ley del harén no sirve, por algo será. Contra las cuatro veces que en esa provincia ha habido un lleno en el cine, están las docenas de veces que aquí no asistían ni las familias

Ella ha borrado su pasado



Después de haberse conducido imprudentemente durante mucho tiempo, un buen día resolvió iniciar una

nueva vida. No era nada más que una jovencita, pero en su rostro aparecían todos los signos de la vejez: las pérdidas patas de gallo, los horribles puntitos negros. Su aspecto hablaba bien a las claras del daño que a una hermosa tez causa el abuso de cremas y pinturas. Pero bastaron unas cuantas aplicaciones de cera mercolizada, hechas antes de acostarse, para que nuestra heroína lograra borrar su pasado, pues esa cera disuelve la muerta cutícula exterior de la piel y hace aparecer en su lugar el nuevo y encantador cutis que toda mujer posee debajo de la tez vieja. Donde se venden buenos artículos de toilette allí se vende cera mercolizada.



GRAN RECLAME

Juego de cabezada, cabestro, bozal y riendas, todo sobado y hecho a mano, muy fuerte, 12 bombas y costura de lonja. REGALADO por 18.50 pesos

Pedidos y giros a:

MANUEL M. ARIAS

MONTES DE OCA, 1872 Buenos Aires CATALOGO DE TALABARTERIA GRATIS

DIVORCIO

En MEXICO y MONTEVIDEO, trámite. Pida prospectos. T. Gicca. Corrientes, 435, Bs. Aires. Sin pago adelantado. CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

APRENDA UNA PROFESION

Enseñamos por correo:

Dibujante
Procurador
Perito Agrícola
Cortador Sastre
Perito Mercantil
Corte y Confección
Químico Industrial
Tenedor de Libros
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Mecánico de Autos, etc.
Electricidad-Radio-Televisión-Fonofilm
Constructor de Obras, Cloacas y Caminos
(Mande este cupón y recibirá folleto explicativo)
ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle 1059 - Buenos Aires

Nombre
Dirección
Localidad (M. A.)

de los acomodadores. Y eso que entraban gratis...

a Adm. de Mojica.

Lo lamento, pero mi archivo, frondoso como es, sólo puede decirte que ROSITA MORENO nació en España y que LIA TORA hizo lo propio en Río de Janeiro, el 12 de mayo de 1907. Puedes escribirles a ambas en castellano, pues te entenderán.

(Vale). De paso, te agradeceré le preguntes a la primera la fecha de su nacimiento y que luego me lo comuniquen. ¡Ya ves a lo que he llegado! A pedir a los lectores los datos que yo debo darles...

a Una que está enam. de R.

NANCY CARROLL nació en Nueva York y realizó sus primeros estudios en Los Angeles (California).

a Mercedino curioso.

BARRY NORTON nació el 16 de junio de 1906. JULIETTE COMPTON es soltera, CLIVE BROOK casado y tú debes tener tanta cara de monja como yo de chino...

a Monjita rubia.

Si le escribes a MAURICE CHEVALIER pidiéndole una foto, te enviará una tarifa de precios como si se tratara de una despensa o una tienda cualquiera. Por eso te aconsejo que directamente le adjuntes veinte centavos oro en estampillas. Puedes hacerlo en castellano y con franqueo de diez centavos.

a Un observador.

¡Cándida e inocente avejilla que revoloteas de rama en rama haciendo pío-pío! ¿Cómo te has atrevido a pedir una foto, sin haber adjuntado el correspondiente importe? Porque esa y nada más que esa es la causa por la que no has recibido respuesta. A cual-

HABLAN LOS LECTORES

Sección destinada a los lectores que deseen ver reproducida cualquier idea, opinión, censura o alabanza referente al cinematógrafo y sus astros. Se ruega la mayor brevedad posible en los escritos a fin de publicar semanalmente una buena cantidad de ellos y dejar satisfechos a todos.

Los lectores garbistas y marlenistas me tienen harta. Hace ocho meses que colecciona la página de King para poder formarme un archivo cinematográfico. ¡Pero qué! Greta por la derecha, Marlene por la izquierda, Ramón Novarro por arriba y José Mojica por abajo, el hecho es que mi archivo va a paso de tortuga. ¿Cuándo se decidirán ustedes a hacer preguntas más variadas o a inquirir datos sobre actores que, como Ian Keith Bert Lytell o Chester Morris, nunca aparecen?

Etelvina Pardo.

Todo me agrada en Joan Crawford. Su forma de actuar, su pose, su personalidad y hasta su sonrisa, pese al cincuenta por ciento que tiene de muñeca. Pero hay algo en ella que detesto: sus ojos. Esos ojos grandes, saltones, que parecen delatar hambre. ¡Lástima que no se pueda hacer con ellos lo que con el cabello o los dientes...

Eugenio P. F.

A mí el cine me gusta mucho. Pero me agradaría más si Douglas Fairbanks cesara de hacerse el títiro; si Anita Page no fuera tan exagerada al ponerse las pestañas postizas; si Ramón Novarro fuese un poco más hombrecito cuando actúa y si José Crespo se retirase de él para siempre.

Edmundo Pular.

He visto a Marie Dressler en "Emma". Después de esto, al primero que venga a hablarme de Marlene, de Greta, de Norma o de Joan, lo fusilo. No me cabe duda que Marie es la mejor actriz actual de cine.

Nélida Otanos.

Protesto por esas damas que reservan un asiento para el novio. Transcurre más de la mitad de la primera cinta y aún el asiento está desocupado.

quier actriz flaca o gorda, grande o pequeña, tienes que adjuntarle el estampillado necesario que asciende a veinte centavitos oro.

a Pili.

Mucho lo lamento, pero Terencio, aquel personaje del apellido largo y el pensamiento corto ha emigrado, por cuya razón tendrán ustedes que conformarse sin su amistad.

a Los dos amores de T.

DOLORES DEL RIO; Radio Pictures Studios, 780 Gower St. Hollywood, Calif. JOSE MOJICA; Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, Calif. BILLIE DOVE y MARY ASTOR; Warners First National Studios, Burbank, Calif. MONA MARIS, RAMON NOVARRO y CONCHITA MONTENEGRO; Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Y en cuanto a la parte de mi herencia que te corresponde no es mucha. Apenas te tocarán unos pocos gramos de paciencia, que es todo cuanto puedo dejar...

a Sobrina de King.

Contigo son ya varios los lectores con aspiraciones a Homeros, Dantes y Virgilio que me consultan acerca de sus producciones literarias. Ello no me llama la atención, pues desde tiempo atrás, cada semana me veo en la necesidad de abrir un anexo al correo cinematográfico. Por lo que a tu trabajo se refiere no está tan mal como supones. Se ve que es el tuyo un lirismo poco trabajado, pero de todos modos interesante. Persiste y cuando gustes envíame tus trabajos.

a Mendocino iluso.

Hija mía; los cargos que haces contra Marlene te sindicán como lectora sospechosa en los prontuarios

de esta página, órgano de la Santa causa marlenista. ¡Ya lo sabes! Aquí tienes la carta para JOAN CRAWFORD: Dear madam; I would take it as a special favour if you would send me one of your photos, as I am an ardent admirer. Trusting you will pardon the trouble I remain yours truly. (Firma).

a Mildred.

Pepita; tu declaración me ha conmovido. La divina Julieta me resulta a tu lado una inconstante cualquiera. De todos modos, lo mejor que hay en tus frases es la letra grande y clara, que las hace perfectamente legibles. Que de otra manera sería imposible enterarme de tu entusiasmo...

a Pepita, de La Plata.

No te extrañes que, a veces, la página me salga un poco fúnebre. Es que a fuerza de ver películas tan trágicas como Crimenes de la calle Morgue, El vampiro negro, Frankenstein, El crimen de la terraza, Fantomas, El hombre y el monstruo y Cruces de palo parece que lo veo todo negro...

a Henrietta.

Tú que todo lo sabes y todo lo ves, ¿por qué no inauguras una Agencia de Informes Cinematográficos? No sería extraño que, en vista de tu gran erudición, hasta los mismos estudios te hiciesen preguntas referentes a sus actores...

a Cañada.

WILLIAM BOYD, Fox Studios, 1401 W. Western Ave., Hollywood, California. WALT DISNEY, a su nueva dirección: Walt Disney's Studios, Hollywood, California. RALPH FORBES está sin contrato. En cuanto a esa contestación de CLIVE BROOK pidiéndole una estampilla para remitirle su foto no debió extrañarte. Pese a su aire distinguido, Clive no olvida que cada foto le cuesta varios centavitos oro.

a Mickey.

Muchas gracias por tus buenos deseos. CLAUDIA DELL se llama, en realidad, Claudia Smith; RITA LA ROY, Ina Mae Stuart y JOHN GILBERT, John Pringle.

a Lonella.

do. Viene el acomodador. Hay preguntas y contestaciones dichas en alta voz. Resultado: la ira de los demás espectadores, que aparte de no poder escuchar bien, deben forzosamente distraer su atención.

Domingo Cutri.

Abribo el convencimiento de que si los cinematografistas americanos no se preocupan por hacer argumentos un poco más interesantes que los que últimamente nos han presentado, van a una bancarrota segura.

Ricardo Ramírez.

Digase lo que se diga, el cine americano será siempre lo mejorcito. Yo admiro a Hollywood, y creo que Hollywood debe sentirse orgullosa de la juventud de Janet Gaynor, el talento de Marie Dressler, la delicadeza de Gloria Swanson, la pose de Norma Shearer, las piernas de Marlene Dietrich, la voz de Ruth Chatterton y la personalidad de Greta Garbo.

Enrique Poz.

En la sección "Hablan los lectores", he visto que una niña que firma "Montielera" protesta "contra esos jóvenes que invaden la butaca vecina, sobre todo si en ella está sentada una mujer bonita". Que esa "mujer bonita" es "Montielera" no lo dudo, como tampoco dudo que hay espectadoras cuyas miradas y gestos hacen que estos jóvenes deban invadir posesiones ajenas o pasar por tontos...

Montielero.

"Mi último amor" es agradable porque el divo José Mojica vuelve a deleitarnos con sus melodías. Pero el film se resiente de tantos defectos técnicos e interpretativos que sólo sirven para darnos la pauta de la bancarrota de películas hispano-parlantes hechas en Norteamérica.

Luis Ferrer.

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de

GONORREA - BLENORRAGIA
GOTA MILITAR

que combata estas enfermedades con el acreditado producto

Combinación HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación fácil y de efectos positivos. CONOCIDA HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apreciada por millares de personas que la emplearon.

Se envía GRATIS Y EN SOBRE SIN MEMBRETE el interesante folleto ilustrativo "Lo que cada enfermo debe saber", a quien lo solicite mediante el cupón al pie.

Droguería Suizo-Argentina, Ltda., S. A. Rivadavia, 2284-Buenos Aires.

Sírvanse remitirme GRATIS el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

Dirección

Ciudad o pueblo..... F. C.

M. A.

Es una novela de ambiente nacional que nos transporta a los tiempos históricos en que las tropas federales triunfaban en las provincias del Norte. Un episodio sentimental y romántico en que es protagonista una bella dama tucumana, esposa de un oficial "salvaje unitario", y en el que interviene un capitán del ejército de Oribe, pone de manifiesto que también los rudos guerrilleros de aquella aciaga época, no obstante hallarse familiarizados con la sangre y el crimen, sabían tener corazón y conducirse, en ciertas circunstancias, como caballeros.

mán, por el mismo glorioso camino que recorrieran, algunos lustros antes, las tropas de Belgrano, vencedoras de las fuerzas realistas, en el Campo de las Carreras.

Las vanguardias federales, con sus empurpurados uniformes y estandartes guerreros, enfilaban ya por la hoy calle 24 de Septiembre, en dirección a la actual plaza Independencia, entre repiques de campanas, redobles de tambores y agudas notas de clarines.

El bélico estridor de las dianas y toques de mando, había hecho que cerrasen apresuradamente sus puertas las pocas familias unitarias que aún permanecían en la pequeña ciudad que sirvió de cuna a la independencia argentina, mientras el populacho se lanzaba a las calles, para contemplar más de cerca el desfile triunfal de los vencedores.

Grandes lazos de cintas rojas adornaban los oscos barrotes de las rejas coloniales, el pecho de los hombres y las cabelleras femeninas, en las casas de los adictos al "Ilustre Restaurador de las Leyes".

Tiestos de flores encarnadas, ponían también su nota sangrienta y simbólica, en patios, ventanas y balcones. Era aquello una purpúrea apoteosis de la Federación, triunfante en las provincias del Norte, gracias al poder incontrastable de las armas, que iban sembrando la muerte y el terror, de un extremo a otro de la república.

La victoria parecía haber hecho un pacto con Oribe, vencedor también en Quebracho Herrado, un año antes de su segundo encuentro con Lavalle. Y el que más tarde había de arrollar a Rivera en Entre Ríos y vadear el Uruguay para poner sitio a Montevideo, marchaba de triunfo en triunfo, sin que se eclipsara la estrella que apagó al fin sus rojos reflejos frente a los muros inexpugnables de "la nueva Troya".

Una densa nube de polvo envolvía el abigarrado conjunto de infantes y jinetes, en que se confundían gauchos y soldados, en un movible bosque de lanzas y bayonetas.

Los ponchos y chiripáes mazorqueros, flameaban como grandes llamaradas de incendio — que parecían prolongarse, viboreando, en las banderolas, — a los rayos del sol tucumano. Anchas vinchas de tela punzó, ceñíanse a las frentes bronceadas de los rudos "montoneros", que reforzaban el ejército regular de Oribe, empuñando pesados lanzones de dobles medias lunas, tacuaras, en cuya punta relucían agudos puñales; picas, chuzos, rejonos... toda una variedad de armas toscas y primitivas, que cada uno mandara construir a su capricho, con algún herrero del pago. Las había de hoja dentada a manera de serrucho; de moharra con ondulaciones serpentina; de filos triangulares imitando una antigua bayoneta... Refinamientos de bárbaro sadismo, que se ingeniaba por inventar instrumentos de muerte y de tortura, copiados a veces de los indígenas...

Veteranos de Sarandí, de Ituzaingó, de las campañas de Chile y el Alto Perú, que habían quedado dispersos y anónimos, después de las guerras de la independencia, sin otras condecoraciones que sus cicatrices; porteños, tucumanos, orientales; milicias de Córdoba, de Santa Fe, de Santiago del Estero, confundían allí su fiera y su bravura, bajo un mismo estandarte de exterminio. ¡Duros, crueles, implacables, como las legiones destructoras de Atila!...

El taciturno general uruguayo, marchaba al frente de sus tropas, vestido de gala. Seguía un brillante estado mayor, luciendo presillas y entorchados. Fué siempre una característica de Oribe imponer así su férrea disciplina. Opinaba que el acto más solemne de la vida militar, es el rudo choque de una batalla. Y entendía, que

"Uno menos..."

I

DESPUES de derrotar a Lavalle en los campos de Famaillá, el día 19 de septiembre del año 1841, el ejército victorioso de don Manuel Oribe iba entrando a la histórica ciudad de Tucumán, algunos lus-

a la muerte había que recibirla con todos los honores.

De ahí el histórico y discutido episodio de Ituzaingó, donde arrancó sus charreteras de oro, pisoteándolas furiosamente con sus botas, al no poder arrollar en la primera carga los famosos cuadros austríacos de las tropas imperiales, veteranos que entrentarían la guardia napoleónica. Y ese gesto varonil, del bravo jefe de caballería, arrastró a sus soldados a la victoria.

¡Lástima que el compañero de Lavalleja, en la heroica cruzada de los Treinta y Tres, manchase más tarde los cordones de plata de Ituzaingó y los laureles de Sarandí, combatiendo a las órdenes del dictador de Buenos Aires!... Pero esto pertenece al juicio de la historia, que aún no ha pronunciado su sentencia definitiva.



II

La primavera, que en Tucumán se adelanta siempre al calendario — por no decir que es reina absoluta en aquel privilegiado suelo, — estaba ya en pleno dominio de la naturaleza. Flores en los patios, en las rejas, en los jardines; en los musgosos tejados de las vetustas casonas coloniales; en los campos recién barridos por la metralla... ¡Y donde todo era una incitación dionisiaca, al goce del amor y de la existencia, el odio y la muerte habían asentado su tenebroso imperio!

El antiguo Monte de los Naranjos se encontraba ya todo en flor, alfombrando de azahares sus glorietas sombrías y el suelo polvoroso de los caminos que hoy atraviesan verdes cañaverales. Una tibia onda de perfumes envolvía la ciudad y sus aledaños, en fuerte contraste espiritual con aquella hora trágica de la historia.

Hacia el fondo del paisaje magnífico, las altas cumbres del Acon-

¡es uno menos!"

Novela de ambiente histórico de
Germán García Hamilton

quija se empinaban como para tocar el firmamento, escalonándose en inmensas moles de azulados matices, que dominaban distantes picos nevados. Era esa majestad serena y estática de los montes, que no tiene el estruendo y los ímpetus de la mar embravecida, pero que impone la idea de lo eterno y de lo inmutable.

Diríase que por aquella gigantesca escalinata, obra colosal de los cíclopes, iba a subir un ejército de titanes, en atrevida ascensión hacia el Olimpo, realizando la leyenda mitológica...

¿Sentirían, también, el encanto poético de la naturaleza, aquellos duros pechos de soldados que acababan de batirse sobre las flores pisoteadas por los cascos de sus caballos, y teñidas de un solo color, en rojos manchones de púrpura?...



Abrazada a su cuerpo, en actitud de defenderlo con el suyo, estaba una mujer llorosa y pálida. Era Lastenia Ibáñez.

Cabalgaba a la izquierda del "General en jefe del ejército de vanguardia de la Confederación Argentina",

el coronel Golfarini, uruguayo como él, y uno de los hombres de confianza de Oribe.

— El salvaje unitario Lavalle, huye seguramente hacia Jujuy; y es necesario darle caza. ¡Cuando el Restaurador se entere de su fuga, ha de experimentar un gran disgusto! Espero, coronel, que mis órdenes serán cumplidas al pie de la letra y con la premura que las circunstancias exigen. ¡Esa cabeza y la de Avellaneda, deben mirarse frente a frente, clavadas en la punta de una lanza!

— Procuraremos todos que así sea, mi general. Lo acompañan muy pocos hombres y los nuestros han de ir ya picándole la retaguardia. Ese pájaro no ha de volar muy lejos: lleva las dos alas chumbadas.

— Tampoco figura entre los prisioneros — agregó Oribe — el salvaje Molina (1), uno de los secuaces de Avellaneda. Pero ése, pronto ha de caer en la trampa. Le he ordenado que me lo traiga vivo o muerto, nada menos que al capitán Martirena, que tiene pendiente con él cierta cuestión de faldas.

El coronel Golfarini sonrió mefistofélicamente, y dijo con voz bronca, pasándose por la garganta el índice de la mano derecha, en ademán de dar un tajo: "¡Qué *violín* para una orquesta! Ese *toca* mejor que el mismo Marianito Maza."

Los grandes y expresivos ojos de Oribe, relampaguearon con un brillo siniestro, y en su faz siempre dura y severa, dibujóse una imperceptible sonrisa. Después ambos guardaron silencio, erguidos los bustos bajo las casacas de alto cuello y brillante abotonadura. ¡Valía tan poca cosa una vida humana, para aquellos hombres acostumbrados a jugarse la suya a cada paso!... La guerra les había endurecido por igual, los músculos y los corazones.

III

¡El capitán Martirena!... Se contaban de él cosas espeluznantes. Era valiente como un león; pero sanguinario como un tigre. Así, al menos, lo pintaba la leyenda, repetida de fogón en fogón y de campamento en campamento. Se había incorporado al ejército de Oribe, después de otras correrías militares por las provincias del Norte, arrastrado a ellas por los vaivenes de las guerras civiles, desde las lejanas cuchillas orientales, donde hizo sus primeras armas, peleando contra los brasileños.

A decir verdad, no era todo, en él, simple instinto sanguinario. Se le conocían también actos de nobleza, pese a sus terribles matemáticas: "Uno menos... es uno menos!" Y esta frase, que siempre estuvo en sus labios, bien pudo ser la inscripción de su ancha divisa roja.

Leal y consecuente como amigo y como soldado, odiaba a los traidores y a los "overos", más que a sus propios adversarios políticos. "El hombre ha de morir en su ley — decía — y sin darse vuelta el poncho ni aflojar la vena del garrón, aunque vengán degollando." "Náides tiene el cuero pa' negocio". Y por eso no daba ni pedía cuartel, estoico y fatalista por temperamento.

Mezcla de español y de charrúa — dos razas fuertes y batalladoras, — predominaban en su carácter y en su físico los rasgos indígenas. Influencia, sin duda, del medio semibárbaro en que siempre había vivido. Atlético, infatigable, consumado jinete, diestro en el manejo de las armas, que esgrimía con el brazo desnudo, cargaba en el caballo casi en pelo, dando alaridos salvajes, tendido a lo indio sobre el lomo del potro veloz, que muchas veces le servía de escudo contra un bote de lanza, volcando el cuerpo sobre el costillar salpicado de sangre y de espuma...

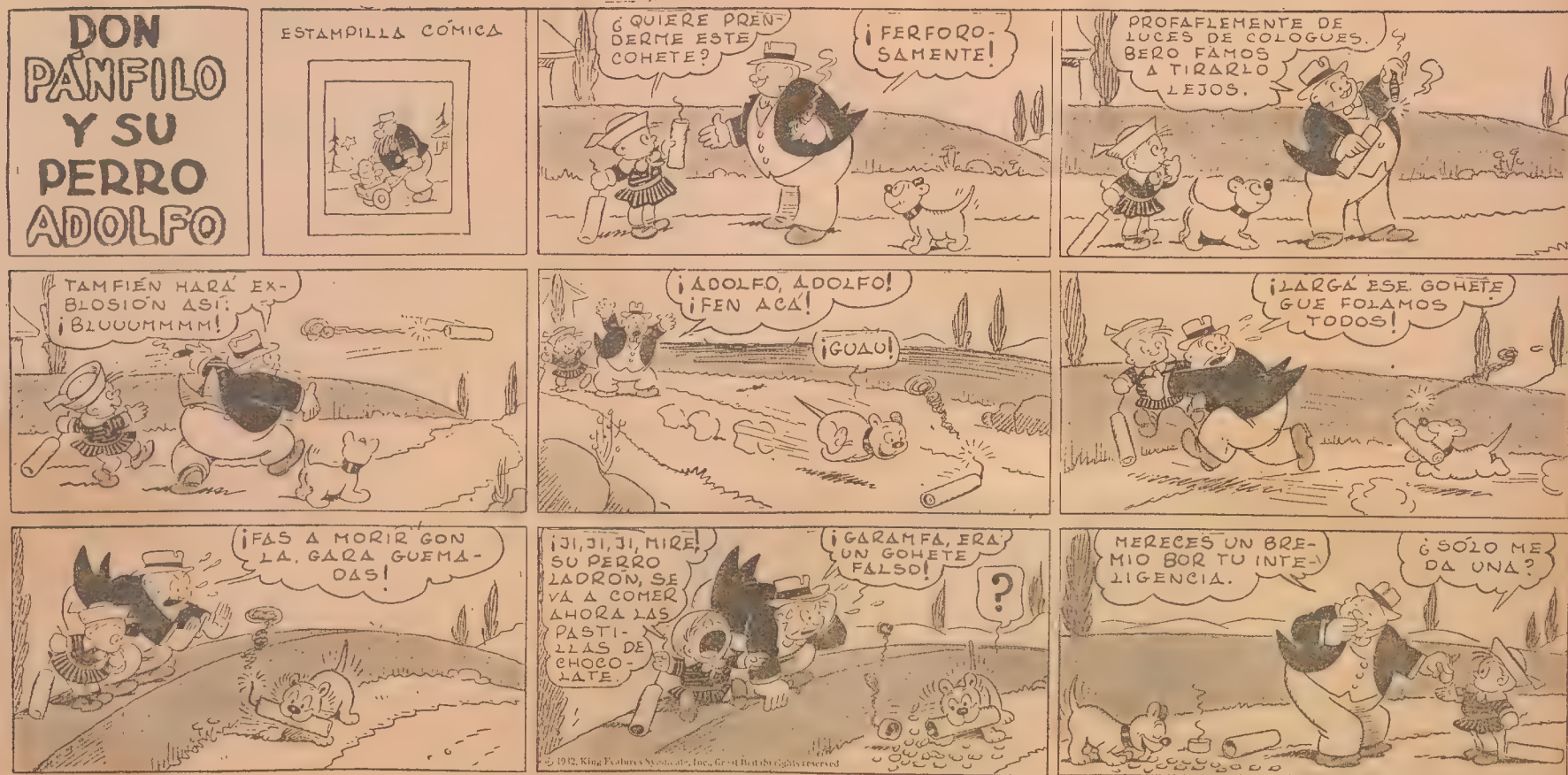
Por eso Oribe le confiaba las más peligrosas comisiones, seguro de que había de cumplirlas al pie de la letra, aunque tuviera que abrirse paso con su "chuza" entre millares de enemigos. Y de ahí la orden de capturar "al salvaje Molina", dondequiera que lo encontrara, "vivo o muerto".

Esa fué la terrible consigna del jefe implacable, que no admitía blanduras ni contemplaciones. Y bien sabía él que a Martirena no había de temblarle la mano para dividir una garganta.

Andaba, por otra parte, una mujer de por medio, como en el caso de Florencio Varela, aunque por motivos muy diferentes: la esposa del prófugo. El amor suele influir en el crimen político, interviniendo, a veces, hasta en el curso de la historia. El bárbaro capitán charrúa amaba locamente a la joven, desde antes de su matrimonio con Molina.

Vehemente en todas sus pasiones, el guerrillero oriental se enamoró de la hermosa tucumana, sin haberla tratado nunca, seducido de lejos por aquella belleza que tenía para él, hombre del litoral,

(1) El autor hace notar a sus lectores, que no se ha propuesto escribir una novela rigurosamente ajustada a la verdad histórica, sino un relato novelesco. Molina, a pesar de su tradicional apellido, no es más que un personaje imaginario.



el doble encanto de lo exótico.

Lastenia Ibáñez era un tipo clásico de mujer nortea, capaz de enloquecer, con sus grandes ojos negros y soñadores, al más frío y apático temperamento. Sugería, su simple contemplación en la calle, en la iglesia, en los paseos, la idea de tropicales amores, subyugando con el magnético poder de su dulce y honda mirada. Pero de esa misma seducción, nacía una especie de religioso respeto que también llegó a sentir Martirena, domando sus instintos selváticos.

Tratábase, además, de una dama de alta alcurnia, inaccesible a cualquier pretensión de un obscuro soldado, a quien sus propios camaradas — los jefes y oficiales distinguidos del ejército federal, — hacían sentir las diferencias de clases. Tampoco se había sentado nunca a la mesa donde Oribe, Garzón, Golfarini, mantenían las distancias jerárquicas.

De ahí el odio impotente que profesaba a Molina, sin conocerle, y por el simple hecho de saber que era el novio de Lastenia, desde sus primeras entradas a Tucumán. Pero nunca llegaron a encontrarse aquellos dos hombres, que millaban en bandos distintos y actuaban en diversas esferas sociales.

Tal era el prófugo, a quien le había dado orden de capturar vivo o muerto, el general en jefe en persona... ¡Cálculése su doble interés en dar con el fugitivo!

IV

Cuando el ejército de Oribe acabó de entrar a Tucumán, ocupando sus improvisados cuarteles, había cerrado ya la noche, sobre la ciudad de los azahares y de los jazmines.

El general uruguayo fué a ocupar, con su estado mayor, no se sabe si por una rara coincidencia o con deliberado propósito, la casa en que nació Nicolás Avellaneda. Vetusta construcción que aún se mantiene en pie, en la primera cuadra de la calle Congreso, señalada con una placa conmemorativa (2).

(2) Datos que el autor recogió de labios de don Florencio Sal — venerable y patriarcal figura tucumana, desaparecida hace pocos años, — y de las ancianas tías de don Sixto Colombres, que conocieron personalmente a Oribe.

Era uno de los pocos edificios de altos que existían en aquellos tiempos posiblemente el único, — en la pequeña población que es hoy la más importante ciudad del Norte argentino, y se le conocía por "la casa de las cien puertas". Pomposa denominación que ahora nos resultaría exagerada e irrisoria, si no tuviéramos en cuenta que entonces debió parecer un suntuoso palacio. Ciertos es que ha sido demolida la mitad del edificio, quedando casi intacta la otra parte, con los mismos balcones de hierro en que Oribe y sus oficiales se sentaban a tomar el fresco, en las cálidas tardes y noches tucumanas.

Desde allí podían dominar todo el horizonte, aquellas desconfiadas aves de presa, que vivían siempre en acecho, no obstante el temible poder de sus garras.

Una parte de la soldadesca se desparramó por diversos barrios de la ciudad, en busca de pendencias y diversiones, invadiendo las ranchadas circunvecinas y en las tabernas de los suburbios. La consigna era, sin embargo, no alterar el orden ni cometer actos de saqueo, so pena de severos castigos. Y casi toda la oficialidad permaneció en los cuarteles, fatigada del ejercicio de la guerra. Había que atender, por otra parte, a los heridos, en provisionales hospitales de sangre.

La población civil cerró muy temprano sus puertas, por temor de las posibles depredaciones, y las calles y casas de la ciudad quedaron silenciosas y oscuras.

V

Lastenia Ibáñez de Molina, que había sentido ya los primeros indicios de una maternidad no muy lejana, en medio de aquel ambiente tan poco propicio a la paz hogareña, buscó con anticipación, residencia más segura, en una finca de propiedad de sus padres, situada no muy lejos de la actual población de Ruiz de los Llanos, al Norte del río Tala. Y allí se trasladó con sus familiares y algunos fieles servidores, avisando secretamente a su esposo, tan oportuno cambio de domicilio. Se encontraba, pues, en territorio salteño, por más que las fronteras interprovinciales no servían para contener los avances de la dictadura porte-

ña, que no respetaba límites geográficos.

Su relativa seguridad dependía sólo del sitio apartado y agreste en que se refugiara la joven y bella esposa de Molina, sin sospechar que muy pronto llegarían hasta allí los sicarios de Rosas. La rústica vivienda se levantaba en un lugar boscoso, perdido entre los cerros, sobre cuyas cumbres revoloteaban los cóndores, a vertiginosas alturas.

Toda resistencia, por otra parte, hubiera resultado inútil, por no existir en la casa más hombres que los de la reducida servidumbre: un anciano capataz y dos peones casi niños. Aquello no era más que un simple escondite librado a los caprichos de la suerte.

Interminables noches de zozobra y angustia pasaron los infelices fugitivos, sin ninguna noticia del esposo de Lastenia, y casi incomunicados con el resto del mundo, por el temor de posibles delaciones.

VI

El capitán Martirena, cumpliendo las órdenes terminantes de Oribe, eligió cincuenta de sus mejores hombres y tomó rumbos desconocidos. Caminaba primero al azar; pero su instinto de gaucho no tardó en decirle que debía marchar hacia el Norte. Y al siguiente día vadeaba el río Tala, seguido de sus temibles lanceros, que sentían ya el deseo de tener un nuevo encuentro con los unitarios. Iba pensativo y silencioso, detrás del vaqueano que le conducía por caminos y picadas, empuñando su larga lanza de descolorida banderola, en la diestra fuerte y nervuda. Vestido todo de rojo, y con las insignias militares brillando sobre la púrpura de la chaquetilla, semejaba la figura diabólica de Mefistófeles.

Como nunca falta un miserable delator, en las sombrías épocas de terrorismo y tiranía, el capitán Martirena no tardó en encontrar el hombre que necesitaba. Y apresurando la marcha de su caballo, obligó también a sus secuaces a picar espuelas. Había dado, al fin, con el rastro del prófugo.

— Ya sé dónde está el nido del rancho — dijo al oficial que galopaba a su lado. Ahora me lo dejan para mí

solo. ¡Tengo cuentas personales que arreglar con el salvaje Molina, y quiero cobrármelas por mi mano!

— Ordene, capitán, lo que guste.

— Usted va a rodear la casa con la gente, sin aproximarse a más de cincuenta pasos de distancia. Procuren no ser vistos. ¡Es necesario que nadie se escape! Cualquier descuido, me lo pagarán ustedes con sus vidas. Lo demás, lo dejan a mi cargo. Si oyen tiros y demoro mucho en salir, carguen a lo indio y pasen a degüello hasta las gallinas!

El oficial, no obstante ser un soldado aguerrido, sintió como una especie de estremecimiento. ¡Sabía cómo las gastaba el capitán Martirena!... Hizo un saludo militar a su jefe, y volvió grupas en dirección a los soldados, para comunicarles la terrible consigna.

Ya estaban cerca de la casa de los Ibáñez, y echaron todos pie a tierra, a una señal del capitán, tomando posiciones estratégicas entre la espesura del bosque.

Martirena marchó solo y a pie, después de entregar su lanza al asistente. Le bastaba con su sable y con sus pistolas. Tampoco le faltó nunca el agudo puñal, pendiente siempre de su cinto. No habrían de resistirse. Y si lo hicieran... ¡peor para ellos!

Parecía no haber nadie en la casa; pero algunas puertas se cerraron sigilosamente. Martirena penetró al ancho patio cubierto de plantas, haciendo rechinar sus pesadas espuelas. Ningún ser viviente descubrieron sus ojos avizores. Avanzó con aire resuelto, adelantando a paso firme por un largo corredor a manera de claustro conventual, sostenido por gruesos pilares de quebracho.

Al pasar frente a una de las habitaciones, pareció oír ahogados sollozos de mujeres. Todas las puertas permanecían cerradas; pero adivinábase fácilmente que había ojos que espiaban por los agujeros de las cerraduras. Martirena golpeó al acaso, con el pesado cabo de su rebenque, en una de las puertas, cuyas hojas se abrieron después de algunos instantes. De pie, junto a ellas, apareció entonces un joven alto y de aspecto distinguido, empuñando en la diestra un sable de caballería.

(Continúa en la página 45)

AL PIE DEL ARBOL

(Continuación de la pág. 15)

Pero al tercer día ya quedaba poco de su felicidad. Sucedió que en el mismo balneario había una tal Silvia Tingley, que era amiga de Tomás y le echaba miradas provocativas. Cuando Silvia y Tomás comenzaron a recordar su amistad, María tuvo un presentimiento doloroso. Después de la cena, el largo comedor era despejado y alguien hacía funcionar una victrola. En un minuto estaban todos bailando, y María en los brazos de Tomás. Pero ella vio luego que él bailaba a menudo con Silvia. No agregaba nada a su felicidad notar la elegancia del vestido de Silvia y el aire de belleza y distinción de la dueña.

Más tarde, acostada y con los ojos abiertos, sintiendo nostalgia en el cuarto que compartía con otras chicas, se dijo a sí misma que Silvia no era, en realidad, linda.

A la mañana siguiente, casi se había olvidado de Silvia. Y durante varias horas su placer no sufrió ningún contratiempo. Luego Tomás sugirió que fuesen a bañarse, y ella, temblorosa y tímida, se puso su traje de baño. Con gran consternación de parte suya, vio que Silvia se unió a ellos, elegantemente embutida en un traje verde y negro y envuelta en una asombrosa capa de muchos colores. María no pudo esconder una mirada de envidia cuando vio la admiración en los ojos de Tomás al contemplar a la otra muchacha.

En el mar fué aún peor. Silvia resultó ser una nadadora de primera categoría, y Tomás se pasó el tiempo haciendo proezas con ella. María se quedaba en la orilla, dejando que las olas cubriesen su cuerpo joven, torpe, que aún poseía la imperfección de la adolescencia. El agua, calentada por el sol, la acariciaba, y la arena dorada resbalaba entre sus dedos. Todo estaba hecho para la felicidad; pero, pese a ello, María sentía las lágrimas no derramadas ardiendo en sus párpados. Le dolía la garganta y la cabeza por el esfuerzo de contenerlas.

Después del té, Tomás sugirió una caminata por las callejuelas, y ella se animó ante la perspectiva de tenerlo para ella sola unas horas. Él había notado su aire de abatimiento, porque le dijo casi en seguida:

—¿Qué te pasa? ¿No te sientes feliz aquí?

—Por supuesto que lo estoy. ¿Por qué me tomas?

Pero esa noche, ella se quedó en su cama, con la mirada fija en la oscuridad, los puños crispados y la ira en el corazón. Silvia había bailado muchas veces con Tomás: ¡era evidente que él había caído! Ella se lo estaba quitando, robándose de mala fe, se dijo a sí misma. Orgullosamente se comparó con Silvia, y reconoció su propia inferioridad. No era solamente la ropa: tenía cierto aire que le hacía decir: "¡No es ninguna sirvienta! No me extrañaría que fuese una vendedora. Es natural que parezca distinta a mí. ¡Quién sabe si yo gano la mitad de su sueldo! ¡Y apostaría que se lo tira todo encima, la buena pieza!"

Era la última tarde de una semana horrible. Ella vagó sola por una calle hasta llegar a una especie de parque.

Tomás estaba con Silvia — había estado con ella durante los dos últimos días, y María apenas si lo había visto; — él estaba demasiado distraído para ocuparse de ella. Su orgullo feroz había rehusado hacerle preguntas o echarle en cara su conducta. Tomás la miraba a veces con una mirada tímida, la mirada que un perro ratero le echa a su patrona cuando ha sido descubierto en fraganti. Pero ella se había sonreído valerosamente y se había ingeniado para que él la oyese decir que se estaba divirtiendo muchísimo, y que sería una lástima tener que irse tan pronto. Se había hecho amiga de dos chicas, muca-mas en Brighton. Se reía y bromeaba con ellas e iban juntas a los conciertos de la plaza.

Pero esa tarde había querido estar sola. Después del almuerzo, se había ofrecido ir al correo para comprar unas estampillas para sus amigas. Tomando por un atajo, había sorprendido a Silvia y Tomás besándose en un banco. La escena había disipado su última ilusión.

Caminaba sin rumbo, repitiéndose: "Él no debía haberme hecho esto. ¡No vale la pena que me preocupe por él! ¡Irse con una chica de la ciudad, porque tiene cabello rojo y lindo cuerpo!"

Tuvo idea de matarse, y hasta se imaginó el arrepentimiento de Tomás cuando su cuerpo fuese descubierto en el lago. Pero aun este cuadro no podía mitigar el dolor que rompía su corazón y que hacía que lágrimas de ira brotasen de sus ojos. Viendo que estaba completamente sola, dejó que los sollozos estallasen.

Con los puños crispados y los dientes apretados, levantó los ojos, medio ciegos, por las lágrimas, al cielo. A pocos pasos había un árbol. Apartado, suave, airoso, se mantenía firme, y ella lo contempló como si jamás hubiese visto otro parecido. Verde profundo, brillante, vital, lleno de savia. El sol se filtraba por sus ramas hasta tocar el suelo. María sintió que su corazón se llenaba de amor súbito por la corteza gris y sencilla. Luego sus pensamientos treparon en una ola de éxtasis para cernirse entre esas hojas soberbias y ramas desplegadas. No definió con palabras sus emociones; sabía únicamente que sus sentimientos se habían transformado. Las lágrimas aún se deslizaban por su rostro, pero manaban de alegría, no de ira. La majestad serena del árbol inspiraba reverencia, y en un abandono de sí misma, fué hasta él, cayó de rodillas y apretó sus labios al tronco.

Una exclamación de enojo la trajo a la realidad. Se puso de pie, súbitamente consciente de que se estaba comportando extrañamente. Entonces vio a una joven que estaba en el otro lado del árbol. Tenía la frente fuertemente apretada contra la corteza y sus manos delataban desesperación. María vio el rostro de la joven, demacrado y cubierto de lágrimas. El cabello le caía por debajo del sombrero de castor, tenía la corbata desarreglada y el saco de montar arrugado. En la diestra sostenía un látigo.

Cuando la joven se percató de la presencia de María, hizo un esfuerzo para

dominarse. Sus dedos apartaron los cabellos desordenados que le caían sobre la frente y comenzó a arreglarse la corbata. Al mismo tiempo, sus ojos escudriñaban el rostro de María. Y ésta murmuró:

—¡Pobre chica!
—¡No quiero su lástima! — le dijo. Era el comentario que María también hubiese hecho, y su corazón latió con simpatía.

—¡Ea! No necesita hacerse la indiferente conmigo. No soy de su clase, pero no importa; diga lo que le pasa. Yo también he estado muy triste todo el día.

—Creo que usted también ha estado llorando. ¿Qué infame es la vida! ¿No es cierto?

—¡Una porquería!
—Me supongo que se trata de lo mismo que usted... ¿Un hombre?

María podía solamente asentir con la cabeza al representarse en su imaginación el rostro tostado de Tomás. Pero la joven continuaba hablando.

—Son todos iguales: ¡mentirosos! Hablan, halagan y sonríen, y luego la dejan plantada a una en cuanto están cansados.

—A mí no me importa — mintió María valerosamente. — ¡Estoy harta de todos ellos! He terminado con los hombres. Tengo algo mejor en qué pensar.

—¿Qué es? Me gustaría saber, es decir, si le parece que me puede contar.

Un súbito embarazo se apoderó de María, y masculló, ruborizándose:

—¡Ea! No es nada.
Pero los ojos oscuros rehusaron aceptar esa disculpa. La súplica que se

(Continúa en la página 45)

RAVEL HNOS
FABRICANTES

CORRIENTES 1835
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

Embalaje y acarreo GRATIS

Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones, gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas móviles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores..... \$

205.-

GRAN SURTIDO EN CAMAS DE BRONCE

Comedor "Chippendale" o "Reina Ana", construcción esmeradísima, tallas en relieve, cajería bombé, lustre a "muñeca", cristalería "Belga", herrajes platinados o pavonados, tonos claros u oscuros. Compuesto de: aparador 3 cuerpos, trinchante, mesa ovalada con 1 tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero..... \$

295.-

Vitrina con estantes de cristal y espejo interior..... \$

85

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO. — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 26.243. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del doctor C. L. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

VALDA

UN RESFRIADO MAL CUIDADO es una puerta abierta a todas las ENFERMEDADES de la GARGANTA, de las BRONQUIOS y de los PULMONES

! NO DESCUIDE V. JAMAS UN CONSTIPADO !

PUEDA V. CUIDARLO EN POCOS DIAS, Y A POCO COSTO con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

Pero, sobre todo, no emplee V. sino las VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

las que se venden solo EN CAJAS col el nombre VALDA (M.R.) en la tapa y nunca de otra manera

Bonitos MODELOS primaverales para NIÑAS



1. — De crêpe de Chine verde, es este vestido para niña, con una pelerina sobre los hombros. Va adornado con una pechera, cuello y puños de crêpe de Chine blanco.

2. — Modelo en lana beige muy liviana. La blusa se cierra con botones y las mangas son en forma de capita. El cinturón es de gamuza marrón.

3. — Encantador vestido de hilo lila combinado con hilo beige. Las dos tablas de la pollera van cosidas hasta abajo de la cintura. La blusa se cierra con tres botones.

4. — Muy elegante es este vestido de lana beige oscuro combinado con lana fantasía. El cuello de solapas anchas está adornado con piqué blanco. El cinturón es de gamuza marrón.

8. — Vestido de crêpe de Chine rosa, adornado con crêpe de Chine blanco en el cuello.

9. — Encantador vestido de crêpe de Chine de fondo blanco estampado con flores bleus, adornado en el cuello con seda blanca.

10. — Bonito vestido de crêpe de Chine rosa pálido estampado con rosa más fuerte. La capa que cubre los hombros y forma las mangas, es de crêpe de Chine liso.

11. — Delicado modelo de crêpe de Chine verde con nido de abejas en la cintura. La pelerina que forma las mangas tiene un borde de crêpe de Chine plisado.

7. — Es muy bonito este vestido de hilo floreado, adornado con piqué blanco. El sombrero de piqué o paja blanca, tiene una banda de cinta azul que termina en un moño.



5. — Bonito tapado de lana liviana verde, cerrado con aos botones. El cuello forma una écharpe que le confiere mucha gracia. El sombrero es del mismo género verde.

6. — Vestido de crêpe de Chine floreado, adornado en el cuello y en los puños de las mangas, cortas, con piqué de seda blanco.



POR ESO PALMOLIVE ES REALMENTE UN JABON DE BELLEZA

Y por eso es que más de 20.000 especialistas de belleza aconsejan el Palmolive como el jabón más embellecedor.

¡Mire! ¡Ve Vd. este tubo? Todo este aceite de oliva entra en cada pastilla del Jabón Palmolive.

Un hecho extraordinario... un hecho tan importante en la cultura de la belleza que más de 20.000 especialistas de belleza recomiendan este jabón de aceites de palma y oliva.

Los especialistas de belleza reconocen las ventajas del aceite de oliva en el jabón; a este aceite atribuyen las propiedades cosméticas que posee el Palmolive.

Ellos saben que el aceite de oliva refresca y penetra. Palmolive, como Vd. sabe, es el único jabón fabricado a base de aceite de oliva.

¿Qué sabe Vd. de otros jabones?

¿Sabe Vd. algo de ellos? ¿Sabe lo que contienen? ¿Aceite de oliva? ¿Aceites vegetales? ¿Y no sabiéndolo, confía Vd. en ellos para usarlo en su cutis? Para su seguridad, por la belleza de su cutis, confíe en el jabón Palmolive.

Palmolive no contiene ningún colorante artificial; su color verde es el verde natural de los aceites vegetales de que está compuesto.

Conserve ese Cutis de Colegiala

Cómo usar el Palmolive

Uselo de esta manera:—Dos veces al día, con ambas manos, haga una espuma espesa y frótese la cara y el cuello. Enjuáguese con agua tibia seguida de agua fría. Use también el jabón Palmolive en el baño. Deje que su espuma de aceites de palma y oliva refresque y reavive su cutis. Millones de personas lo hacen y han encontrado que es la verdadera manera de conservar el cutis juvenil.



EXIJA ESTE OBSEQUIO

La próxima vez que usted necesite jabón de tocador, compre 3 jabones Palmolive por sólo \$ 1.- y recibirá absolutamente gratis un tubo mediano del Dentifrico Colgate. (valor 50 cts.)

Cómo invierte una MUCHACHA porteña las 24 HORAS de un día de TRABAJO

LA MAÑANA



1 ¡Las nueve pasadas!... Y yo que quería levantarme a las siete para mi novena. ¡Qué manera de dormir!... ¡Mamá!... Decile a la muchacha que me prepare el baño... Recomendale que no cierre la puerta, mientras tenga abierta la canilla del agua caliente... ¡Me oís, mamá?... Preguntale si le puso agua al canario. Decile que me recoja el diario del zaguán...



2 Cada día trae menos Vida Social este diario... ¡Mamá!... ¡Mamá!... ¡Sabés quién se casa?... ¡La viuda de Arrosteal!... Aquella que vos le cosías cuando vivía en Almagro... ¡Qué me contás?... Se casa con un doctor... Estas viudas son unas lagartonas... ¡Quién le cosera ahora?... Tendrás que mandarle una tarjeta, por lo menos. Me gustaría verla en traje de novia.



3 Me da fiebre. Por más que trabaje, ¡nada parece limpio!... Yo no sé por qué no nos mudamos a un departamento de esos cerraditos, que tienen todo por dentro... Hay que echar los bofes en este caserón... ¡Francisca!... ¡Franciscaaaa!... ¡Traeme el aspirador que está en el cuarto de madera!... (Así hace la muchacha porteña su aprendizaje para llegar a ser una perfecta ama de casa. Y así justifica que se la tenga por "una alhaja"...)

LA TARDE



4 (Hacia el conservatorio a las dos de la tarde.) ¡Hasta luego, mamá!... Tengo una lista de encargos como para no volver hasta las ocho de la noche... ¿Dónde me dijiste que comprara la seda? Mirá que si no encuentro del mismo tono, la compro en otra parte... ¡Querés fijarte en mi libretita que está sobre el toilette, la dirección de Mecha para mandarle las flores?... Si demoro, ya sabés que estoy en su casa... ¡Hasta luego!... Si habla Raúl, que no se olvide de traerme la novela que me prometió... (Raúl es el novio). ¿Qué muchacha porteña puede prescindir del novio?...



5 —¿Usted está loco?... Si lo tenían en vidriera a cuatro cincuenta.
—¿...?
—Les queda la fama, nada más. ¡Ahora son ladrones, no careros!... En el turco de la esquina me rebajaron un peso y medio, en una seda que compré la semana pasada, ¡Cómo ganarán!...
—¿...?
—A mi novio déjelo en paz. Y al amor también.



6 —Una cosa más sencilla. Es para el cumpleaños de una amiga. Imagínese que yo ¡ni voy! Además, tengo de flores un presupuesto mensual. Hay que administrar los regalos con tino. Lo que si, necesito que lo manden en seguida, porque no me gustaría llegar yo antes... Tendré que ir nomás, a pesar de mis deseos... Pero con todo, a ver si hay algo más sencillo...

LA NOCHE



7 —¡Un día espantoso, hijita!... Estoy rendida... De aquí para allá, como un pincel. Desde que salí del conservatorio, ¿te imaginás?... hasta ahora, hijita... De compras, fui a lo de Mecha que era el cumpleaños... Compré un crêpe baratisimo, tirado. ¡Sabés que el ex novio de Mecha se casa?... Te contaré cuando te vea. Es divertidísimo. ¡Figúrate que se casa en La Plata y por la plata!... Bueno. Estoy rendida, como te digo... ¡Y, para colmo, lo tengo que aguantar a Raúl esta noche!...



8 —A mí que no me digan, las pestañas de la Greta Garbo son postizas... No puede haber ninguna mujer que tenga esas pestañas. Este lápiz que compramos en la calle Suipacha, ¿te acordás?... ¡es horrible!... Quedan los párpados tiznados como campana de cocina... ¡Querés fijarte la hora, mamá, por favor?... Tengo miedo que se aparezca Raúl... Lo recibís vos, en todo caso... ¡Me oís, mamá!...

(El novio es, para esta muchacha porteña, la gloriosa coronación de un DIA DE TRABAJO. Raúl es el eje de todos sus afanes y todos sus pensamientos. Para él estudia el piano y para él se embellece diariamente. Si tuviera que hacer gimnasia para conservar la línea, haría gimnasia por él. ¡Hasta eso!...)



9 He aquí un sueño "bien ganado". El sueño sin sobresaltos y sin intervalos, el placido "sueño de soltera", que tanto echan de menos las casadas a través de su matrimonio, cuando sobrevienen con los hijos las tremendas complicaciones de la vida del hogar. Alegre muchacha que disfrutas de los ensueños ligeros y dulces, en que se corporizan los personajes de la novela que lees, pídele a los dioses que te ahorren mañana esas horribles pesadillas de escalofriante substancia que rematan en un grito, porque soñabas que tu hijo se caía de un andamio o tu esposo perecía en un naufragio...



Esta es Greta Garbo, pero antes de hacer su debut en el cine, cuando fué descubierta por el director Stiller. Como puede verse, con su cabello alborotado tiene más aire de colegiala inocente, que de futura estrella.

Greta Garbo

se CONFIESA para
Mundo Argentino

¿Por qué no me he CASADO?



Aquí la tenemos, en una de sus más recientes fotos, tal como es conocida y admirada por los públicos de todos los países del mundo.

POR qué se interesarán tanto por la situación matrimonial de los artistas?

El matrimonio es un asunto completamente personal, y no incumbé nada más que a las partes interesadas.

Es también perjudicial para una artista que se conozcan los detalles más íntimos de su vida privada. Hacer resaltar que un artista de cine tiene mujer e hijos, cuando ese mismo actor interpreta papeles de enamorado, no solamente es poco elegante, sino que es también una torpeza.

Esta es una de las razones por las cuales ya no se ven en Hollywood casamientos suntuosos, como lo fueron el de Vilma Banky con Rod La Rocque y el de Bebe Daniels con Ben Lyon.

Es cierto que ya se han dado los matrimonios espectaculares, que fueron el del marqués con la sin par Gloria Swanson, y el de Mae Murray y Pola Negri con los dos príncipes Mdivani. De estos tres matrimonios, no queda en pie actualmente más que el de Mae Murray.

El casamiento de Gloria tuvo lugar en una atmósfera gloriosa. Toda la colonia cinematográfica le rindió homenaje, y el noble marqués compartió ese honor; pero el idilio duró poco, aunque algo más que el de Pola Negri. Pola fué la última en casarse y la primera en dejar a su esposo. Obtuvo el divorcio seis días antes que Gloria. Los dos esposos se consolaron. El príncipe Serge Mdivani, ex marido de Pola, encontró un consuelo casándose con Mary Mc Cormies, artista de la ópera de Chicago. El marqués de la Falaise de la Coudraye se siente muy feliz de ser conocido como el esposo de Constance Bennett.

Personalmente, yo lamentaría que mi marido se despojara completamente de su personalidad. Si me casara, preferiría abandonar el cine; desea-

ría olvidar que he sido Greta Garbo. Los matrimonios discretos están de moda; desaparecen en avión, se casan en Méjico, y lo anuncian a veces, o no lo anuncian jamás.

Ina Claire, belleza soberana del teatro de Nueva York, y John Gilbert, entonces príncipe de los personajes de la pantalla, se eclipsaron en los aires, y fué en Las Vegas donde se casaron. Dos horas después de la ceremonia empezaron las apuestas sobre la duración de tal unión. Unos decían que duraría seis meses; otros un año... La juventud jamás se ha descorazonado de la experiencia de los demás. ¿Por qué personas mayores que nosotros han de darnos consejos sobre cosas que nosotros tenemos el privilegio de saber por nosotros mismos?

Uno de los derechos que pertenecen a la juventud es el de cometer errores. No pueden ponerse viejas cabezas sobre espaldas jóvenes, pero, a veces, las uniones que parecen menos sólidas son las que duran más tiempo.

Para un astro masculino el caso es diferente. Cuando se casa, espera que su esposa ceda sus intereses a los de él; tal es el caso de Maurice Chevalier y de Ivonne Vallée.

Ivonne era una artista, y renunció a los laureles que podía conquistar en el teatro cuando Maurice fué invitado a ir a Hollywood.

¿Qué situación incómoda es la de un marido de artista célebre! Forzosamente pierde algo de su personalidad, y se siente llevado a situaciones desagradables. Solamente un imbécil o un héroe puede soportar esa situación anormal.

La razón por la cual la gente se casa es porque quieren estar juntos el mayor tiempo posible; esto para mí es imposible, mientras esté en el cinematógrafo.

Un marido necesita ser alentado por su esposa. De

(Continúa en la página 61)

Aquí la vemos acompañada de Ramón Novarro, en uno de los pasajes de "Mata Hari", la última película suya que conocemos.



Una PRIMICIA FOTOGRAFICA de "MUNDO ARGENTINO"

EL TRIUNFO DE JUAN CARLOS ZABALA REGISTRADO POR EL CINEMATOGRAFO



De la película cinematográfica, especialmente tomada para "MUNDO ARGENTINO" en Los Angeles, ampliamos esta fotografía, en que se ve a Zabala rindiendo el esfuerzo definitivo para alcanzar la meta de la Maratón. Advértase el gesto de dolorosa energía que críspala sus facciones, y repárese en su pulida musculatura.



Sin escatimar esfuerzo para servir al público que nos honra con su constante apoyo, "MUNDO ARGENTINO" envió especialmente a Los Angeles un representante, cuya única misión era filmar las escenas culminantes de las pruebas olímpicas en que intervinieran los atletas argentinos.

En esta página aparecen hoy algunas fotografías sacadas de la película de la Maratón, que nos acaba de llegar por aeroplano. Se trata de los momentos dramáticos en que Zabala, el gran corredor criollo, llega a la meta. La fotografía permite apreciar el gesto de extenuación del gran muchacho que está rindiendo el esfuerzo supremo por llevarse a la patria el más alto galardón de la Olimpiada. Uno por uno, los cuadros de la cinta presentan al corredor en la última tensión de sus músculos poderosos, mientras quienes contemplan la prueba revelan en la actitud el ansia y la sorpresa de ese instante de máxima emoción.

Destacamos esta página de "MUNDO ARGENTINO" por lo que ella representa como documento gráfico para el atletismo nacional, primeramente, y luego por la primicia periodística que entraña.

Hasta hace poco era corriente dar una o dos fotografías de cada acontecimiento sobresaliente. Nosotros estamos seguros de que el público no se contenta con tan poco y por eso le ofrecemos este retazo de película. Se puede así seguir paso a paso la culminación de la carrera del valiente muchacho de Marcos Paz, cuya fuerza de voluntad, energía y alto espíritu deportivo le valieron el más grande triunfo a que puede aspirar un atleta contemporáneo.

Contemplemos, pues, entusiasmados estas fotografías, y sintamos en lo más íntimo del corazón el grito argentino que ha de haber estallado en el inmenso estadio olímpico de Los Angeles, cuando la bandera nacional se elevó al tope del mástil de la victoria, pregando para un compatriota nuestro el laurel de la estupenda hazaña.



Alejandro Stirling, el entrenador de Zabala, es acreedor al homenaje público. Surgido también de la Colonia de Vacaciones de Marcos Paz, desde allí nació su amistad por el campeón olímpico y por el deporte. Puede, pues, decirse que es también hijo de sus propias obras. Y en lo que a la Maratón se refiere, bueno será consignar que una parte del triunfo le corresponde a él por su solicitud y empeño.

LOS NIÑOS SANOS



Martha Delia Giovanetti, de la capital. Tiene un año, y su peso es de nueve kilos. Ha sido criada con el pecho materno.



Alfredo Ortigó Camarrero, de San Rafael (Mendoza). Su edad es de ocho meses y pesa doce kilos y medio. Criado con lactancia natural.



Norberto Carlos Fernández, de la capital. Tiene diez meses y pesa doce kilos y medio. Es criado por la madre, al pecho.



José Angel Lemmo, de Villa María. Su edad es de once meses. Pesa ocho kilos. Alimentado al pecho de la madre.



Martha Esther Galán Ormazabal, de la capital. Su edad es de trece meses y su peso de once kilos. Ha sido criada con leche materna.



Marina Elda Matfeo, de la capital. Su edad es de siete meses; su peso, de trece kilos. Es alimentada con el pecho materno.



Raúl Antonio Curti, de Rosario. Tiene ocho meses y pesa quince kilos. Es criado con leche de vaca.



Julio Alfredo Fernández, de la capital. Tiene seis meses y pesa catorce kilos y medio. Es criado con lactancia natural.



María Carmen Fajardo, de San Rafael (Mendoza). Tiene seis meses de edad y pesa nueve kilos. Es alimentada por la madre, al pecho.



Carlota Beatriz Di Leandro, de Lincoln. Su edad es de quince meses. Ha sido criada con el pecho materno y cereales.



Ulises P. Llonti, de la capital. Tiene ocho meses de edad y pesa diez kilos 700 gramos. Se cria con lactancia natural.

Con PEDRO CHALU "tres pulmones", ANIMADOR, ENTRENADOR y capitán de F. C. OESTE



Cabecera del banquete al primer equipo de F. C. Oeste, ofrecido con motivo del triunfo obtenido frente al equipo de River Plate. En la cabecera de la mesa, el presidente del club, señor Echagüe, y el alma del equipo, Pedro Chalú.

La hinchada de los verdes tiene un punto de concentración. La confitería "Al Campidoglio", en Caballito. Todos rodean una mesa. Ahí está nuestro entrevistado, Pedro Chalú — animador, entrenador y capitán del F. C. O. —

—Queremos dar a conocer su vida, por intermedio de MUNDO ARGENTINO — le decimos.

Chalú, el infatigable "tres pulmones", muchacho de 26 años, simpático, inteligente y, por rara excepción, culto — nos contesta rápidamente.

COMO se inició usted en la práctica del football?

—Mi vida deportiva data de mis primeros años, pues siendo aún una criatura y aprovechando los huecos que quedaban sin edificar en los antiguos hornos de la conocida quinta Perazzo, en la calle Juan B. Alberdi, que fué loteada, practiqué allí mis primeros picados entre los pibes de la barriada.

"Allí, entre los mejores purretes, formamos un cuadro de quinta división, al que le pusimos el nombre "Sud América", y con el que ganamos todos los partidos amistosos."

—¿Jugaron entonces algún partido oficial?

—Sí; en el año 1921, participamos en un certamen municipal, denominado "Campeonato Primavera", en el que no tuvimos ninguna chance debido a que todos los cuadros estaban compuestos por menores..., por menores de treinta años.

—¿Y de allí?

—Luego jugué en el Sportivo Caballito, que actuaba en una liga independiente, en cuyo campeonato se disputaban once medallas y una gran copa, a estar por lo manifestado por autoridades.

—¿Y cómo salieron?

—Ganamos el campeonato, cuya medallita, el primer trofeo por mí obtenido, aún lo conservo.

—¿Y la gran copa?

—Resultó una copa poco menos que microscópica y niquelada.

—¿De cuándo data su actuación en F. C. Oeste?

—Yo no sé si por razones de vecindad F. C. Oeste tuvo siempre para mí una verdadera atracción y por eso, en el año 1923, debuté en la

cuarta división de ese club, en el que me he mantenido hasta la fecha. En esa temporada perdimos la semifinal contra Independiente, después de dos partidos recios.

—¿Jugó mucho tiempo en cuarta?

—Dos años, ya que en 1925 formé parte del equipo de intermedia, el que tuvo el honor de clasificarse campeón invicto, y con esa performance, imagínese, al año siguiente fui ascendido a la división privilegiada, en la que permanezco, encantado, hasta el presente.

—¿Participó en partidos internacionales?

—Varias veces. En 1928 formé parte del equipo porteño, en el "Campeonato Centenario", de Bahía Blanca, en el que intervinieron uruguayos, rosarinos, Liga del Sud y nosotros, clasificándonos campeones.

Al decir esto, Chalú nos enseña una espléndida medalla de oro, recuerdo de dicho campeonato.

—¿Qué otro internacional disputó?

—Ese mismo año nos visitó el team escocés-Motherwell, que venía precedido de gran fama. El partido que jugó contra Argentinos, del que yo formaba parte, se jugó en la cancha de River Plate. Y ganamos por 1 a 0. Luego también he jugado contra los equipos de Torino, Bologna, Barcelona y en cuatro oportunidades fui designado en calidad de suplente para jugar contra los uruguayos, pero nunca tuve la satisfacción de poder actuar contra éstos.

—¿Ha actuado usted alguna vez en el extranjero?

—Puedo asegurarle, amigo cronista, que he jugado en casi todo el mundo. En 1929, formando parte del Sportivo Buenos Aires, en su jira al Pacífico, jugamos en Chile, Perú, Cuba, Habana, Méjico, Nueva York y Brasil, de vuelta por el Atlántico, y en 1930, en la jira a Europa, con Gimnasia y Esgrima de La Plata, donde jugamos en Madrid, Barcelona, Las Palmas, París, Alemania, Viena, Praga, Milán y Nápoles.

—¿Qué cuadro considera usted que merece clasificarse campeón?

Al hacer esta pregunta la hinchada nos rodea pendiente de las palabras de Chalú; para ellos, de los

labios del capitán saldrá quizá la palabra definitiva del campeonato.

—A mi juicio, Independiente es el más calificado para ello. Es un conjunto de fuerzas muy parejas, que no presenta altibajos.

A boca de jarro, lanzamos a Chalú una de las últimas preguntas:

—¿Es ventajoso que el componente de un equipo sea a su vez capitán y entrenador?

—Francamente, compañero, esta pregunta me pone en la picota. Soy el único jugador que desempeña esa misión. Yo creo que para entrenar debidamente a un equipo, aparte de las condiciones técnicas, debe existir otra poderosa condición. El ascendiente moral para con los jugadores. Yo fuera del field, soy el mejor amigo y camarada con todos, pero automáticamente, al entrar al campo de deportes, desaparece el amigo y se trueca en el director, al extremo que en tales oportunidades no permito a ninguno, sin excepción, que fume un solo cigarrillo.

—¿Y los muchachos responden?

—He logrado, sin ninguna violencia, una disciplina tal, que mis órdenes son siempre acatadas.

La conversación se generaliza, y, naturalmente, cae en el comentario obligado de la "hinchada verde", el incidente en la cancha de River Plate.

—¿Ha sido usted objeto alguna vez alguna pena disciplinaria?

—Nunca, hasta el presente, ni la Liga, ni los referées, ni la comisión directiva del club, jamás me han hecho observación alguna.

A veces se ha comentado la persistencia de algunos clubs, en atraer a Chalú; sobre ellas nos responde:

—Independiente inició algunas gestiones privadas que luego abandonó por no entrever probabilidades de éxito. Todo el mundo sabe que yo quiero demasiado a F. C. Oeste, en donde he hecho toda mi carrera.

El cronista se despidió del popular jugador. Se nos ocurre pensar durante el regreso que si todos los jugadores tuvieran la cultura de Chalú, ¡qué fácil resultaría evitar ciertos lamentables espectáculos de todos los domingos!

DIóGENES.



Pedro Chalú, "tres pulmones", como lo llaman sus hinchas, posa para "Mundo Argentino".

Aquí tenemos a la animosa muchacha al volante de su camión, lista para salir a ganarse el pan de todos los días. Josefina María Klobouk no tiene más que diez y ocho años y es toda una mujer moderna, llena de fe en sus propias fuerzas.

La mujer argentina, hace tiempo que ha comenzado a emular a la europea y la norteamericana. En muchas de las actividades que suponíamos les estaban vedadas se han iniciado con excelente resultado. Pero hasta ahora ninguna se había atrevido a convertirse en conductora de camiones. Le cabe el honor de ser la primera a la señorita Josefina María Klobouk, argentina, que se domicilia en la calle Larrazábal 1250. Con el producto de su trabajo mantiene a su padre enfermo y a sus hermanitos. Y ya es popular en el barrio esta muchacha que no le teme a la vida.

La PRIMERA CONDUCTORA de CAMIONES

Una falla en el motor ha hecho detener la marcha del camión, y rápidamente la simpática conductora se ha puesto a reparar la dificultad, porque ella también entiende un poco de mecánica.

Acomodando los canastos que sirven para las mudanzas, en las que Josefina, la "Rubia", como le dicen cariñosamente, trabaja a la par de un hombre.

No solamente guía el camión, sino también ayuda a descargar los objetos de las mudanzas. Ella todo lo hace sonriendo, con gran optimismo, causando asombro la extraordinaria energía que desarrolla durante sus pesadas tareas.

La "Rubia" es sorprendida por nuestro fotógrafo en plena labor, con la vista al frente, atenta a los movimientos del tráfico, las manos empujando firmemente el volante. Obsérvese que el optimismo de esta joven hasta se manifiesta en el lema que ha hecho poner en el paragolpes de su camión.

¡AQUI el que roba SOY YO!...

I

El pardo Ruiz era hombre de larga historia. Había sido juez de paz, inspector de impuestos, periodista de lance, capataz de estancia y rematador. En el desempeño de esas actividades, cualquier otro se hubiera hecho rico. Pero el pardo Ruiz no lo consiguió. El juego, que era su delirio, lo había llevado al borde de la ruina. Además, como hombre de justicia y rematador sufrió otros tantos procesos, de los que salió, más por cuñas que por viveza, libre de condenas, pero muy malparado.

Por último, acosado por los acreedores, que amenazaban con rematarle hasta el traje que llevaba puesto, Ruiz encontró aquel caudillito de barrio que le regaló el nombramiento de comisario en Cholí-Cholí.

—No te olvides, querido — le dijo, entre besos y lágrimas, su mujer el día de la partida, — el primer sueldo me lo giras... Ya

sabes que los proveedores vienen a cada rato y que los chicos precisan ropa para ir al colegio...

—Perdó cuidado, m' hija... Antes de quince días te mandaré los primeros pesos, y para fin de año te vas a pasear por Palermo en automóvil...

II

Al día siguiente, el pardo Ruiz llegaba a Cholí-Cholí con su bastón, los lentes ahumados y esa valija con más

campanas que la guerra del Paraguay. Dejó su bagaje en el andén y con fingida displicencia sacudió el polvo que cubría su ropa. Luego, miró a su alrededor y al descubrir al jefe de estación, que conversaba con dos paisanos, se dirigió hacia él.

— Buenas tardes, amigo...

— Güenas, señor...

— ¿Podría indicarme dónde queda la policía?

— ¿La policía, dice? — preguntó el otro con cierta extrañeza.

— Sí..., yo soy el nuevo comisario, pues.

El jefe cambió entonces de expresión y se deshizo en reverencias.

— ¡Ah..., ah!... Mucho gusto, señor — y mientras le extendía la mano, llamó: — ¡A ver, chico!... A ver, llamámelo a don Nicanor que debe estar en la cocina... y levánta esa valija...

Casi en seguida apareció el sargento Nicanor Robles, a cargo entonces de la comisaría. Era un chinote rechoncho, de cara cuadrada, ojos encapotados y bigotes caídos.

— ¡Ah, el comesario! — exclamó, haciendo la venia. — ...Mucho gusto, ¿no? Yo recibí la comunicación... pero créiba que usted llegaría mañana...

Un cuento campero de Horacio Varela

Un reflejo de la viveza gaucha, en un episodio campero saturado de interés pintoresco, informa el fondo de este cuento, donde las mañas inveteradas de las policías de tierra adentro tienen una hábil pintura. El asunto se desarrolla alrededor de una comisaría de campaña y abunda en situaciones ingeniosas y amenas, magistralmente adaptadas al ambiente que describe.

● ●

— Bien, vamos yendo, entonces...

— Como guste, mi jefe. Aquí no hay coches. Pero si está cansao yo le impriesto mi caballo y lo sigo de a pie...

— No, no hay necesidad. Vamos, nomás...

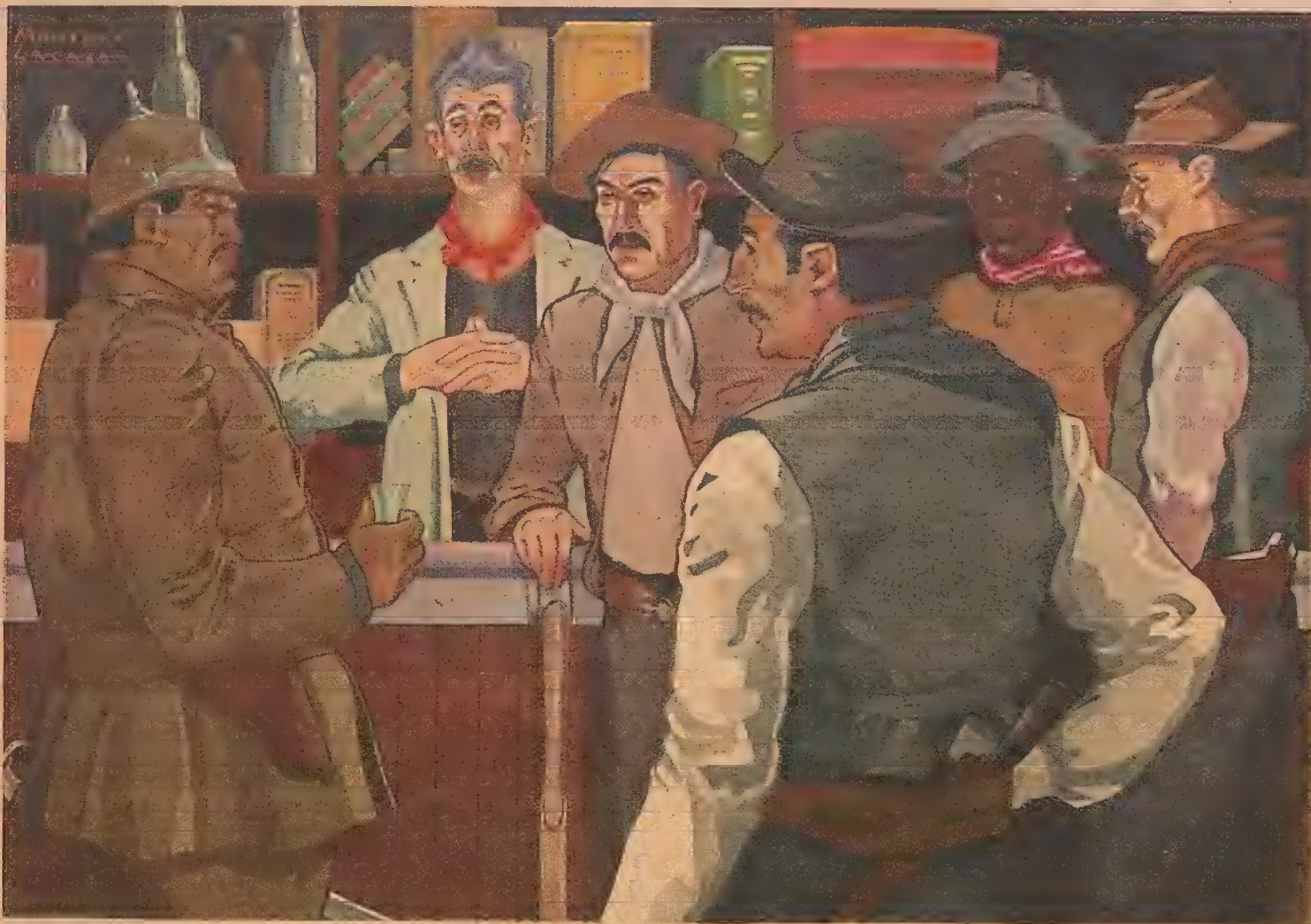
El edificio policial era todo un monumento histórico. Casa ruinoso, de paredes sin revocar, componíase de dos habitaciones amplias con techos de vigas, una de las cuales se utilizaba como vivienda del titular.

— ¿Y quién sos vos? — habló Ruiz, midiéndolo con los ojos.

— El sargento Robles, mi comesario, a cargo de la "sección".

— ¡Ajá! Tá bueno — aprobó el Pardo, restregándose las manos. — ¿Y queda lejos la seccional?

— No... allicito, nomá..., pasando el boliche del turco. Allí...



Cuando llegaron, el sargento Robles hizo formar a los dos vigilantes que se hallaban de guardia. Luego de saludarlos, el pardo Ruiz les dirigió una arenga, que se había aprendido de memoria, recomendándoles celo, contracción y sacrificio en el cumplimiento de sus deberes.

— ¿Qué servicio prestan estos hombres? — preguntó en seguida.

— Y...

de guardia, mi jefe... Ahura estaban tomando el mate, ¿no?

— Bueno, que sigan con el mate, entonces...

Después, mientras el sargento Robles le "acarreaba el amargo", el pardo Ruiz comenzó a meditar su nueva situación. Cholí-Cholí, que sólo poseía cuatro o cinco boliches y una treintena de ranchos, no lo había impresionado muy bien. Hasta ese momento tuvo la sospecha de que aquella plaza no iba a convenirle. Había creído encontrarse con un pueblo de cierta categoría, y resultaba ahora que aquello era un villorrio infame y miserable que, sin duda, no figuraba ni en el mapa.

III

Ese mismo día, al anochecer, vestido con su flamante uniforme, el pardo Ruiz salió de recorrida acompañado por el chino Robles. Mientras iban al paso de sus cabalgaduras por el camino real, Ruiz preguntó:

— ¿Así que por acá es toda gente tranquila?

— ¡Uh!... ¡Tranquilita, mi come-

(Continúa en la página 42)

El CHINO MISTERIOSO

Novela policial de J. S. FLETCHER

RESUMEN DE LOS CAPITULOS ANTERIORES:

Jaime Granage, un joven indigente, es comisionado por un desconocido para llevar un mensaje misterioso a un comerciante llamado Holliment, quien a su vez le propone que lo substituya en su negocio durante su ausencia. Mientras ésta dura, a Jaime le es dado observar la presencia de un chino en la calle, pegado a una de las vidrieras del local. Este personaje le inspira tanto miedo que se dispone a cerrar el negocio y marcharse. En este punto aparece Holliment, quien, sabedor del peligro que entraña la presencia del chino, le propone al joven la fuga valiéndose de una escalerilla misteriosa, lo que hacen en el momento en que los enemigos del comerciante invaden el negocio, después de violentar la puerta. Recorren varias habitaciones, en una de las cuales cenan. Luego Holliment propone a Jaime llevarlo a Londres en su automóvil y le da a beber algo que debe ser un narcótico, pues el joven, que pierde el conocimiento, al volver en sí se encuentra tirado en el campo, y ve a su lado una hermosa mujer, que es cuidadora de caballos de carrera y se llama Margarita Manson. Esta lo socorre y lo lleva a su casa, a tiempo que traen la nueva de que ha aparecido un auto completamente destruido en el fondo de un despenadero próximo, suponiéndose que es el de Holliment. Margarita, encantada de Jaime, le consigue el puesto de secretario de lady Renardsmere, la dueña de los caballos que cuida. Transcurren unos días sin novedad, al cabo de los cuales Jaime es interrogado por dos detectives y un miembro de la legación china sobre su actuación en el negocio de Holliment, y al día siguiente recibe la visita de un extraño judío llamado Neamore, quien en una conferencia secreta con su ama le saca a ésta un cheque por diez mil libras. Comisionado después por lady Renardsmere, lleva Jaime una carta y un paquetito al abogado de la dama, y ya cumplida su comisión va a cenar a un restaurant concurrido, y en él sorprende en otra mesa a Neamore y Holliment. Regresa a su casa, y al otro día un detective viene a buscarlo para que identifique al comerciante, que ha sido asesinado, y de allí lo llevan a visitar a un personaje chino llamado Cheng, al que informan de lo ocurrido y de quien reciben el encargo de buscar a un compatriota suyo al que le falta la mitad inferior de la oreja izquierda. Terminadas las visitas de ese día, Jaime va a hospedarse a un hotel, en el que espera pasar la noche seguro, cuando de pronto se le anuncia una terrible visita: Quartervayne, el hombre del mensaje para Holliment, quien le informa del peligro que les amenaza por parte del chino misterioso, y le propone la fuga, que él no acepta. Hace por su cuenta algunas pesquisas y descubre que lady Renardsmere, Neamore, Holliment y Quartervayne se han reunido días antes en un hotel. A punto de tomar Jaime el tren para su pueblo, paralizada momentáneamente la investigación, es detenido por la policía Jiffordene, que le trae la terrible nueva del asesinato de Quartervayne, y le obliga a acompañarlo para reconocer el cadáver. Visitan luego el hotel donde se cometió este crimen que tiene las mismas características del de Holliment, y aquella misma noche, en auto, se pone en viaje hacia la casa de Margarita.

CAPITULO XIII

INTERVIENEN MANOS FEMENINAS

LA residencia de los Manson había sido construída de acuerdo con los gustos del ex jefe de la familia, famoso cuidador de caballos de carrera, y había pasado, a su muerte, a ser propiedad de Margarita Manson. Era un gran edificio con más de una entrada principal. Yo, que ya lo conocía bien, me dirigí directamente a una puerta que se abría justamente debajo del dormitorio de Margarita, cuyas ventanas miraban directamente hacia los boxes. Había sobre ella un timbre eléctrico que comunicaba directamente con las habitaciones de la joven, de manera que ésta podía oírlo a cualquier hora de la noche. Acababa de poner el dedo sobre él y oír la repercusión de su sonido en el interior del edificio, cuando un alto y corpulento individuo apareció de improviso y me aprisionó tenazmente un brazo:

— ¡Eh! — exclamé.

— ¡Eh, usted! — me respondió.

— ¡Quite esa mano de ahí! — le repliqué volviéndome. — ¿Quién diablos es usted?

— No se lo diré hasta que sepa qué busca usted en este sitio.

— ¿Y usted qué busca metiéndose en terrenos privados?

— ¡Eso es cosa mía y no de su incumbencia!

— ¡Pues otro tanto digo yo! — repliqué enfurecido. — ¡Suéltame el brazo o...!

Pero en ese instante una visión femenina apareció en la ventana de arriba y escuché la voz de Margarita.

— ¿Qué sucede? — gritó. — ¿Quién anda ahí?

— Margarita — exclamé antes de que él otro pudiera hablar. — ¡Soy yo! ¡Granage! ¡Abra la puerta y déjeme entrar! ¡He ve-



Margarita contuvo el aliento, horrorizada. Pero la otra y yo permanecimos serenos.

rita y a la señorita Hepple que, asombradas, me miraban. Entré y cerré la puerta.

— ¿Quién es ese tipo? — pregunté con un poco de brusquedad.

— Me ha dejado un brazo medio dormido...

Margarita, que me miraba con gesto de extrañeza, sacudió la cabeza.

— Desde ayer, y sin que sepamos los motivos, lady Renardsmere ha plantado aquí un par de detectives — contestó. — Uno está de guardia durante el día, y el otro por la noche... Robindale. Pero... ¿y usted?

— Vamos al comedor y deme algo para beber — repliqué. — Viene lo más rápido que me fué posible... ¡Tomé un taxímetro para verlas a ustedes antes de conversar con lady Renardsmere! ¡No pueden ustedes imaginarse lo que voy a contarles, todo relacionado con mi aventura de Portsmouth! ¡Les aseguro que hay crímenes al por mayor! ¡Y lo peor es que no sé qué hacer!

— Ante todo pasemos al comedor — habló Margarita.

Cuando llegamos, me sirvió whisky con soda y bizcochos, y me ordenó que no hablara hasta no haber bebido. Luego,

nido desde Londres en auto a esta hora para hablar con usted ¡Baje y traiga a la señorita Hepple con usted! ¡Quién es este individuo que anda por...?

— ¡Oh! — exclamó ella. — Perfectamente, señor Robindale: éste es el señor Granage, secretario particular de lady Renardsmere. ¡Bajaré en seguida!

El otro me soltó el brazo y rezongó.

— ¿Por qué no me dijo quién era?

— ¿Y usted por qué no hizo otro tanto? — contesté de mala gana. — ¿Qué hace aquí ahora?

— Pregúnteselo a la señorita — me contestó, mientras se dirigía a los establos.

Pasaron algunos minutos hasta que, al fin, una luz se coló por debajo de la puerta. Funcionó la cerradura, fueron corridos los pestillos y al abrirse la puerta pude ver a Margarita y a la señorita Hepple que,

asombradas, me miraban. Entré y cerré la puerta.

— ¿Quién es ese tipo? — pregunté con un poco de brusquedad.

— Me ha dejado un brazo medio dormido...

Margarita, que me miraba con gesto de extrañeza, sacudió la cabeza.

— Desde ayer, y sin que sepamos los motivos, lady Renardsmere ha plantado aquí un par de detectives — contestó. — Uno está de guardia durante el día, y el otro por la noche... Robindale. Pero... ¿y usted?

— Vamos al comedor y deme algo para beber — repliqué. — Viene lo más rápido que me fué posible... ¡Tomé un taxímetro para verlas a ustedes antes de conversar con lady Renardsmere! ¡No pueden ustedes imaginarse lo que voy a contarles, todo relacionado con mi aventura de Portsmouth! ¡Les aseguro que hay crímenes al por mayor! ¡Y lo peor es que no sé qué hacer!

— Ante todo pasemos al comedor — habló Margarita.

Cuando llegamos, me sirvió whisky con soda y bizcochos, y me ordenó que no hablara hasta no haber bebido. Luego,



cuando comprendió que me hallaba más tranquilo, prosiguió:

— Ahora puede explicarnos todo. Hable con tranquilidad. Aquí estamos seguros.

Los tres, yo sucio de polvo, Margarita con un hermoso peinador y su cabello dorado cayendo sobre sus hombros y la señorita Hepple pintorescamente ataviada, nos sentamos alrededor de la mesa. Y allí, con dos pares de ojos constantemente clavados en los míos, narré la historia completa de mis andanzas desde que Spiller me llevó de la casa Renardsmere, hacia apenas cuarenta y ocho horas. Tardé bastante en hacerlo, pues no omití detalle alguno. Al finalizar, el reloj marcaba las tres.

— ... y eso es todo — concluí. — Y ahora ¿qué puedo hacer?

— Hay algo que yo no comprendo bien — dijo Margarita. — ¿Por qué no dijo usted todo lo que sabía a la policía de Londres? ¿Lo de Neamore, lo del almuerzo en el Ritz con Holliment y Quartervayne y todo lo demás? De todos modos eso habrá de saberse...

— Es posible — contesté, — pero no quiero ser yo quien lo diga. Si yo hubiera hecho eso, ¿cómo podría haber puesto en guardia a lady Renardsmere? ¡Porque es muy posible que sobre ella se cierna algún peligro! Tales datos podrían ser reproducidos por los periódicos y de esa manera, ese infernal chino y su banda, pues no dudo que hay una banda, conocerían cosas que a estas horas supongo que no conocen...

— ¡El joven hizo muy bien! — exclamó repentinamente la señorita Hepple. — Lo que ahora debe hacer es contar a lady Renardsmere todo lo que sucedió y dejar que ella se entienda con la policía.

— ¿Y por qué ha de entenderse ella? — preguntó la joven.

— Creo que todo esto es muy sencillo — siguió diciendo la otra, que durante todo mi relato había prestado gran atención. — Creo que ese Cheng, el poderoso e influyente chino, fué en París víctima de un robo por parte de su secretario Chuch Sin, quien desapareció con cierto objeto de gran valor y que nosotros no conocemos. Chuch Sin con eso en su posesión huye a Inglaterra y se aloja en el hotel de propiedad de Holliment, en Portsmouth. Éste y Quartervayne (no importa que Quartervayne me dijera lo contrario) se apoderaron de este objeto. Chuch Sin se propone recuperarlo a todo trance y se alista una banda de malhechores ingleses. Holliment es acorralado y muerto, pero el objeto no está en su poder. Acorralan y matan también a Quartervayne. Y aquí surge el interrogante. ¿Encontraron ellos sobre su cuerpo ese "algo" que buscaban?

— ¡Dios sólo lo sabe! — dije yo. — Pero creo que no...

(Continúa en la pág. 49)

— ¡Muy bien hablado, amiguito! — Estoy segura de que usted sabría ser un buen abogado.





GRAN CONCURSO

DEL FAMOSO VINO "TORO"

200.000 \$

EN PREMIOS

Comunicamos!

que, teniendo en cuenta el enorme interés despertado por nuestro Segundo Gran Concurso, y para facilitar en todo lo posible la participación en el mismo, hemos gestionado y obtenido la cooperación de importantes casas de comercio estratégicamente ubicadas en la Capital Federal, y en las que nuestros estimados favorecedores podrán canjear las tapitas y corchos de los vinos "Toro" y "La Colina" por los cupones para el sorteo, sin gastos ni molestia alguna.

S. A. BODEGAS Y VIÑEDOS GIOL

CASAS DE CANJE

Ferretería y Pinturería
"La Universal"
Juan Capurro e Hijos
ENTRE RIOS 1135

Bazar "Mirabella"
A. Mirabella
B O E D O 8 4 5

Ferretería y Bazar
"La Estrella Vencedora"
Antonio De Castro & Hno.
SANTA FE 4802

Ferretería "La Modelo"
Antonio Uberto
TRIUNVIRATO 4408

Perfumería "Cabo"
Cabo Hnos.
RIVADAVIA 7179

Librería e Imprenta
"Bertolini"
Bertolini Hnos.
ALMIRANTE BROWN 1423

Paragüería y Perfumería
"Rubio"
Daniel Rubio
CABILDO 1932

Sastrería, Sombrerería y
Camisería "Mariscotti"
Mariscotti Hnos. & Cía.
RIVADAVIA 2740

Bazar y Ferretería
"Mercurio"
Ulises E. Llanos & Cía.
Avda. MITRE 276
(AVELLANEDA)

Ferretería y Bazar
Carboni & Rossi
FEDERICO LACROZE 4144

Perfumería "Varon Dandy"
Acebo Pérez & Cía.
SUIPACHA 14

Perfumería "Carta Blanca"
Luis Gómez Alvarez
Avda. SAN MARTIN 1717

Y en nuestra Casa Central Avda. Leandro N. Alem 1518,
o en nuestras Sucursales y en el comercio donde hace sus
compras, si Vd. reside en el interior

10 Tapitas o 10 Corchos
se canjean por Un Cupón.

¡Y todos los cupones tienen premio!

LISTA DE PREMIOS

- 1 Coupé Convertible "De Soto"
de gran lujo, 8 cilindros.
- 1 Mobiliario y menaje completo.
- 2 Doble faetons "De Soto" de
gran lujo, 8 cilindros.
- 1 Libreta con \$ 1.000.-
- 20 Libretas con \$ 100.-
- 40 Libretas con \$ 50.- c/u., Caja
de Ahorros Banco Español.
- 1 Crédito de \$ 800.-
- 50 Créditos de \$ 200.- c/u.,
para "La Piedad".
- 10 Juegos de Muebles de Comedor
- 10 Juegos de Muebles Dormitorio.
- 40 Juegos Cubiertos c/estuche.
- 70 Receptores de radio "Prieto".
- 30 Relojes pulsera para señora.
- 100 Cronómetros Election oro 18 k.
- 20 Bicycletas p. niño, "Zenit".
- 10 Bicycletas p. hombre "Orbea".

Y hasta:

- 1500 Planchas eléctricas.
- 1500 Muñecas irrompibles.
- 1500 Pelotas Foot-Ball.
- 1500 Pares botines foot-ball.



Escuche todas las no-
ches de 20.30 a 21.30
horas por L.R.-2, Radio
Prieto, la AUDICION
VINO TORO.



UNA MUJER EN LA

CAPITULO III

RESUMEN DE LO PUBLICADO

EXISTEN, naturalmente, algunas personas muy desagradables en la Legión, pero esa clase de gente se encuentra en todos los regimientos y en todas partes donde haya un grupo más o menos grande de hombres. Sin embargo, aun en esas personas hay siempre algún punto bueno. Había algo bueno en todos, hasta en Silva y en el tratante de blancas que se hacía llamar Matthieu le Maquereau, que, a falta de algo mejor, tenían coraje, confianza en sí mismos y una determinación única en todos sus actos. Pero el término medio no era inferior ni superior al de cualquier otro regimiento, aun cuando, indudablemente, sus cumbres son más altas y sus abismos más profundos, pues es una masa cosmopolita única, en la que están representadas todas las razas del mundo.

Después de algunos meses de instrucción, nuestra compañía recibió orden de marchar de Sidi-bel-Abbes a Saida, haciendo la jornada en ferrocarril y también a pie. Marchamos bajo condiciones de servicio activo, pero por un buen camino militar, y, en general, yo prefería la marcha a ser alojada en un pequeño compartimiento, imposibilitada de hacer movimiento alguno, viajando tan apretujados como sardinas.

Saida me gustó mucho más que Sidi-bel-Abbes y estaba muy contenta de que nos hubieran enviado allí. Saida es la Argelia verdadera, mientras que Sidi-bel-Abbes es la Francia provincial. Me gustaba vagar con Tomás por los extraños bazares, callejuelas y arcadas, entre las tiendas y puestos de los judíos, moros y árabes argelinos. Vi una cantidad enorme de cosas que hubiera deseado adquirir, pero esto es precisamente lo que un legionario no puede hacer: acumular curiosidades que luego han de estorbarle y entorpecer su traslado. Pero como estaba determinada a llevar conmigo un recuerdo de mi estada en Saida, compré un dije a un negro grande y mudo. Era una manecita de plata, y cuando se la mostré a Pedro Cocteau, un viejo legionario que estaba con nosotros, estalló en sonora carcajada.

— ¿Sabe usted lo que tiene ahí, muchacho? — me dijo, dándose fuertes palmadas en el muslo. — ¡Un dije contra la infecundidad! ¡Ja, ja, ja!

Saida le sentó mucho a Tomás, y día a día mejoraba, debido a que encontraba algo que lograba interesarle. La verdad es que llegó a interesarse demasiado por las ouled-nails y sus danzas. No pasó mucho tiempo sin que yo me enterara de lo que él sabía: que esas bailarinas, aunque muy diferentes de las mujeres artificiosas de Biskra, tienen, no obstante, otra

Marv Ambree cuenta las memorias de su vida con absoluta sinceridad. Cuando niña, hizo vida de varón con sus hermanos, mezclándose en sus juegos y hasta vistiendo ropas masculinas. Hubiera querido ser hombre. Hasta que al estallar la guerra europea se alista con su novio en la Legión Extranjera, con documentos falsos, haciéndose pasar por un representante del sexo fuerte. Sobrelleva tan bien la dura existencia de los legionarios, que nadie sospecha que bajo su uniforme hay un hermoso cuerpo de mujer. La comida y el alojamiento son detestables, tanto como sus compañeros de armas, pero ella todo lo soporta, llevada de su afán de aventura y de sentirse hombre antes que mujer. El único legionario que está en el secreto es su novio, Tomás Hogan, con quien se alistó en la Legión Extranjera.

Sin embargo, di gracias cuando llegó una orden imprevista de que debían alistarse quinientos hombres para marchar con destino desconocido. Yo fui incluida, y desde que yo merecía tomar parte en el plan, naturalmente que lo fueron Abrahán el marinero, Digger y Tomás Hogan, por cuanto todos ellos eran viejos soldados.

Abandonamos el cuartel una mañana, a las nueve, precedidos por la banda de la legión, que tocaba la marcha del regimiento, y debimos haber marchado unos cincuenta kilómetros antes de que vivaqueáramos. Nunca me olvidaré de mi primera marcha forzada, bajo la disciplina de servicio activo. Fué, en verdad, muy dura y terriblemente monótona.

Seguimos adelante durante varios días, y pronto marchamos de noche, porque el calor se hizo intolerable y los casos de insolación eran muy frecuentes.

Marchar de noche para descansar de día, no es tan agradable como parece, pues muchos encontramos que era de todo punto imposible dormir de día, debido a la falta de sombra, la extrema fatiga y al calor sofocante.

Yo estaba ansiosa de conocer el alcance de mi resistencia física, y me puse muy contenta al saber que aunque estaba lejos de ser uno de los mejores, por lo menos era mejor que los peores. Probablemente lo debía al hecho de tener un aliciente mucho más poderoso que cualquiera de los otros hombres de esa columna humana, y a la dedicación que siempre había puesto en los ejercicios y la vida moderada que había llevado en Sidi-bel-Abbes.

No obstante, era un esfuerzo físico tremendo, pues además de estar fatigados en exceso, recibíamos escaso alimento. Aparentemente, no había tiempo suficiente para darnos una alimentación apropiada mientras nos encontrábamos cumpliendo esa marcha forzada. Después de todo, la guerra es la guerra. Y cuando, por último, estábamos ya por alcanzar el límite de toda resistencia humana, alcanzamos, también, el fin de nuestra jornada, una especie de pueblo donde las guarnicio-

profesión además de la del baile. De modo que cuando llegó la orden de que debíamos regresar a Sidi-bel-Abbes, puedo asegurar que sentí un profundo alivio. Mirando hacia atrás, los meses que siguieron de instrucción intensa me parecen realmente un período muy breve. Todos nuestros momentos estaban demasiado ocupados para darnos tiempo a pensar; el trabajo era tan pesado y el sueño tan profundo, que los días pasaban sin sentir. Estábamos demasiado ocupados para preocuparnos de nada.

NOVELA DE PERCIVAL CHRISTOPHER WREN



nes abundaban como hongos, y de inmediato se nos dió orden de acampar.

Y allí me cayó una bomba del infinito, que, a no ser por una racha de buena suerte, buen criterio y mejor soborno, me hubiera hecho desaparecer para siempre de la legión. Se nos informó que al día siguiente seríamos vacunados contra el tifus, y que no solamente nos sentiríamos mal después de la inyección, sino también que pasaríamos unos momentos bastante desagradables durante el proceso de la vacunación. Según nos dijeron algunos de los soldados más viejos, seríamos pinchados con una especie de jeringa de jardín en uno de los brazos. A fin de que el carnicero pudiera llevar a cabo esa operación, teníamos que circular ante él desnudos, o por lo menos, desnudos hasta la cintura.



FOLLETIN

LECIÓN EXTRANJERA



¡Yo estaba desesperada! Habiendo vencido todos los obstáculos y llegado tan cerca del comienzo de la campaña, era verdaderamente doloroso pensar en ser descubierta y arrojada ignominiosamente de las filas, tener que abandonar a Tomás, palpar el fracaso y convertirme en el hazmerreír de todos...

una operación tan cruda, grosera y hasta enfermiza. Yo saqué ventaja del hecho de que todos mis compañeros fueron obligados a guardar cama, para tomarme dos días de descanso. Durante la sema-

provista de todo interés, muchas veces he retrotraído mi pensamiento a aquella época, sacando como consecuencia que aquellos tiempos, aunque muy duros, no eran los peores que pasamos en la legión. No pasó mucho tiempo sin que tuviéramos que hacer frente a cosas mucho peores que esas.

Nuestra rutina diaria consistía en ser despertados a las 4.30, recibir un jarro de café a las 4.45, y en seguida tener que desfilar ante un oficial que pasaba revista. Después de esta inspección inútil y superficial, se nos hacía marchar por compañías al campo de instrucción, el cual era elegido en cualquier despoblado que había sido desdenado a causa de la arena y piedras de que estaba cubierto.

Una buena parte de los campos que circundaban el pueblo estaban cultivados por los nativos, pudiendo verse algunos extensos viñedos, en los cuales cada pequeña planta, no más alta de un pie o pie y medio, ofrecía a su cultivador varias libras de jugosas uvas, de las cuales volveré a hablar algo más adelante.

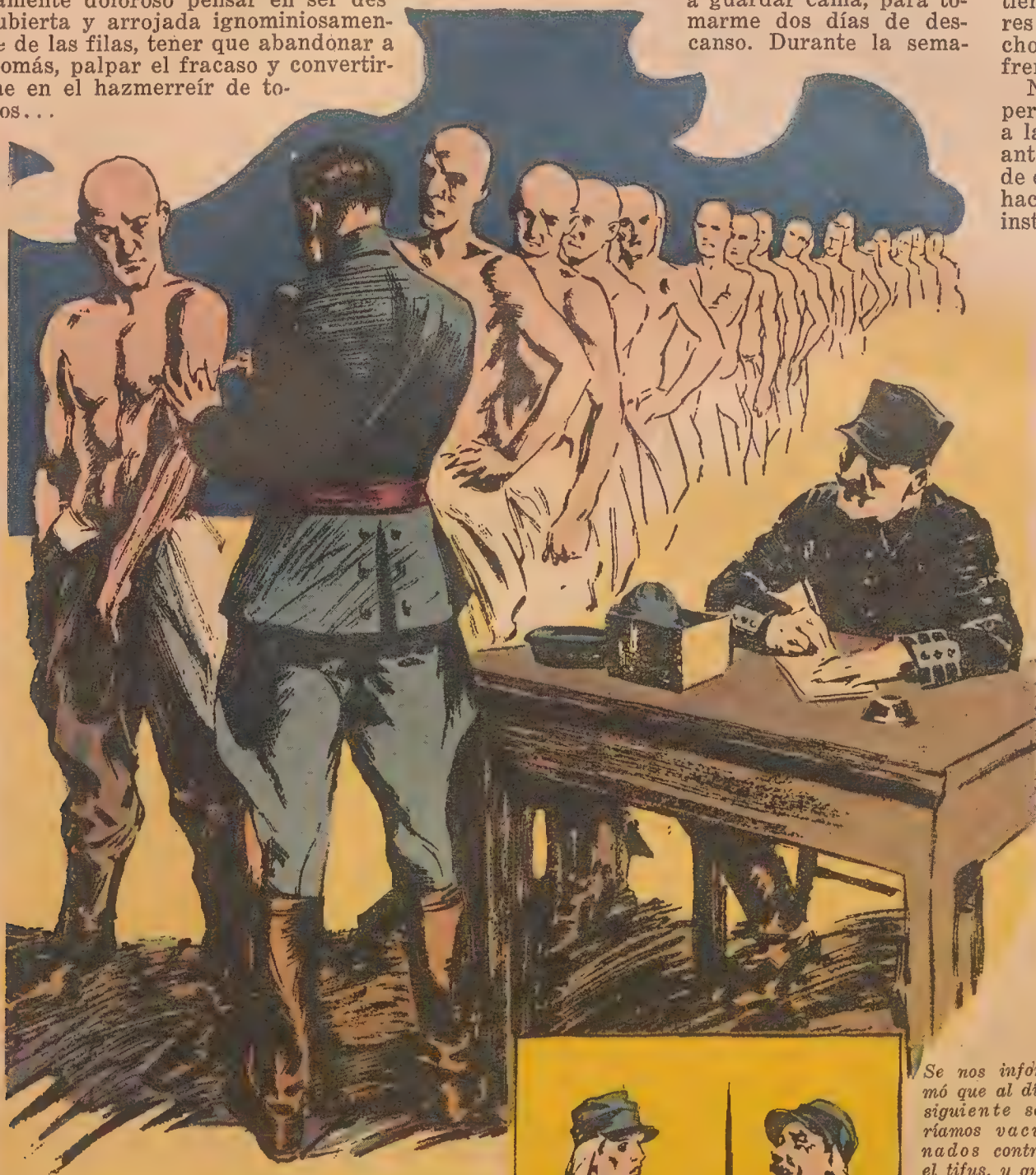
La instrucción de la mañana duraba más o menos cuatro horas. Al regresar al cuartel, las órdenes del día eran leídas en francés, e inmediatamente traducidas al alemán y ruso. Este acto indicaba la preponderancia de esas dos nacionalidades en la compañía. Después de esto, se abría la llave del agua, y todos aquellos que sentían la necesidad de un baño, aprovechaban la oportunidad para higienizarse. A las 10.30 sonaba el clarín anunciando el siempre bienvenido rancho.

Un hecho curioso, y que a veces solía causarme sorpresa, era que ni el tiempo ni la costumbre contribuían a que nosotros nos cansáramos de la poca o ninguna variedad en la comida que se nos daba, y que uno saboreaba con la misma fruición el guiso preparado en el cuartel la milésima vez como la primera.

Algún humorista del Departamento de Guerra había sostenido que todo soldado francés debería recibir doscientos veinticinco gramos de carne, incluyendo hueso y grasa. Con esos doscientos veinticinco gramos de carne se cocinaba arroz, lentejas, arvejas o fideos. En algunas ocasiones especiales y memorables, en lugar de esos productos secos, solían cocinarse verduras frescas, pero esas eran las menos. Recibíamos, también, una libra de pan por día, y tres veces a la semana, un vaso de vino tinto. Cuando, por un motivo u otro, no se podía conseguir pan, éste era reemplazado por galleta, y ésta en cantidad más que suficiente, pues casi siempre estaban minadas de gorgojos. Después que cada cual hubo consumido sus

doscientos veinticinco gramos de carne, incluyendo hueso y grasa, llegaba la hora de la siesta.

Esto parecerá un poco ocioso o algo así como si un gobierno paternal se hubiese convertido en abuelo condescendiente. Sin embargo, no era ni una cosa ni la otra. Era algo a que obligaba el clima, y a no ser por esa



Se nos informó que al día siguiente seríamos vacunados contra el tifus, y que no solamente nos sentiríamos mal después de la inyección, sino también que pasaríamos unos momentos bastante desagradables durante el proceso de la vacunación.

De los cuatro hombres a quienes, bajo la dirección de Pedro Cocteau, llegué a sobornar a fin de librarme de esa orden, que constituiría el acabóse para mí, uno vivía de esa clase de sobornos, y los otros tres con la esperanza de ser sobornados.

No quiero decir demasiado para que nadie tenga que sufrir las consecuencias de mi escapatoria, ni tampoco para aumentar dificultades en caso de que alguna otra quisiera tentarla, pero sí diré que un cabo, un sargento, un ayudante anciano, y un enfermero se beneficiaron con mi escapatoria. Me parece inútil mencionar que el médico militar — un mayor — no llegó a enterarse nunca de mi tentativa ni de mi soborno. Quienes estaban enterados comprendían muy bien las razones que podían inducir a aquellos que podían pagar a escapar de

na que siguió, se nos permitió lo que a nosotros nos pareció un período de tranquilidad, pero después comenzó de nuevo el adiestramiento intenso.

Fuimos divididos en dos compañías de doscientos cincuenta hombres cada una, y aun cuando en aquel momento pensé que la vida era dura, monótona, cansadora y des-

orden, los casos de insolación se hubieran producido en abundancia, con las más tristes consecuencias. El calor en la calle, entre las 11 y las 3, era tan excesivo, que los soldados, bajo pena de castigo, tenían que permanecer en el cuartel.

Luego, desde las 3 hasta las 6, se dictaban conferencias, instrucciones teóricas y otras clases de menor importancia, durante las cuales se nos enseñaba las partes de que está compuesta un arma, el cuidado y limpieza de la misma, la disciplina, objeto primordial entre los reclutas, y otras cosas por el estilo. A las 6 de la tarde recibíamos lo que bien podía llamarse almuerzo o cena, según como uno considerara la comida de las 10.30, si como desayuno o almuerzo. De todos modos, era la segunda y última comida del día, y sea lo que fuera la primera de ellas, la segunda era exactamente igual, no diferenciándose absolutamente en nada.

Y fué entonces que empecé a pensar por vez primera si podía existir algo así como el "sex appeal" inconsciente, quiero decir, si es posible que un hombre se sienta atraído por una mujer como mujer, sin saber que ella lo es. En cuanto a mí se refiere, me pareció algo muy posible después de reflexionar un rato, pues varias veces creí adivinar una clase de afecto de parte de hombres entre los cuales no podía existir otro motivo para la popularidad de que yo gozaba entre ellos. Quiero decir hombres a quienes no había dado vino, ayuda o los medios de ganarse algún dinero; hombres que yo casi no conocía y a quienes apenas había hablado. Hombres tratables y decentes.

Venían a mí solicitándome que yo consintiera en ser su "copain", palabra con que los franceses denominan a sus camaradas de guerra, y que significa un gran honor por la confianza que se le dispensa al elegirlo. No puedo pensar en ninguna otra razón para esa extraña popularidad que una completa sensación inconsciente de "sex appeal". Entre los hombres que buscaban mi amistad, no incluyo, naturalmente, ni a Silva ni a Matthiew, a pesar de que también ellos lo habían intentado.

Cuando yo me di cuenta de lo que Silva me estaba hablando, me limité a decirle:

— Vaya y explíqueme la idea a mi "copain" Hogan.

— ¿Y por qué?

— Solamente porque él sabrá explicarme mejor mis ideas de lo que yo mismo puedo hacerlo. Él también podrá removerle sus siete órganos vitales y volvérselos a colocar en sitios distintos.

Matthiew le Maquereau, un argentino que ha vivido en París, o un parisiense que ha vivido en Buenos Aires, que habla un inglés excelente, además de francés, árabe y castellano, me dijo que quería ser mi amigo íntimo, usando un lenguaje poco escogido y en términos que no dejaban lugar a dudas.

(Continúa en el próximo número.)

¡AQUI EL QUE...!

(Continuación de la página 37)

sario! No da trabajo pa nada...

— Ta bueno... ¿Y los robos?

— ¿Robos?... ¿De dónde, mi comensario?... ¡Si hay un pueblo 'e gente honrada es éste, mi jefe!... Supo haber hace tiempo, claro. El último robo que yo me ricuerdo, fué pa' hace un año... una novillada que le alzarón a don Lucas y que después secuestraron en Los Churrinches...

— ¡Ajá, ajá! Tá bueno — contestaba Ruiz, tratando de tomar gallarda apostura en su caballo. — ¿Y pal' juego? ¿Qué tal son para la taba?... Uh! mi jefe... Aquí se cumple

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

OSWALD SPENGLER: "EL HOMBRE Y LA TECNICA"
Editorial Espasa-Calpe. Madrid.

Después del éxito ruidoso de "La Decadencia de Occidente" — tantas veces citado como pocas leído, — Oswald Spengler había entrado en una zona de penumbra discreta. Las historias contemporáneas de la filosofía registraban ya su nombre, y aunque la calificación era un tanto variada, nadie le negaba en realidad el altísimo puesto que merece.

Vuelve hoy, en cierto modo, a ocupar de nuevo la atención del público. Pero no ya con motivo de una obra densa y difícil, laboriosa y tupida, sino con un ensayo breve y nervioso, fácil de leer y comprender. Ignoro si ha contribuido algo a ese éxito el oportuno llamado de Salaverría; mas lo cierto es que a poco de llegar a Buenos Aires la primera remesa, era imposible encontrar un ejemplar en librerías.

¿Merece el ensayo la significación que se le atribuye? Mucho habría que decir. Campea en él, como siempre, la rica y multiforme cultura del autor, diestro en exhibirla y explotarla. Pero asoma también, esa rapidez tan suya para emitir juicios al pasar y esa soltura para resolver dificultades con dos líneas. Desde la prehistoria más remota hasta los días actuales del maquinismo despótico, todo lo recorre Spengler en contadas páginas, todo lo reduce a teoremas y escolios. Hay un placer auténtico en acompañarlo en la briosca cabalgata, porque aunque el lector vaya anotando a la pasada sus profundas discrepancias, no puede menos que dejarse arrastrar por el impulso contagioso de los razonamientos que se suceden en apretada formación.

El capítulo, por ejemplo, dedicado al hombre como animal de rapiña — en contradicción evidente con los datos menos inseguros que poseemos sobre el raquitico antepasado del "homo sapiens" — alcanza por momentos una entonación apasionante. No de otro modo, también, el amargo capítulo final en que anuncia el derrumbe irremediable, la catástrofe sin salida, se apodera del lector hasta casi estremecerlo. "Sólo los soñadores — dice — creen en posibles salidas. El optimismo es cobardía." Hemos nacido en las vísperas del desastre y debemos recorrer nuestro camino hasta el final: "Sin esperanza y sin salvación, en el puesto ya perdido."

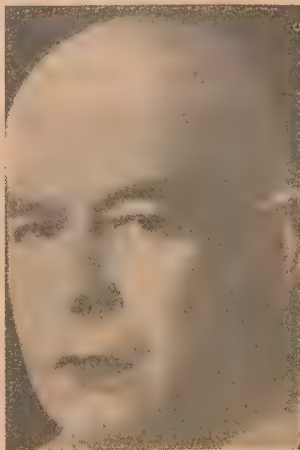
Algo de los viejos profetas revive en la voz de este sociólogo sombrío: la misma reciedumbre varonil, la misma desesperación sin consuelo. Un mundo que muere se despide con él, y aunque Spengler cree en su ceguera que todo ha terminado para siempre, la fuerte planta humana reverdece ahora mismo en menos yemas. Desventurado de él que no sabe comprenderlas, y que se revuelve en una angustia sorda en la madrugada misma del advenimiento.

ENRIQUE MOUCHET: "JUAN B. JUSTO"

Numerosos son los folletos y las conferencias sobre la vida y la obra del doctor Juan B. Justo, una de las figuras de más indiscutible prestigio en la galería no muy rica de nuestros hombres políticos. Hombre de estudio y de pensamiento, suscitó en nuestro ambiente las preocupaciones de la política científica, y puso en ello, con su voluntad admirable, su disciplina de economista y su tenacidad de organizador.

Pero no existía hasta ahora un estudio con ambiciones mayores que el del simple discurso de los correligionarios o el escueto folleto de la propaganda. El doctor Enrique Mouchet, diputado socialista, se ha propuesto llenar ese vacío y ha escrito para ello un libro difuso de trescientas veinte páginas en que no asoma, por cierto, ni la exposición brillante ni el juicio perspicaz, pero en el que se reúne por vez primera un material abundante. Aunque el señor Mouchet, según declara en el prólogo, se propone únicamente "contribuir a la ilustración de la masa electoral, con cuyo voto se forjan los destinos de la nación", el libro tiene un interés mayor que el de ese propósito puramente electoral.

Lástima grande que la prosa sea pedestre hasta la fatiga y pobre hasta lo franciscano. "Me dirijo a la clase obrera, para la cual es mi modesto esfuerzo — dice; — por eso he escrito en estilo popular." Ignoro qué concepto tendrá el doctor Mouchet sobre el llamado "estilo popular". Debe ser, sin duda, muy confuso e inexacto. Porque estilo popular en el sentido de prosa fresca y pintoresca, espontánea y ligera no la hay, a decir verdad, en parte alguna. Pero no insistamos en ese aspecto del libro, que aunque no es secundario no debe extrañarnos en el doctor Mouchet, que como escritor carece de realce. Señalemos, en cambio, sus valores como fuente de información y señalemoslo por eso como libro de algún mérito.



Oswald Spengler



Enrique Mouchet

la lay!... ¡No faltaría más!...

Habían llegado, al tranco, frente a la pulpería del turco Ali, el boliche más "fuerte" y mejor acreditado del pago. No bien entraron, lo primero que vio Ruiz fué un grupo de mensuales que ni repararon en su presencia, absorbidos en una tallada de monte criollo.

El sargento, nervioso, trató de disimular, buscando de interceptar con su figura al grupo de jugadores.

— Aquí lo tiene al turco, mi jefe... — dijo, sonriendo. — El señor es el nuevo comensario. Che, Ali... a ver si destapás una ginebra...

Los jugadores, entonces, interrumpieron el juego y el dinero desapareció rápidamente de la mesa. Ruiz comprendió la situación y por no impresionar mal, comentó risueño:

— Parece que la mozada se divierte, ¿no?

— Sí, sañur — dijo el pulpero, mientras inclinaba el porrón sobre las copas.

— Ratito nomás... gente buena, trabaja tuda... sírvase, sañur... ligítima, bebida pulpería Ali, tuda ligítima...

En menos de dos horas, el pardo Ruiz recorrió todos los boliches y estrechó la mano a lo más representativo de Cholí-Cholí. Fué entonces que su impresión cambió fundamentalmente. Tal vez, como le había dicho el chino Robles, no se conocieran allí los robos ni los crímenes. Pero, para su satisfacción, acababa de descubrir que en Cholí-Cholí no sólo se rendía diario culto al monte, sino también a la "quiniela", a la taba y a las carreras de caballos.

Aquella misma noche el pardo Ruiz escribía a su mujer. Y al final le decía: "Creo que todo irá bien. Como ya te he dicho, para fin de año podrás pasearte por Palermo en automóvil..."

IV

Al cabo de dos meses, el flamante comisario dominaba ya la situación. En ese término habían desfilado por su despacho todos los "bolicheros" del villorrio, a quienes él había citado secretamente. Pícaro, como buen mulato, supo vencer con relativa habilidad. Con cada uno de ellos discutió detenidamente el precio de la "coima". Desde entonces, Cholí-Cholí no sólo tendría pulperías para jugar a la taba y tallar al monte, sino también ranchos donde levantar "quinielas" y carreras de caballos todos los jueves y domingos que el pardo Ruiz se encargaba de dirigir personalmente.

Gracias, pues, a la "coima" que, con la puntualidad de un cronómetro, llegaba a su bolsillo, el pardo Ruiz comprendió que sus proyectos de automóvil y casa propia iban a convertirse muy pronto en encantadora realidad.

En Cholí-Cholí todo marchaba dentro del mayor orden, según los partes que semanalmente el pardo Ruiz enviaba a la jefatura central. Hasta que un buen día, el turco Ali se encargó de traerle la primera novedad desagradable. Había llegado al despacho del comisario, trayendo como siempre, aquel sobrecito azul con "un canario dentro".

— ¡Pucha que te has venido temprano, turco!... — le protestó Ruiz, que recién abandonaba la cama. — Sentáte... ¿no querés matear un rató?

Pero el pulpero Ali, aunque respetuoso como de costumbre, no contestó al convite. Evidenciaba en ese momento una impaciencia y preocupación que no lograba disimular.

— ¿Qué te pasa? ¿Por qué no te sentás?

— Mira, sañur — dijo el pulpero, al fin — ...turco no ser chismoso. Turco no hace mal nadie... hombre trabajador, duro trabajo, trata bien tudos... no gusta chisme...

— Sí, hombre, sí, ya lo sé... ¿Qué es lo que te pasa?

— Turco hace comercio, бага ба-

tente, бага mercaderías, tene gastus, cuida besos mujer e hijos...

—Muy razonable, turco, muy razonable.

—Pero, sabe, cumesario...

—No sé, no sé... ¿Cómo querés que sepa?

—Sargento Rubles... persigue turco, saca baisano mustador.

—Será algún borracho...

—Nu, sargento Ruble tene rabia, odia turco... quiere turco largue platita como antes...

—¿Eh?... ¿El sargento Robles?

—Sí, sañur... quiere besitos... 50 besitos mes..., talla nu da tantu, osté sabe, sañur...

Ruiz no pudo disimular su indignación, pero se esforzó por mostrarse diplomático.

—¡Pero, hombre! ¡Qué barbaridad! Pero no faltaría más!...

Y le prometió hablar con su subordinado y arreglar rápidamente aquel "enojoso asunto".

—Gracias, sañur... turco no puede, si turco budiera...

Y cuando el pulpero iba ya a retirarse, lo detuvo y por lo bajo le preguntó:

—¿Y a don Cosme? También le "tira la manga", ¿verdad, turco?

—También don Cosme..., también carnicería taliano Pietro..., también buticario..., todos, todos quejan sargento Robles...

—Ta bueno..., ta bueno...

Cuando quedó solo, Ruiz pensó que la pista podía ponerse pesada. Porque aquel chinote patizambo, tan callado, tan sumiso, había resultado al fin y a la postre un "malandrín bien tapado". Al pardo Ruiz no le parecía mal que el muchacho "tirara la coima", que se ganara sus pesitos para los gastos chicos. Pero, que extorsionara, que exigiera la "coima" a sus mejores clientes, eso no era posible. Ni podía tolerarlo la disciplina policial.

Pensó primero en llamar al sargento y darle una seria reprimenda. Pero después adoptó otra resolución. Y esa misma tarde mandó el siguiente despacho a la jefatura: "Solicito inmediatamente traslado sargento Robles a Los Cardales, razones mejor servicio." Pocos días después, el sargento Robles abandonaba el villorrio de Cholí-Cholí...

V

Todo seguía marchando dentro de la mayor normalidad. La pulpería del turco Ali, donde se tallaba al monte, el rancho de la Jacinta que servía de comité oficialista y en el cual había partidas de taba todas las tardes y la fonda del gallego León, frente a la cual se corrían todos los domingos carreras de caballos que dirigía el pardo Ruiz en persona, habían aumentado considerablemente su clientela con los muchos paisanos que, atraídos por aquel Montecarlo criollo, se volcaban desde los villorrios vecinos.

Pero una noche las cosas cambiaron. Eran cerca ya de las doce, cuando frente a la comisaría llegó, al galope furioso de su caballo, el pulpero Ali. Desmontó jadeante, temblándole las piernas, con los cabellos en desorden y los ojos desorbitados.

—¿Qué te ha pasado, turco? — le preguntó uno de los milicos.

—¡Cumesario! — sólo atinó a decir, con voz ahogada. — ¡Quiero ver cumesario!...

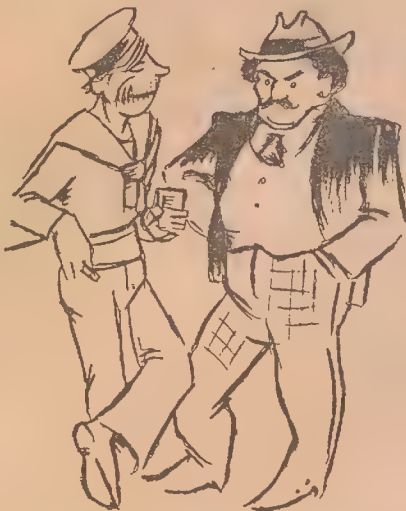
—Jué pal rancho 'e la Jacinta... No ha de tardar.

El turco llevó su pingo al palenque y no acababa de atarlo, cuando apareció Ruiz al tranco de su tordillo. Apenas bajó del caballo, Ali fué a su encuentro, con los brazos en alto.

—¡Sañur Ruiz!... ¡Sañur Ruiz!

—¿Qué hay? ¿Qué te pasa, turco?

—¡Ay, cumesario!... ¡Cosa horrible! ¡Ha pasado cusa horrible!



EL PESAO (F. Charniello).—...Y vas a tener que peliar conmigo porque yo soy el pesao del barrio...

JANGADA (C. Morales).—Y bueno, si sos el pesao, seguí engordando nomás, che amigo...

De "CUANDO EL CORAJE ERA UN CULTO", éxito del teatro Apolo.



EL INSPECTOR (F. Campos).—¿Por qué se empeña en decir que un triángulo es un observatorio astronómico?

EL MAESTRO (Pepe Arias).—¿Porque todos los que estuvieron en el triángulo, dicen que vieron las estrellas!...

De "EL PELUDO Y EL PELAO OTRA VEZ SE HAN ABRAZAO", éxito del teatro Sarmiento.



DON CARLOS (Alippi).—¡El sobrino no es como aquella bestia del tío!...

ROMULO (Muñio).—¡Que en paz descansé!...

DON CARLOS. — ¡Y que en paz dejé descansar a los demás!...

De "ASTILLAS DEL MISMO PALO", éxito del teatro Buenos Aires.

—¡Vamos, hablá! ¿Te han asaltado el boliche?

—No, sañur, no sañur...

—¿Has matao alguno?

—Cusa beor... ¡cusa horrible, cumesario!...

—Vamos, calmate y contá...

—Ta juro, cumesario..., ta juro, turco vió fantasma. Allá, Loma del Torro. ¡Cusa horrible!

Ruiz soltó una carcajada. Pero el pulpero se pegó repetidas veces en el pecho y besó sobre los dedos en cruz.

—¡Ta juro, cumesario!... Turco dice verdad. Nu miente, sañur... Yo iba rancho negra Candelaria..., trotecito,

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



COMANDANTE (E. González). — ¡Cuádrese! Saque el pecho!...

PORRINO (Arata). — ¡De ninguna manera, señor encomendante! ¡Yo soy el mayordomo, y no una nodriza!...

De "HAY BRONCA EN EL "RIVADAVIA", éxito del teatro Comedia.



CACCIAPUOTE (G. Cicarelli).—Disculpe que no le haga una sonrisa, ma pero, tengo miedo de sacarme un ojo con la punta del bigote...

De "LA CAMISA ENCANTADA", éxito del teatro Cómico.

cliente, él mismo lo acompañó hasta el boliche.

VI

La noticia corrió como un reguero de pólvora por el villorrio. Llegó a todas las estancias. Golpeó en la puerta de todos los ranchos. Así, durante muchos días, en Cholí-Cholí no se habló de otra cosa que del fantasma. Las viejas se persignaban y encendían velas a los santos pidiendo que alejara "el mal". Y no eran muchos los paisanos que se animaban a pasar de noche por la Loma de los Toros.

Durante varias noches, el pardo Ruiz y dos agentes cerraron la comisaría como quien cierra un boliche y fueron a recorrer el paraje. Pero las investigaciones de la autoridad no dieron resultado. El fantasma, por otra parte, no volvió a aparecer, sin duda porque por un temor muy terrenal, pensó que era conveniente no encontrarse con la autoridad...

VII

Esa noche, cerca de las 10, el boliche del turco Ali se encontraba lleno de mensuales. Mientras los más se apiñaban junto a la mesa donde se tallaba al monte y otros jugaban a la taba en la cancha de bochas, los más, junto al mostrador, apuraban el comentario obligado: el fantasma de la Loma de los Toros. En menos de quince días, aquella alma en pena había vuelto a aparecer varias veces desvalijando a otras tantas víctimas.

De pronto, la puerta se abrió y un "Güenas noches", lento y aguardentoso hizo volver a los circunstantes.

—¡Pero, amigo!... ¿De ánde sale?...

Era el sargento Robles que acababa de llegar de Los Cardales.

—Acérquese, don Nicanor, que el gasto va por mi cuenta...

El chino sonrió halagado. Pero no había terminado de estrechar la mano de los presentes, cuando uno le preguntó:

—¿Y no le tuvo miedo al ánima 'e Los Toros?...

—¿Yo? Hem... — dijo Robles. — Allá se habla mucho de eso..., pero yo no cráibo en esos cuentos 'e dijuntos...

—¿No crái? — inquirió un tercero. — Pregúntele al viejo Lucas y al turco cómo es de fierazo el fantasma...

—Alto como una tacuara, dicen que es...

—Y larga juego por los ojos y la boca...

El sargento sonrió, después de mandarse de un trago el vaso de caña.

Luego, dijo sentencioso:

—¿Sí, eh?... Pues a mi me gustaría encontrármelo al dijunto...

—En sueños..., dijo una vieja...

—Pues yo he venido pa' eso, pa' averiguar el asunto...

Los paisanos lo miraron maliciosamente, pero el chino, volvió a arreglarse el casco y acercándose a la puerta, agregó:

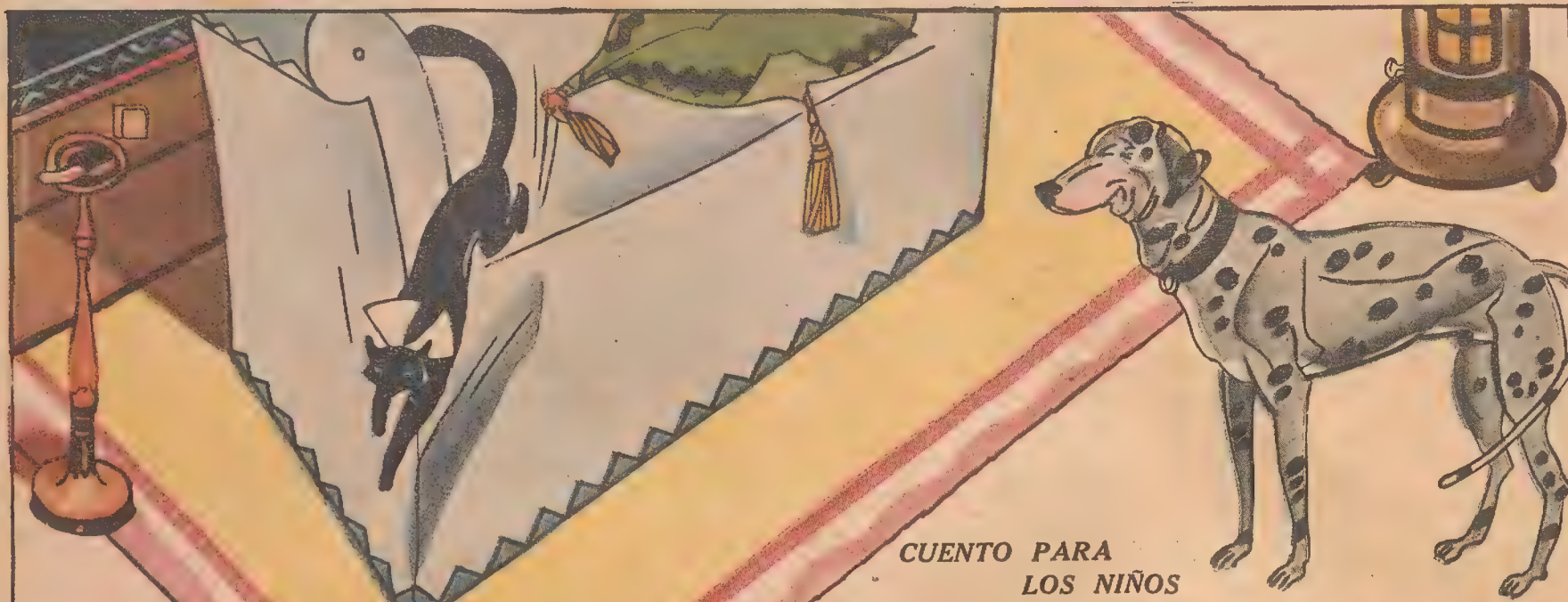
—Y ahura mesmo voy a dir... Si no güelvo, ya lo saben, ¿no? Que me priendan cuatro velas y me recen un rosario..., ¡je, je, je!...

Montó rápidamente y ante la estupefacción del paisanaje, enfiló al galope, perdiéndose en la noche, rumbo a la Loma de los Toros...

VIII

La luna llena plateaba la franja del camino real por donde venía avanzando el sargento Robles al galope de su pingo. Le faltaba corto trecho para llegar a la loma, cuando, de pronto, el animal medio se detuvo, parando las orejas receloso. El sargento aplicó las espuelas y el zaino volvió a tomar el

(Continúa en la página 45)



CUENTO PARA
LOS NIÑOS

Un AMIGO FIEL

Por PEDRO A. INCHAUSPE

Horacio no era un niño malo, pero como a la mayor parte de los niños, le gustaba jugar molestando a cuanto animalito tenía cerca.

— No hagas daño a los animales — le decía su mamá, frecuentemente.

— Si no les hago nada, mamita — contestaba el niño. — ¿No ves que juego, nada más?

Sin embargo, no desperdiciaba oportunidad para hacer todo lo contrario; si el perro dormía por ahí, muy confiado, pronto un pisotón en la cola o cualquier otra gracia parecida, le hacía dar un salto que provocaba la risa del pilluelo; si en vez del perro era el gato, mejor que mejor. Y así siempre.

Un buen día, el perro, el gato y la laucha se pusieron de acuerdo para vengarse de las malas jugadas de Horacio, y resolvieron pedir a un poderoso mago, amigo de los tres, que encantara al niño, convirtiéndolo primero en queso, luego en laucha y, por último, en gato.

La laucha cumpliría su venganza royendo el queso; el gato quedaría satisfecho cazando al ratón, y el perro matando al gato.

El poderoso mago era una mala persona y prometió realizar los tres encantamientos para que los animales pudieran castigar al niño.

Pero el perro, que era un noble pichicho, como todos los pichichos, arrepentido de haberse aliado con la ruin laucha y con el taimado gato, fué en busca de Horacio y lo enteró del peligro que corría.

— ¡Dios mío! ¡Dios mío! — suspiraba el pobre niño, desesperado.

— No te apures, amito. Tu pichicho, tu fiel pichicho te salvará —

dijo el perro.

Horacio lo abrazó llorando.

— Entonces, ¿me perdonas que te haya pisado la cola tantas veces?

— Todo te lo perdono. Ahora, escóndete en mi perrera y déjame hacer.

El pichicho se alejó. De un salto prodigioso se metió en el comedor y robó un gran queso de riquísimo olor. Con mucho trabajo y grandes precauciones lo depositó cerca de la cueva donde vivía la laucha, y él fué a ocultarse detrás de un cortinado.

Al instante, atraído por el olorito, el roedor asomó el hocico y, creyéndose solo, empezó a roer el queso.

— ¡Ah! El mago ha cumplido su promesa. ¡Qué sabroso es el queso! ¡Qué delicia! ¡Qué hermosa es la venganza! — decía, sin dejar de hincar el diente, y pensando que aquel queso no era otro que el niño Horacio, convertido en queso por el mago.

Tanto y tanto comió la incauta laucha que, de puro harta, se quedó dormida al pie del queso. ¡Glotona!

El pichicho aprovechó la oportunidad y retiró los restos del queso, sin hacer ruido; después corrió a llamar al gato:

— ¡Amigo gato!... ¡Amigo gato!...

— ¡Eh! ¿Qué pasa, señor perro? — respondió el gato, saliendo de su constante pereza.

— ¡Venga usted volando! ¡Apúrese, que ya está el niño Horacio convertido en ligero ratoncillo! ¡Pronto, que se puede escapar!

El gato, rápido como un resorte, se puso en pie, y en cuatro brincos estuvo junto a la laucha.

Arremetió contra ella y, del primer zarpazo, le quitó el sueño. Inútiles fueron las lamentaciones y los reproches

víctima, que se empeñaba en aclarar las cosas.

— ¡Ah! ¡Quéjate nomás, que de nada te valdrá! — pensaba el gato.

Después de muchas volteretas y carreras, el gato terminó por zamparse a la laucha de un solo bocado.

— ¡Ea! — se dijo, relamiéndose de gusto. — No sé cómo se las arreglará mi amigo el mago para encantar a Horacio nuevamente, si no es adentro de mi panza...

No había terminado de hablar, cuando vio venir sobre él al pichicho que, simulando estar loco de rabia, gritaba:

— ¡Hola! ¡Ya estás acá, convertido en gato, infame Horacio?

— Pero no, amigo perro. ¿No ve que yo soy el verdadero Gato?

— ¡A mí no me vas a engañar, pícaro! ¡También quisiste hacerle creer a mi amigo el gato que eras tú la verdadera laucha! ¡Te conozco el juego, torito mentiroso! ¡Pero ahora verás lo que es bueno!...

El gato no podía defenderse ya, tantos y tantos tarascones le había dado el perro, quien, por último, lo mordió en la garganta para no soltarlo sino cuando adivinó que estaba muerto.

Muy orondo, el pichicho volvió a su perrera, donde Horacio, oyéndole relatar sus hazañas, le dió un abrazo tan apretado como los que le daba a su mamá cada vez que le perdonaba una travesura, cosa por demás frecuente, pues la mamá era muy buena, y Horacio muy travieso.

Esta mañana, al despertarlo, le dió su mamita:

— Dime, Horacio, ¿qué has estado haciendo con la almohada?

— ¿Por qué, mamá? — preguntó el niño, asombrado.

— ¿No ves que parece un ocho, de tanto que la has apretado?

— ¡Ah! ¡Ahora recuerdo! ¡Vieras qué sueño más feo he tenido, mamita!

Y Horacio relató a su mamá lo que ustedes acaban de leer, y prometió que, desde ese día, no volvería a molestar a ningún animal y, menos que a nadie, al fiel pichicho que lo había salvado en sueños.

FIN

UNO MENOS...

(Continuación de la pág. 26)

Abrazada a su cuerpo, en actitud de defenderlo con el suyo, estaba una mujer llorosa y pálida. ¡Era Lastenia Ibáñez!

VII

— ¿Qué es esto, capitán? — interrogó con tono enérgico Molina. — ¿Cómo se atreve usted a penetrar de este modo en mi casa? No se atropella así, tan cobardemente, a una familia indefensa! Sé muy bien que usted no está solo...

El oficial unitario tenía el brazo izquierdo suspendido por un blanco pañuelo de seda, del que sobresalía una mano vendada. Ningún otro hombre dejaba notar allí su presencia, en aquellos solemnes instantes.

Martirena, sin hacer uso de sus armas, se quitó respetuosamente el amplio chambergo, y respondió con voz tranquila:

— Tengo orden del general Oribe de llevarlo a usted vivo o muerto, y mis hombres están emboscados muy cerca de esta casa. Pero he venido personalmente a decirle que se ponga en salvo cuanto antes. Confío, pues, en que ha de portarse como caballero, guardándose reserva toda la vida... ¡Es la primera vez que desobedece a mi jefe y traiciona a mi partido!

Y haciendo una indicación de guardar silencio, saludó militarmente a los jóvenes esposos, que no volvían de su estupor, y se dirigió a la puerta de sa-



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

SANDRA

Sandra, la bella, la dulce y la fuerte Sandra, que vive a mil leguas de mí, en una tierra lejana y noble, en la tierra que da generosa un chorro incesante de oro negro al país; Sandra, la que siempre vive en mi recuerdo, que es mi lectora amiga, y una hija espiritual que meci en mis brazos muchas veces, me escribe y me inquiera: "¿Di que es la amistad. Definè, aclara lo que tú entiendes por amistad."

¡Pobre Sandra, yo tengo de la amistad un pobre concepto; a ti puedo decirte, porque tú no eres mi amiga, eres una cosa espiritual que vive en mí desde hace una treintena de años!

Amistad de mujer es sentimiento difícil de lograr. Dos corazones femeninos grandes, que se complementen, y dos inteligencias que se comprendan, es imposible.

Más inteligentes son las mujeres y más susceptibles se tornan a la envidia. No es fácil que dos mujeres sean amigas, salvo que las una un secreto, salvo que entre ellas haya una superior y otra inferior y que la inferior acepte ser cobijada, salvo que una tenga veinte años y la otra cincuenta. Salvo que haya un interés material de por medio, sólo en estos casos el noble hilo de la amistad, muy frágil por cierto, puede unir dos corazones femeninos. Yo nunca he creído en la amistad de las mujeres. ¿Será porque las conozco demasiado? ¡Tal vez! Las considero, sin excepción, codiciosas y mal intencionadas. Si hay una excepción, quisiera yo verla.

La amistad entre un hombre y una mujer, eso sí que es posible, y si es posible lo es porque no se trata de un sentimiento del todo desinteresado. Es, sencillamente, porque en todo momento, lo salven o lo distancien los años, o le divida el rango social, espiritual o material, siempre entre ellos, aunque el amor no esté francamente establecido, habrá ese punto de contacto de dos seres de sexos contrarios que siempre despierta el interés, que pone el entendimiento, que hace la estimación, que aporta la coquetería, en fin, que produce y enciende la bella antorcha de la amistad amorosa. Es en esa amistad, mezcla de amor y de estimación en la única que yo creo. En la noble y desinteresada amistad, no. Si hay tantas madres que no son capaces de ser amigas de sus hijas, y tantas hijas que desconocen la amistad hacia la madre, ¿cómo pueden ser amigas dos mujeres que luchan por los mismos ideales, que se empeñan en los mismos afanes y que van juntas hacia el ensueño y el amor, punto de desunión y de envidia, foco de mil miserias e intrigas femeninas?

Sandra, desconfía siempre, no creas en la amistad de las mujeres; guárdate también del hombre amigo tuyo; protégete, porque nunca podrás saber por qué rendija de tu corazón va a entrar el desencanto y la pena; no te olvides que si las mujeres sabemos sufrir es porque es la única ciencia que los hombres nos han enseñado, así ese hombre sea tu hermano, tu novio, o tu amigo.

VERTIGO

No tenemos tiempo para nada; vivimos en el vértigo, no podemos detenernos ni siquiera para encaminar nuestra conciencia; menos para analizar sentimientos. Pasamos, sin saberlo, cerca del amor, sin verle. No podemos saber, si la gente que nos rodea es buena o mala; no tenemos el tiempo necesario para estudiarla.

Como un vértigo vivimos la vida, la vida que deberíamos paladear porque está llena de grandes y pequeñas cosas muy estimables y muy bellas; pero nos falta tiempo, vivimos a prisa, corriendo de un punto a otro, pretendiendo seguir senderos que siempre abandonamos. Sólo las leyes permiten a las personas mirarse lentamente, y esto, a veces, refunfuñando, porque para ello es menester entrar al matrimonio, y así encadenados andar juntos y tener el tiempo de saber cómo son las almas que el destino junta en muchos casos para desacuerdo y tortura...

Hasta dormimos de prisa; no sabemos ni descansar ni detenernos para un bonito espectáculo, y así es como vamos perdiendo tantas cosas bellas.

¿Acaso no habremos pasado junto a la gratitud sin verla, o al amor, o a la fortuna?

Tal vez nuestro compañero pasó también a nuestro lado, mas como íbamos de prisa no le vimos, y como ya había pasado cuando nos dimos cuenta, echamos a correr, mas no le alcanzamos; tal vez se fué cuesta arriba o cuesta abajo. ¡Vaya uno a saberlo en este vértigo en que vivimos!

lida, con gran ruido de espuelas. Momentos después se reincorporaba a su tropa, ordenándole montar a caballo, con rumbo al río del Tala. Parecía contrariado en extremo. Sus soldados, que lo conocían de sobra, se miraron los unos a los otros, sin atreverse a manifestar su pensamiento, murmurando en voz baja: "El capitán viene con una rabia de mil diablos. Parece que no pudo darle gusto al cuchillo... ¡Cómo no le dé por desfogarse con alguien!"

Martirena adivinó la curiosidad de su tropa y dijo, como hablando consigo mismo, después de lanzar una interjección iracunda:

— Esta vez el carancho ha volado del nido... ¡Y yo que pensaba llevarle la cabeza de ese salvaje, al general Oribe!

— ¿Qué ha pasado, mi capitán? — se atrevió a preguntarle su segundo, temeroso de acrecentar la aparente cólera de Martirena.

— Que encontré a las mujeres solas... ¡Y yo no sé matar mujeres!... ¡Pronto me las he de cobrar todas juntas!... ¡Uno menos..., es uno menos!

FIN

AQUI EL QUE ROBA...

(Continuación de la página 43)

galope. Pero, a poco, nuevamente se detuvo, esta vez de golpe, a tiempo que el chino alcanzó a divisar una figura blanca y alta que se alzaba de la tierra, a un costado del camino. El animal se encabritó, pero Robles lo contrató y después de desnudar su cuchillo, saltó a tierra. Se oyó un grito agudo, apagado, escalofriante.

— ¡Dios bendito! — dijo el chino. — No me hagás mal, alma en pena...

El bulto blanco ya estaba cerca. Tan cerca estaba que, rápidamente, de un salto, el sargento Robles cayó sobre él y ambos rodaron por tierra. Se oyó una blasfemia y simultáneamente Robles, de un manotón, arrancó la túnica blanca a la figura.

— ¡Sonaste, maula! — gritó. — ¡No te movás que te achuro!

El pardo Ruiz con la sábana caída a sus pies, había quedado mudo, como petrificado.

— ¿Conque el dijunto eras vos?... Pero el otro se abalanzó y quiso

echar mano al cinto. Robles levantó el cuchillo y le abrió la cara de un tajo.

— ¡Tomá, perro indino! ¡Ya me lo maliciaba!... ¡Y decile al que te mandó que aquí sobran malandrines..., que aquí el que roba soy yo!...

FIN

AL PIE DEL ARBOL

(Continuación de la pág. 27)

leía en ellos hicieron audaz a María. Sintió un estremecimiento de excitación cuando, por primera vez en su vida, trató de expresar lo que era para ella una gran experiencia. Se acercó más a su nueva amiga, pero manteniendo una mano apoyada en el árbol, como para pedirle inspiración.

— He estado como loca estos dos últimos días — comenzó — entre estar tan celosa y querer a Tomás para mí sola. Tomás es mi novio. Y yo era su novia hasta que vinimos aquí y me dejó por Silvia Tinley, una de esas que le quitan el novio a una y ni siquiera le dan las gracias. Pero a mí no me importa, no necesito novios ahora. No, ahora que veo este árbol derecho y alto, con sus ramas verdes y tranquilas, y el tronco liso y gris, como si fuese una madre extendiendo los brazos y diciendo: "¡No llores, tonta, no vale la pena! Esos sentimientos malos solamente te hacen sentir desgraciada. Olvidalo todo y mírame a mí. Soy muy viejo, pero aún hermoso, y no necesito nada para mí. Nada más que un poco de lluvia de noche y un poco de sol de día, y soy feliz. Yo no me inquieto ni lloro hasta enfermarme. ¡Y tú no lo harás tampoco si me miras lo bastante!"

María terminó sin aliento. Tenía los ojos brillantes y las mejillas arreboladas. ¿Había tenido éxito ese esfuerzo suyo? ¿Había conseguido impartir el secreto del árbol a esta infeliz criatura que tenía a su lado?

Los ojos de la joven no se habían apartado del rostro de María, mientras hablaba. Gradualmente, su ardiente curiosidad se apagó y dió lugar a la ternura. María vió la cabeza oscura caer súbitamente en su brazo. Los delgados hombros se sacudían con los sollozos. Tímidamente, María rodeó el cuello de la joven con su brazo. Así se quedaron un segundo, mientras el corazón de María se embargaba de emoción maternal. La joven se apartó, temerosa de su arrebató, avergonzada y distante nuevamente.

— Debo irme. Un millón de gracias. Usted es muy noble.

— También lo es usted. Adiós, niña. Y mantenga los ánimos.

— Gracias. Adiós.

María regresó para tomar el té. Estaba consolada.

Una semana más tarde, se hallaba ante la ventana de su cuartito, pronta para acostarse. Un cielo rosado resplandecía hacia el oeste. Una débil estrella había aparecido en el azul infinito. La luna creciente se aclaraba por momentos.

— ¡Qué noche! — pensó María, y suspiró. — Es una lástima irse a la cama. Una debía salir con una noche como ésta. Habrá jóvenes deseosos de amar por las calles. No me extrañaría que Guillermo me manifestara su cariño otra vez, ahora que Tomás me dejó plantada...

Suspiró nuevamente y se metió en la cama.

FIN

Los TONGOS ESCANDALOSOS o la HISTORIA de



UN POCO DE GRAMATICA

EN Chile se llama tongo al hongo. No precisamente al hongo que saboreamos con el buen pesto en la raviolada dominical, sino al otro con que defendemos la pensadora de la intemperie. Aquí, en cambio, el tongo se llama funyi. Pero del otro lado de la cordillera hay asimismo un tongo inédito para nosotros, y que consiste en un helado mezclado con aguardiente. Es claro que si un roto fuera a Méjico y pidiera un tongo, le alcanzarían un manco, porque los sombrerudos aztecas tienen también sus convicciones en materia de lenguaje. No es una ventaja, desde luego, como que basta pensar que el manco que allá es un tongo, se convierte entre los argentinos en una mula. Meternos la mula equivale a brindarnos delicadamente un tongo, un tongo hípico o un tongo pugilístico. Y hasta cierto punto tiene gracia, que hablando un idioma común, tenga una misma palabra tantos significados tan distintos.

Y ahora una definición indispensable para entrar en materia. *El tongo*

Bajo el seudónimo de "Charrúa" se oculta un conocido crítico deportivo que ha visto muchos "tongos" en su vida de hombre que conoce los entretelones del deporte en todos sus aspectos. Por eso nos ofrece una nota vibrante de interés, llena de pormenores que en general desconocen las personas que sólo están enteradas superficialmente de las actividades deportivas, y que únicamente ven en ellas lo que tienen de espectáculo. Nuestro colaborador, en cambio, ha observado mucho más, como podrá comprobarlo el lector en esta abundante reseña de los principales "tongos" pugilísticos que se realizaron en el país.

Una nota de CHARRÚA



Jim Tracey era un "paquete" australiano, a quien el "Toro Salvaje" dejó knock out fácilmente, y por eso se creyó que hubo tongo.



La caída de Tracey, en su encuentro con Firpo, cuando el árbitro le cuenta los diez segundos. El "Toro Salvaje" lo contempla, seguro ya de su victoria. El público creyó que había tongo, porque Tracey no reveló en ningún momento ser el pugilista que se decía que era.

es una operación mediante la cual una competencia cualquiera se substrahe de la ley del azar, para imprimirle un desenlace convenido de antemano.

UN EJEMPLO QUE NO LO ES: FIRPO - TRACEY

Angel Rodriguez, que aquí vemos en la playa con su señora, se pasó temporadas enteras haciendo jiras por el interior del país, a base de arreglos con aquel peso pesado llamado Jack Murray, a quien dejó fuera de combate la primera vez que pelearon en serio.

Desde hace diez años, cuando se habla de tongos pugilísticos entre nosotros, se cita en primer término el match Firpo-Tracey. Y lo curioso es que el match Firpo-Tracey no fué un tongo, puesto que no medió absolutamente ningún convenio para impedir la definición natural del combate. Jin Tracey

El público, que aclama con explosiones de entusiasmo la victoria de un boxeador cuando el match se ha realizado en buena ley, exterioriza asimismo su protesta cuando sucede lo contrario, que es bastante a menudo...



GROTESCOS *que ya* PERTENECEN a NUESTRO BOXEO



Gumboat Smith, boxeador norteamericano, que también se prestó a un tongo en el asalto que tuvo con Joe Boykin, es ahora un inofensivo empleado de banco que desempeña tareas tan poco pugilísticas como esta que ve el lector.

era un "paquete" australiano, enteramente desprovisto de cualidades para comprometer la victoria del "Toro Salvaje". La tarea del promotor se redujo a disimular aquella incapacidad, a fin de revestir el espectáculo del consiguiente interés. Un interés extraordinario entonces, pero nada más. Firpo knockeó al australiano en buena ley, por sus cabales, sin

convención previa de ninguna especie, como había knockeado antes a Sailor Maxted y a Jack Herman. El hecho de que un adversario sea manifiestamente inferior a otro, no supone el tongo, sino que, por el contrario, lo excluye la mayoría de las veces. El tongo, como decía, es un artificio encaminado a asegurarle un desenlace favorable a determinado opositor, en una competencia donde éste difícilmente podría vencer por sus propios medios.

UN TONGO TÍPICO

En los primeros meses de 1923, Sailor Maxted, que acababa de perder con Firpo en Estados Unidos, se vino a Buenos Aires en procura de una revancha que el "Toro Salvaje", apremiado por sus compromisos en Norte América, no tenía ningún interés en conceder. Por ese entonces Firpo era aquí un ídolo, y las peleas con los ídolos aparejan habitualmente bol-

En la historia del boxeo local, una de las peleas más sospechosas fué la del negro Rely y Galtieri, que provocó un gran revuelo que no deben haber olvidado todavía los aficionados.



Otro de los tontos más ruidosos fué el de Alex Rely y Sailor Maxted, aquel ex marinero norteamericano que vino a pelear con Firpo. Maxted tuvo que huir en una lancha, desde Avellaneda hasta la Dársena Norte, para escapar de las iras del público.



Los boxeadores de color tienen casi todos un aspecto simiesco. Véase, si no, esta fotografía del desaparecido Kid Charol, que lo muestra trepando a un árbol como un verdadero mono. También Kid Charol tomó parte en un acomodo, en colaboración con Brissett.

todos los marineros. Apenas se repuso de su asombro ante aquella imprevista acometida que no entraba en el arreglo, puesto que el arreglo era "ir a manos", como se dice en jerga pugilística, le acomodó dos "sosegates" con ánimo de hacerlo entrar a Rely en vereda. Pero se le fué la mano, el negro se tambaleó, y cuando quiso dar marcha atrás, el público, enardecido, le exigía que siguiera peleando con la misma violencia. El tongo estaba descubierto. Lo que sucedió después no puede describirse. Llovieron cobres, botellas y piedras sobre el ring. Desapareció el referee. Detrás desaparecieron los boxeadores. Maxted, más muerto que vivo, se ganó una lancha y se vino remando hasta la Dársena Norte, para escapar de

empate para no perjudicarse mutuamente. Las peleas se hacían en aquella época en el Avellaneda Park, junto al riachuelo de Barracas. El público, que seguía con relativo entusiasmo los primeros rounds, vió de pronto que el negro peruano entraba dos violentos derechazos, y se puso de pie para estimularlo a proseguir el ataque.

Sailor Maxted era un ex marinero flemático como buen americano y tatuado como

todos los marineros. Apenas se repuso de su asombro ante aquella imprevista acometida que no entraba en el arreglo, puesto que el arreglo era "ir a manos", como se dice en jerga pugilística, le acomodó dos "sosegates" con ánimo de hacerlo entrar a Rely en vereda. Pero se le fué la mano, el negro se tambaleó, y cuando quiso dar marcha atrás, el público, enardecido, le exigía que siguiera peleando con la misma violencia. El tongo estaba descubierto. Lo que sucedió después no puede describirse. Llovieron cobres, botellas y piedras sobre el ring. Desapareció el referee. Detrás desaparecieron los boxeadores. Maxted, más muerto que vivo, se ganó una lancha y se vino remando hasta la Dársena Norte, para escapar de



las iras de los aficionados, que lo hubieran linchado.

COSAS DE NEGROS

El desdichado afán del negro Rely, encaminado a sacar tajada de la confianza del adversario burlando el convenio, ha sido, puede decirse, la norma entre los negros del ring. Cada vez que se ha utilizado un "fighter" de color para hacer un tongo, la combinación se ha malogrado.

Cuando pelearon Joe Boykin y Gumboat Smith, el promotor, que era Blaya, se había jugado una ponchada de pesos a la mano de este último, asegurándose previamente los buenos oficios del sparring de Firpo, comprometido a dejarse ganar. Pero cuando estuvieron entre las cuerdas, Boykin se arrepintió del compromiso y empezó a "fajarlo" de lo lindo a Smith. Blaya seguía las acciones con el corazón en la boca. Veía que los pesos se le evaporaban. Y entonces apeló a un recurso extremo, un recurso providencial. Era el promotor y cortó los cables del alumbrado. Entre dos negros que pelean sobre un ring a oscuras, es muy difícil saber cuál es el ganador.

Knock Out Brissett, otro "fighter" de color, tomó a su cargo no hace muchos años la tarea de corroborar la norma de que hablaba. Después de vencer en el campeonato de profesionales de peso welter al uruguayo Arregui y al chileno Hevia, Brissett debía resignarse a perder con Gonzalito, uno de los más prestigiosos y populares profesionales locales que permanecía invicto hasta ese entonces en su categoría. Le concertaron el match con la condición de entregarse. Subió al ring y se dió vuelta. Fué una noche de duelo para los hinchas del animoso Gonzalito, que corajeó, sin embargo, como un león.

LAS PELEAS SOSPECHADAS

En la historia del boxeo local, no todas las peleas sospechadas de tongo, lo han sido en efecto.

La de Galtieri con Rely, por ejemplo, que promovió un revuelo enorme; la de Charol con Brissett, en River, o la de Johnston González con Angel Rodríguez, en el Coliseo, han pasado a la categoría de burdos acomodos, porque determinadas circunstancias favorecieron la confusión en ese momento. En el primer caso, no se sabía lo que pegaba Rely; en el segundo, Brissett era sparring de Kid Charol y se alojaban en la misma pensión y habían tenido el mismo manager, y en cuanto al chileno Johnston González, la fama de Rodríguez que lo knockeara en el primer round, dió pábulo a la sospecha.

Angel Rodríguez se había pasado temporadas enteras haciendo jiras por el interior del país, a base de arreglos consecutivos con aquel peso pesado llamado Jack Murray, un inglés fuerte, hábil boxeador, de mucha pinta, que justamente le había enseñado a boxear a Rodríguez, y a quien éste dejó fuera de combate la primera vez que pelearon en serio en Montevideo, después de muchos años de sucesivos acomodos.

EL DESCUBRIMIENTO DE PEIXOTO

A Jack Murray le debemos el descubrimiento de un fabuloso trompeador que los aficionados de hace quince años no habrán olvidado. Me refiero a Floriano Peixoto, especie de Jorge Newbery para los aficionados cariocas, y que tenía la chifladura de creerse invencible. Murray, que era muy vivo, concibió, para aprovecharlo, un tongo fantástico. Le concertó en Santos una pelea contra tres adversarios simultáneos, de los cuales uno era el propio Murray y otro Angel Rodríguez. Peixoto subió al ring cargado de meda-

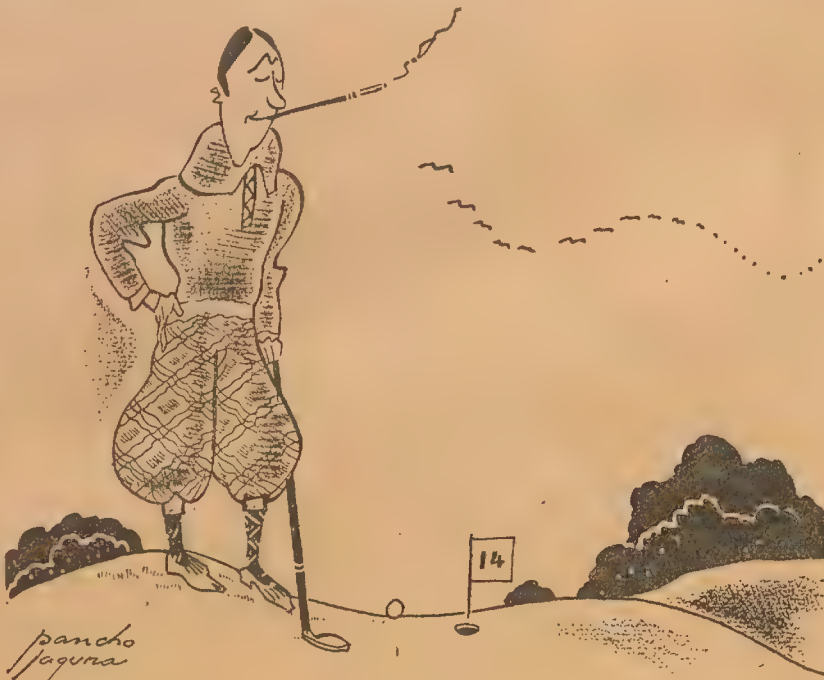
Anónimos

Martín Punzón, que continúa en el presente número sus colaboraciones en "Mundo Argentino", ha desempeñado por espacio de largos años un cargo en la oficina de descifradores del correo de Calamuchita. Esta oficina llena un cometido interesante y curioso a la vez: todas aquellas cartas mal dirigidas o con direcciones ininteligibles pasan por las manos de sus empleados, verdaderos maestros del jeroglífico. La mayor parte de aquellas quedan en esa oficina como en un osario, y cuando los casilleros están llenos y ha transcurrido un tiempo prudencial, deben quemarse. Pero Martín Punzón prefirió leer esas cartas, y como advirtió que muchas tenían gran interés, las coleccionó. Declarado cesante por una de esas inexplicables eventualidades del momento actual, ha creído oportuno sacar provecho de tales cartas, y nos las ofreció. "Mundo Argentino" ha adquirido los derechos de esta colección que irá publicando semanalmente.



Links, jueves a las 17 h.

Coca, esto no puede seguir así. Su indiferencia me causa un daño horrible y ha culminado esta tarde, tan luego en visperas de la Copa Knock-out donde estoy inscripto. Y usted me ha dejado ídem en serio. Van cinco veces que le pido me acompañe en un "mixed foursome" y en lugar de contestarme categóricamente que no, anda con medias palabras y firuletes haciéndome creer que sí. Por su culpa estoy haciendo unos papelones bárbaros en la intendencia del Club. Anteayer me prometió en lo de Martínez que hoy sin falta jugaríamos juntos. La he esperado en el hoyo 14 bajo el sauce viejo, como quedamos, desde la 1 y 1/2 hasta ahora. Y tengo la impresión amarga de que hasta el sauce



se reía de mí. Advierto que usted no quiere escucharme, y evita toda oportunidad de encontrarnos a solas. ¡Si usted supiera, Coca, que cada día se me hace más insoportable la existencia! Pero ya que no quiere oírme, estos mal trazados renglones le llevarán un hálito de mi pasión enceguedora...

¡Sí, Coca, te adoro y no puedo subsistir sin tu cariño!

Poloto Cruzol, tu festejante de todas horas, es un bobeta y no tiene en qué caerse muerto, aparte de que es un "nadies". Te ha convencido que está en segundo año de Derecho y eso es una impostura porque le reprobaron en ingreso y se pasa de garufa corrida noche a noche. Es un inservible aunque tenga 16 de handicap y serás una infeliz si continuas atendiéndolo.

No pretendo ser un tipo extraordinario, pero pongo a tus pies, para que lo deshagas, mi corazón palpitante. Puedes hacer con él una alfombrita de tu boudoir.

Mañana, bajo el sauce del hoyo 14 te esperaré hasta el día del juicio y entonces hablaremos.



TU INCONSOLABLE X.

llas y knockeó a los tres. No creo que se recuerde un tongo más grotesco. Peixoto edificó una fama terrorífica.

En cambio, un tongo bien concertado y bien realizado puede satisfacer ampliamente a los espectadores más exigentes. Cuando Sam Langford peleó veinte rounds con Sam Mc Vea, en un garage de Avellaneda, simulaban hasta la sangre con vejiguitas de anilina, y el público que había pagado hasta cien pesos por un ring-side, aplaudió enardecido un espectáculo que no había pasado de los límites de una extraordinaria exhibición para aquella época. Estoy hablando de diez y seis años atrás. Los dos habían andado persiguiendo al negro Johnson para disputarle el campeonato del mundo, de modo que no era el caso de venir a casarse honradamente en Buenos Aires. Aunque Marcelo Peacan del Zar, que los había traído con otros quince boxeadores de primer orden, les pagara generosamente sus servicios. Tan generosamente, que se fundió doscientos cuarenta mil pesos en aquella empresa...

GALTIERI SABIA HACER LAS COSAS

El famoso chiquito Galtieri, que ha sido uno de los peleadores más fuertes y más valientes que hemos tenido, entendió siempre el tongo a su manera. Operaba con una habilidad extraordinaria. Fraguaba el tongo sin cómplices. sobre el ring, y, lo que es más curioso, siempre con miras a la necesidad de ofrecer un espectáculo digno del público.

Las cosas sucedían más o menos así: tanteaba al adversario en las primeras acciones, y si veía que podía vencerlo rápidamente, comenzaba, como un primer actor, a hacer la comedia de la pelea. Se dejaba pegar, se caía, simulaba estar groggy, le concedía oportunos resuellos al contrario; el público, que lo veía reaccionar después, se entusiasmaba, aplaudía, gritaba, y, por fin, Galtieri ganaba en ocho o diez rounds un match que habría podido ganar en una o dos vueltas. El caso era, como digo, ofrecer un gran espectáculo.

Así lo fabricó a Daniel Segura, convirtiéndolo en uno de sus grandes rivales, sin que Segura mismo conociera la verdad. Y cuando le pareció conveniente, con un solo golpe le rompió dos costillas.

En cambio, cuando el adversario era más fuerte, Galtieri se agrandaba. Tenía ese amor propio de los peleadores natos que venden cara su derrota.

Pleissant fué el único hombre que burló la táctica de "el chiquito". Le había estado dando sogas casi hasta el final de la pelea. En el décimocuarto round, Elio Pleissant debía cometer un foul, de modo que la victoria de una pelea aparentemente perdida por puntos, le correspondiera a Galtieri, y pudiera hacerse la revancha ante una rendidora expectativa. Pero el foul no se produjo y ganó Pleissant. Fué la única vez que buscó un cómplice para hacer un tongo, y salió perjudicado.

UN PROCEDIMIENTO DESACREDITADO

Fuera de duda, aquel procedimiento no es el más indicado para asegurar la prosperidad de los negocios pugilísticos. Los grandes promotores de box eligen con tanto tino los adversarios de un campeón, que no necesitan recurrir a ningún acomodo para evitarle un contratiempo. Así se explica que el box sea siempre un espectáculo apasionante, cuando hay un campeón que ha elaborado su fama con buena fe. Porque también entre las cuerdas de un ring el camino más corto entre dos puntos es la línea recta.

FIN

EL CHINO MISTERIOSO

(Continuación de la página 38)

— Yo tampoco creo que lo hayan encontrado — contestó — la señorita Hepple con voz reposada. — Y sin embargo...

— ¿Todavía están empeñados en la búsqueda? — insinuó.

— ¡Exactamente! — fué la respuesta. — Y creo que pronto habrá de producirse otro crimen...

Margarita contuvo el aliento, horrorizada. Pero la otra y yo permanecíamos serenos.

— ¿Neamore... será el próximo?

sión por adquirir piedras preciosas. Gastó una gran parte de la fortuna que sir William le legó, en comprarlas. Y lo bueno es que nadie sabe por qué las compra, pues jamás las usa. Nadie sabe tampoco dónde las guarda, a menos que sea en algún banco o en algún depósito de cajas de hierro. Lo cierto es que algunas de sus adquisiciones fueron famosas. Creí que había usted oído hablar de ellas... Hace pocos años, por ejemplo, adquirió el famoso diamante Metchiffnikovski, a un precio fa-

Hepple irá con usted! Cuando usted le haya contado todo, ella se encargará de protegerlo, naturalmente.

— ¿Será usted tan bondadosa, señorita? — pregunté dirigiéndome a la otra.

— ¡Con toda seguridad! — me respondió prestamente. — Iremos juntos después del desayuno. Entretanto, como ya son las tres de la mañana, propongo que nos retiremos a dormir. Venga conmigo, Granage y lo conduciré a uno de los dormitorios para huéspedes.

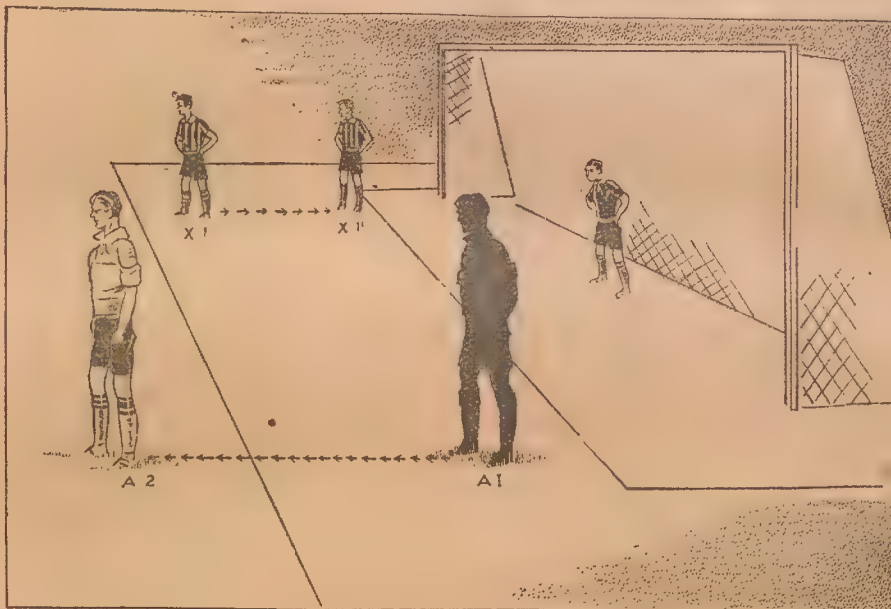
Dormí profundamente el resto de la noche. Cierta calma, hallada en el tono de la señorita Hepple, me infundió una dulce tranquilidad y un gran optimis-

Pequeños GRANDES PROBLEMAS del FOOT-BALL

UNA INFRACCION

Hay una infracción que invariablemente se comete en todo partido que se juega entre nosotros, y que los referees jamás penan. ¿Cuál es, cómo y cuándo se produce la misma?

El jugador A 1 está en evidente posición off-side, es decir, fuera de juego. En tales circunstancias el juego se encuentra en el sector de la izquierda, y A 1 comprende que por su situación fuera de juego no podrá intervenir legalmente en el avance de sus compañeros, y frente al peligro de anular el ataque, por su mala posición, resuelve colocarse on-side, y para ello vuelve sobre sus pasos y pasa de posición A 1 a posición A 2. Cuando tal realiza comete infracción, por cuanto ningún jugador que se encuentre off-side puede colocarse on-side — en juego — por sus propios medios. Sólo los jugadores contrarios podrán colocarlo en condiciones de jugar, y eso ocurriría, por ejemplo si X I retrocediera a X II. Entonces A 1 estará legalmente habilitado para poder actuar en el juego, y de hacerlo con éxito, el goal que él señalara sería legítimo. El hecho de que un jugador en posición off-side pretenda ponerse por sus propios medios on-side, incurre en falta, y es precisamente ésta la que jamás se castiga, aun cuando ocurre en todos los matches, pero los referees nunca se han preocupado de castigarla, por cuanto el jugador que aprecia que está colocado fuera de juego, retrocede y trata de colocarse en juego, sin que los árbitros aprecien la maniobra. En canchas argentinas sólo en una ocasión nos fué dado apreciar la correcta apreciación de esta infracción tan común. En efecto, el famoso referee chileno Carlos Fanta, la castigaba, y cuando por primera vez lo hizo, su actitud causó extrañeza a los mismos críticos, que pronto debieron comprender la interpretación exacta de tal infracción. Es una circunstancia que no debe pasar inadvertida para los aficionados.



— interrogué, mirándola.

— Si ellos saben lo que usted — replicó — es posible que sí.

— Y si se enteran de algo más — murmuré — ¿la otra será lady Renardsmere?

Pero ella hizo un gesto negativo.

— No — contestó. — Creo que de seguir así las cosas, la otra víctima será Pennithwaite, su abogado, pues estoy convencida de que ese "algo", que, a juzgar por los esfuerzos que se hacen para recuperarlo, debe tener gran valor, está ahora en las manos de Pennithwaite.

— ¿Quiere entonces decir que yo mismo se lo llevé?

— Sin duda alguna — fué la respuesta. — Ya lo creo, puesto que Holliment, Quartervayne y Neamore se conocían antes de que sucediera todo esto. Cuando los dos primeros llegaron a Londres, después de huir de Portsmouth, le dijeron a Neamore lo que poseían. Decidieron entonces entre los tres venderlo, y Neamore fué el encargado de hacerlo. Este es un individuo que conoce muchas cosas, entre ellas cierta debilidad de lady Renardsmere.

— ¿Qué debilidad es esa? — pregunté. La señorita Hepple sonrió y lanzó una rápida mirada a Margarita.

— ¡Creí que todo el mundo lo sabía ya! — exclamó. — ¡Es tan común!

— Sin embargo, Granage no lo sabe — habló la joven volviéndose hacia mí. — Lady Renardsmere tiene gran pa-

buloso. Y desde entonces nadie lo ha vuelto a ver. ¡Posee también el más maravilloso collar de perlas del mundo! Y es mi opinión que ese "algo" robado y que ya ha costado dos vidas, es alguna piedra rara que Neamore le ofreció venderle a ella con el consentimiento de Holliment y Quartervayne. Creo que aquella noche ella la trajo de Londres y la envió por usted mismo al otro día de vuelta a Londres, haciéndola llegar a manos de Pennithwaite. Y allí, Granage está ahora — concluyó la joven golpeando suavemente la mesa con los dedos. — Y me confieso lo suficiente curiosa como para querer conocer exactamente qué es ese "algo".

— Lo mismo digo yo — añadió la señorita Hepple.

Guardé silencio, pensativo, por algunos instantes.

— Creo que tienen ustedes razón en todo cuanto dijeron — admití. — Creo que lo mejor que puedo hacer por ahora es contar a lady Renardsmere todo lo que les he contado a ustedes. ¿No les parece?

— ¡Por supuesto! — replicaron ambas a un tiempo. — Es lo mejor que puede hacer. Y cuanto antes, mejor.

— En ese caso — dije dirigiéndome a Margarita — usted vendrá conmigo. No porque sienta temor de afrontar solo a lady Renardsmere, sino porque deseo tener cierto... soporte moral.

— ¡No! — dijo Margarita señalando a través de la mesa. — ¡La señorita

mo. Esa noche no tuve la visión de Holliment ni soñé con Quartervayne. Y cuando a las nueve de la mañana siguiente nos reunimos para tomar el desayuno, me sentí más decidido que nunca a entrevistarme con lady Renardsmere, con la consiguiente ayuda de la señorita Hepple, para comunicarle la calidad del peligro que nos rodeaba, provocado por aquel "algo".

— ¿Por qué habrán sido colocados estos detectives alrededor de su casa? — pregunté a Margarita recordando el incidente de la noche pasada con aquel hombre. — ¿Alguna idea de lady Renardsmere?

— Así parece — me contestó. — Ni siquiera consultó conmigo. Lo único que hizo fué decirme que en adelante, hasta que corriera "Rubi" en el Derby, dos hombres permanecerían aquí turnándose, uno por la noche y otro por la ma-

(Continúa en la página 61)



Las bandejas brillarán más con

Brasso

PARA METALES

Por GESACION del NEGOCIO

Vendemos con una rebaja de 20 a 30 % sobre precios normales todas las existencias de Máquinas, Aparatos y Accesorios. 1) para la fabricación de queso y manteca. 2) para la Cria de Abejas, Colmenas, etc. 3) para Aves de Raza, huevos, Incubadoras, etc. 4) Máquinas para la Industria de Conservas. Establecimiento "EXCELSIOR", Juramento 5143 — Buenos Aires. Catálogo ilustrado de cada Industria, \$ 1.-



Procurador

En su casa podemos enseñarle esta carrera, proporcionándole la obtención del título Universitario Nacional.

Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO" NAZCA 2362 Buenos Aires

PARIS LA MEJOR

ANILINA

a \$ 0 20 La Caja

Pida en todas las Farmacias una cajita de ANILINA "PARIS". Es la mejor que existe. No compre más anilina suelta y sin marca, compre "PARIS", en la que hallará un surtido de 20 hermosos colores de alta novedad.

ADELGACE

Pierda Vd. varios kilos de su peso actual sin necesidad de recurrir a tratamientos molestos; tome después de cada comida una taza de infusión de

TE TOVAR

Es agradable y muy recomendado por sus efectos saludables. Con él eliminará el exceso de gordura.

Se vende en las farmacias

SIN DEBILITARSE

Una AVENTURA

EN las tertulias nocturnas e invernales del club pueblerino, apenas el café ha sido sorbido de los pocillos y los puros aromáticos empiezan a llenar la atmósfera de volutas azulencas, los hombres, ya viejos, sedentarios y felices de paz hogareña, se aprestan a escuchar a aquel bueno de don Eduardo Santorcaz, cuya juventud tormentosa, derrochada y corrida por todos los caminos del mundo, desmenuza él mismo en anécdotas y narraciones, que ponen en el rostro de los oyentes — sencillos, pacatos — el interés y el rubor de todas las historias y aventuras de los libros prohibidos y galantes.

—Una vez, en Montecarlo...

Veinticinco, encarnado, impar y pasa!

Maquinalmente Eduardo Santorcaz se levantó. Tuvo que retirar un poco la silla, demasiado próxima a la mesa de la ruleta; pero su ademán hubo de resultarle natural, sencillo.

Había temido que sus nervios, abalrestados, retorcidos en espiral de acero, saltaran estridentemente al menor movimiento. Él los tenía comprimidos, sujetos en la inmovilidad férrea de su continente imperturbable. Preveía el desastre, lo sentía, amagándole. No había que hacerle. Ahora sólo le preocupaba el instante en que tendría que levantarse — necesariamente — e irse. Lo otro, su bancarrota, su derrota, ya era inevitable. Estaba todo perdido, bien perdido. No, no había remedio.

—Lo principal — se decía — es no perder la serenidad. Calma... Calma...

Y miraba en torno suyo, la expresión indiferente — ¡a costa de qué angustiosos esfuerzos! — un poco desdeñoso, frío y flemático como él sabía que tenían que ser los jugadores de raza, "pura sangre"...

Todos lo observaban. Santorcaz, instintivamente, sentía los ojos de todos fijos en los suyos. Esto le inquietaba bastante. No estaba seguro del disfraz con que trataba de ocultar su verdadero estado de ánimo. Acaso aquellas miradas buidas, escrutadoras, consiguieran traspasarlo, llegando hasta su intimidad torturada. Si ello ocurriera, sería horroroso. Santorcaz sentía, en tal punto, el grotesco contraste de su expresión altanera, fría, olímpica, y la amarga realidad, haraposa y humilde, de sus pobres sentimientos ocultos. Avizoraba a su alrededor, ahogado en temores. Confirmaba la sinceridad de las miradas admirativas. Entonces asegurábase en sí mismo, más confiado y tranquilo.

Faltaba ya poco para dar fin a su intolérable mascarada. Con la última puesta se fueron sus últimas reservas pecuniarias. Intuía el resultado. Se hubiera ido en se-



La mujer — bonita y joven, como observó en seguida Santorcaz — había equivocado, sin duda alguna, el lugar designado por ella misma para consumir su designio fatal.

guida. Pero había que esperar...

—¡Veinticinco, encarnado, impar y pasa!

El pregón del "croupier" sonó en sus oídos borrosamente, confundido en el moscardoneo que formó en sus tímpanos el atropello de todos los ruidos — voces, exclamaciones, notas sincopadas de jazz band — captados simultáneamente.

—Lo principal es no perder la serenidad...

Hasta traspasar, en retirada, la puerta del salón, la frase llenó todo el ser de Santorcaz como una obsesión indesechable.

Apenas anduvo unos pasos por los vericuetos sabulados que serpeaban en el parque del Casino, adentrándose por las zonas más solitarias. Santorcaz empezó a reírse, con una risa convulsa, sarcástica, flageladora de sí mismo. Las ideas saltaban en su cerebro, punzadoras, hirientes. En el páramo desolado, vacío de su vida sin resortes vitales y sin objeto, el soliloquio de su mente era como una bufonada macabra, como un "guignol" de tragedia grotesca:

—Heme aquí en trance de pensar sobre

mi vida... ¡Oh, mi vida! ¿la visteis pasar? Siempre dijeron por ahí que estaba perdida... Y es lástima, a fe: ahora haría un buen negocio vendiéndosela al diablo. La pagaría bien. Los diablos sólo cotizan las vidas más depreciadas en el comercio de los hombres, las vidas perdularias, las vidas leprosas. Pero siendo mi vida una vida perdida...

Santorcaz interrumpió su soliloquio para separar, de una manotada, la rama de un sauce demasiado frondoso que interrumpía su deambular pensativo.

—Debo meditar seriamente en mi porvenir. Tomar una resolución. Podía suicidarme, ciertamente. Hasta casi puede decirse que éste es mi deber, mi obligado tributo a la tradición de la casa. Tácitamente, gravitan sobre el Casino unos estatutos legislados al efecto. Ellos mandan, exigen que el jugador arruinado ha de suicidarse. No hay un solo precedente que demuestre que esa ley fué burlada: el malecón de este jardín es la antesala de la muerte; el mar, un cementerio...

Santorcaz notó claramente el espeluzno de sus cabellos, erizados al conjuro de la evocación como si fueran conectados con una corriente eléctrica.

—Tengamos serenidad, calma. Lo primero es eso: beligerancia absoluta sobre nuestros nervios. No hay que precipitarse. Y nada de pensamientos fúnebres.

Con optimismo pueden resolverse todas las cuestiones. El optimismo es la panacea, el tónico, la inyección vitalizante de todos los trances desesperados. Sí, seamos optimistas...

Y para afianzar sus propósitos optimistas y evidenciarlos ostensiblemente, Santorcaz pegó dos zapatetas, seguidas de otras tantas cabriolas, brincos y volteretas, que lo dejaron completamente mareado. Encontróse, sin saber cómo, frente a la estatua del pirata Barba Roja, que erguía su apostura terrible y marinera en el saliente más pronunciado del malecón. Al enfrentarse con la expresión terriblemente dura de Barba Roja, Santorcaz, sintióse un poco avergonzado, como ante un preceptor demasiado severo.

—¡Oh, inmenso Barba Roja, emperador de mares, domador de tempestades, símbolo y compendio de todas las piraterías heroicas y de todas las rapiñas bizarras: yo te saludo!

Después de dirigirle esta oración cordial, entusiasta y amistosa, Santorcaz se atrevió a levantar los ojos hasta los muy amenazadores de Barba Roja, impetrando consejo y

en MONTECARLO

UN CUENTO DE FAUSTINO MOSQUERA

auxilio; pero Barba Roja no abandonó el ceño tempestuoso: ante las imploraciones de Santorcaz permaneció sumido en la sombra impasibilidad con que antaño oía las angustiadas imprecaciones de las vírgenes y los niños tomados en sus correrías devastadoras y asoladoras, y que, a veces, eran la parte más preciada de su botín.

— Bueno; soy un majadero — se dijo entonces Santorcaz, dándose perfecta cuenta de que aquel Barba Roja, con la tremenda personalidad que representaba y todo, no era otra cosa que un pedazo de mármol insensible e inútil como un monumento gótico. — Mala cosa es meditar cuando ya las cosas no tienen remedio; pero es más idiota aún esperar que una estatua abandone su rigidez ineluctable para ayudarnos, aunque represente la efigie del mismísimo Francisco de Asís. Evidentemente, amigo Santorcaz, estás haciendo méritos para que te enchufen en la simbólica camisa. Mucho tino, mucho cuidadito...

Reanudó su paseo. Ahora su continente estaba revestido de un aire importante y grave. Las ideas eran en su mente, telar febril, de la más pura esencia filosófica.

— Mi "caso" puede reducirse a una proposición de carácter universal. Es susceptible, asimismo, de contenerse en un axioma. Expresémoslo: "El que no tiene dinero, no vive". He aquí la cuestión: yo no tengo dinero; ergo, yo no puedo vivir.

Encendió un cigarrillo para celebrar este genial hallazgo escolástico.

— Yo no puedo vivir, porque yo no tengo dinero. Perfectamente. Continuemos. Establecida esta conclusión, resulta notorio que, si yo quiero vivir, tengo necesariamente que allegar fondos. Es natural, naturalísimo. ¡Incontrovertible! Siempre lo dije: no hay nada como la filosofía para resolver los problemas de la vida... Bien...

Santorcaz pegó tres chupadas seguidas al cigarrillo, en homenaje a sus nuevas y felices elucubraciones mentales.

— Bien — repitió, para cubrir el vacío que se había formado en su cerebro inmediatamente de arribar a aquella conclusión definitiva. — Hay que allegar fondos, encontrar recursos, buscar

dinero. Eso: buscar dinero.

Santorcaz detuvo el paso simultáneamente con la detención fatal de sus reflexiones. No se le ocurría nada. ¡Muy raro!... Pues él dirigía su discurso filosófico por la verdadera senda del orden y del método. ¿Es que la filosofía, para resolver su problema crematístico, era tan inocua como la estatua de Barba Roja? Santorcaz trató de desvanecer esta sospecha, que juzgaba infamatoria y denigrante para él como para la filosofía y para Barba Roja.

— No inculpemos injustamente a nadie — se conminó asimismo. — Encaremos serenamente el problema en sí. Veamos...

Pero su atención fué requerida inesperadamente por un suceso, que diputó en seguida de trascendente y grave.

Una mujer acababa de arrojar al mar. A la luz de la luna, Santorcaz vió claramente un revuelo de sedas y faldas precipitándose, a poco trecho, desde la balastrada del malecón a las aguas mari-

nas. Simultáneamente, percibió unos gestos angustiosos, penetrantes, clamando socorro.

— ¡Qué cosa rara! — se le ocurrió. — Si quiere suicidarse, ¿para qué demonios pide auxilio?

Pero no estaba su cerebro para preocuparse en la solución de problemas psicológicos ajenos. Consideró más expeditivo correr hacia el lugar del incidente, tirarse detrás de la desesperada mujer y salvarla.

No todo es drama en ese ambiente trágico de la famosa ruleta que lanza diariamente un tendal de desahuciados de la suerte, que ponen un saldo a su desastre moral y económico con el suicidio. Hay allí también quienes especulan truhanescamente con situaciones tan críticas y fatídicas. Eso ocurre en la graciosa aventura contenida en este relato, que nos transporta en una sugestión de sugerencias pintorescas a las noches turbias e inquietantes de esa tradicional catedral del vicio.

No le costó mucho trabajo. La mujer — bonita y joven, como observó en seguida Santorcaz — había equivocado, sin duda alguna, el lugar designado por ella misma para consumar su designio fatal. Allí, el mar tenía una profundidad no mayor de medio metro. Y la presunta suicida parecía no sustentar una convicción muy arraigada en cuanto a la seriedad de su propósito: había caído de pie y se levantaba con ambas manos las polleras, con una evidente preocupación de no mojárselas, más que con el deliberado propósito de matar en el ahogo horripilante quién sabe qué tremendas congojas y amarguras insoportables.

— ¡Quiero morir!... ¡Quiero morir! — clamaba con acentos desgarradores.

Santorcaz hacía esfuerzos por consolarla.

— Animo, señorita. No se desespere.

— ¡Quiero morir!... ¡Quiero morir!... — proseguía ella, retorciéndose con gestos de desconsuelo inenarrable.

— Todo tiene remedio en este mundo — argumentó Santorcaz, por decir algo. — Lo que ya no tiene solución posible, es la muerte. Piénselo usted bien, señorita. No vaya a ser que tenga que arrepentirse más tarde.

No parecía que a la muchacha la hubieran convencido las palabras de Santorcaz. Sus imprecaciones macabras subían en diapasón a cada momento.

— ¡Quiero matarme, morir!... ¡Quiero morir!

Ante esta obstinación de la muchacha, Santorcaz empezó a desconcertarse. No sabía con exactitud la forma en que convenía desempeñarse en aquel caso extraño. La situación de ambos — metidos en el mar hasta las rodillas, — aumentaba su azoramiento.

— Señorita... Yo no sé si habrá reflexionado usted bastante su determinación. Me inclino a creer que obra usted por un impulso momentáneo, generado por un afligente estado de depresión espiritual y emotiva. En tal caso, no necesito demostrarle la

frágil consistencia de su intención. Está usted ofuscada, enajenada. En esas circunstancias, lo que usted haga resultará siempre una ligereza. Yo la invito, señorita, a que tratemos entre ambos, en conversación amistosa y sosegada, si existen o no verdaderas razones para que usted se suicide.

— ¡Quiero morir!... ¡Quiero morir!...

Esta vez, Santorcaz se sintió dominado por un raptó de impaciencia. Le fastidiaba que su discurso, fatigosamente elaborado, no lograra hacer la más pequeña mella en el ánimo de la suicida contumaz. Ella le había oído en silencio, casi con atención; pero, a juzgar por los resultados, como si hubiera oído llover. ¿Era eso justo y tolerable?

— Bueno — le advirtió, — yo me mar-

— Señorita... Yo no sé si habrá reflexionado usted bastante su determinación. Me inclino a creer que obra usted por un impulso momentáneo, generado por un afligente estado de depresión...



(Continúa en la página 55)

LOS REPORTAJES DE MUNDO ARGENTINO

HABLAN LOS VETERANOS:

ERNESTO BROWN

En las filas del glorioso Alumni hubo grandes shoteadores; entre ellos, los hermanos Eliseo y Ernesto Brown se destacaron en todo momento por la potencialidad de su tiro. Hubo también en ese conjunto, gloria imperecedera del football argentino, gambeteadores como Carlos A. Lett y Arnoldo P. Watson Hutton. Por eso resulta siempre interesante recordar a quienes en nuestro football señalaron la gran era de su prestigio y de su gloria.

Ernesto Brown pertenece a la dinastía footballística de los Brown, esa familia que tanto bregó para arraigar el hoy deporte popular; fué uno de los jugadores que en su época conquistó más renombre por las cualidades relevantes que siempre evidenció para la práctica de tan viril deporte. Hoy está totalmente apartado del mismo y se dedica al comercio.

Hemos llegado hasta su casa para entrevistarle, y como siempre, se mostró modesto, parco en palabras y casi inabordable. Frente a un hombre así, la tarea del repórter resulta difícil. Es necesario saber conducir lentamente y con cautela a esos hombres — que según ellos, nada hicieron para ser populares — por el camino que les obligará a evocar la época de sus triunfos de manera insensible. Entonces relatan casi contra su voluntad las hazañas que cumplieron, porque el recuerdo les aviva el espíritu adormecido por el tiempo.

Con Ernesto Brown he debido adoptar esa táctica, y así el gran centro halfback y mejor director de la línea delantera, sin apercibirse, ha dicho lo que glosaré en estas líneas, que son el reflejo fiel de su opinión con respecto al football de antaño y al que actualmente se practica.

HACE 18 AÑOS QUE NO PRESENCIO UN MATCH

"Hace 18 años que no presencié un match. Por tanto, no estoy en condiciones de poder establecer un parangón entre el football de ahora y el que se jugaba en mis tiempos. Por eso mismo, considero que quienes en la actualidad sostienen que el juego actual es mejor que el de nuestra época, no están en condiciones de opinar, por la razón sencilla de que no saben cómo nosotros accionábamos, ya que nunca nos han visto jugar. Muchos me han aseverado que el juego de ahora es superior al de entonces. Yo no lo creo, porque jamás he podido hallar respuesta a esta pregunta que siempre me hago a mí mismo. Si es verdad que el football de ahora es, como dicen, muy superior, ¿qué motivos existen para que los forwards no marquen más goals? Cuando nosotros jugábamos, para hacer un goal, era menester tener entre el jugador que shoteaba y el arco, tres hombres, y actualmente sólo son preciso dos. Luego, los forwards, por razones de lógica viva, debieran convertir más tantos, y, sin embargo, los scores de hoy son iguales a los



El último retrato de Ernesto Brown, donde aparece casi como es en la actualidad. El formidable shoteador no ha permitido que le saquen otro.

Por
AGUSTIN
SELZA
LOZANO



Uno de los primeros equipos del inolvidable Alumni, en la época en que jugó con el Southampton. En el círculo aparece Ernesto Brown.

Uno de los formidables combinados argentinos en cuyas filas actuó nuestro reportero. Arriba, a la derecha, puede verse a Marcovecchio. En la siguiente fila, de izquierda a derecha: A. A. Chiappe, Ernesto Brown, Juan Hospital y Juan D. Brown. En la otra fila y en el mismo orden: Betular, Faggino, Olazar, Watson Hutton y Elías Fernández. Abajo, el formidable goalkeeper Wilson, que por aquel entonces era considerado, sin disputa, el mejor hombre en su puesto.

Si el juego de ahora es superior,
¿por qué se marcan
tan pocos goals?

de entonces. Esta deducción ha servido para conducirme a la conclusión de que hay muchos footballers, que más que jugadores, resultan payasos o malabaristas, que juegan para conquistar aplausos, olvidándose que lo que debieran hacer es convertir goals, única misión del jugador en la cancha, y también la única manera de ganar los matches.

"El último partido internacional en que actué fué contra el Torino F. C., el 30 de agosto de 1914, que ganamos por 2 a 1. Desaparecido Alumni, ingre-

sé en 1912 al Quilmes A. C., y ese año, este club, decano del football argentino, conquistó por primera y única vez el título de campeón. Más tarde lucí los colores del Belgrano, y por último actué en la Liga Inglesa de los sábados, siempre por Belgrano, hasta que abandoné la práctica de mi sport favorito.

"Y como a mí siempre me ha gustado practicar los deportes, jamás sentí atracción por ellos como espectador; por eso mismo tan sólo una vez, hace pocos años, llegué hasta las puertas del field de River Plate, atraído por la curiosidad de presenciar el football de ahora. Pero era tanta la gente que se estrujaba para

(Continúa en la página 61)

LABORES de CROCHET

MOTIVO DE FLOR

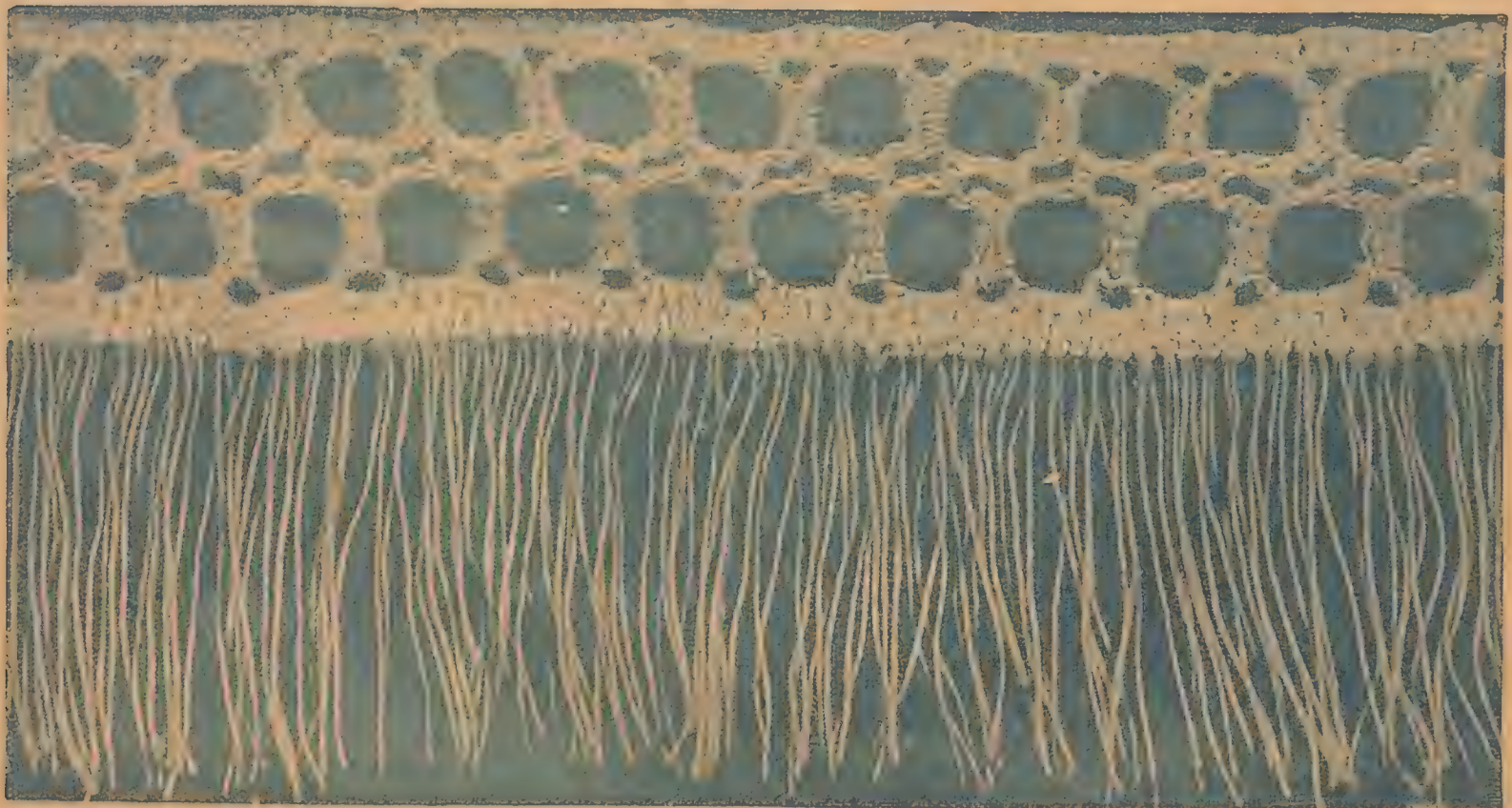
Va montada sobre un fondo de malla, trabajada también al crochet. El motivo se ejecuta en diversas partes, las hojas y la flor trabajadas separadamente.

Se comienza la labor por el tallo, haciendo una cadeneta de treinta y cinco mallas. La hoja grande se comienza haciendo veinticinco mallas de cadeneta. La flor se ejecuta empezando por la base con una cadeneta de diez y ocho mallas, y se continúa en forma de estrella con seis ángulos por contorno.

Una vez trabajada toda la flor con su tallo y hojas respectivas, se fija sobre la malla.

ENTREDOS CON FLECO

Toda mujer, experta en esta clase de labores, sacará los puntos de esta labor, con sólo examinar el grabado respectivo. Una vez ejecutado el entredós, se hacen sobre cada orilla, medias bridas. El fleco es de quince centímetros de largo. Las hebras puestas dobles se pasan por cada malla, y luego se anudan.



PARA LAS MADRES

COMO PUEDE COMBATIRSE EL DOLOR DE CABEZA

Ya que usted, según nos dice, es tan propensa a sufrir dolores de cabeza, le recomendamos se ponga en las sienes una tajada de limón apretada lo mejor posible por medio de un pañuelo. Esto por lo menos le aliviará bastante tan fastidioso malestar. No le cuesta nada ensayarlo en la primera oportunidad que se sienta afectada.

Cdo. a "Lectora argentina", de Trelew.

EL SUEÑO

Si su niño duerme bien, no debe usted preocuparse, ya que el buen sueño es síntoma de buena salud. Desespérese usted cuando su niño se despierte en horas inoportunas, llorando y revolviéndose fastidioso. Entonces sí, es evidente que a su niño le aqueja algo y es su deber de madre tratar de descubrir qué es lo que motiva el estado de inquietud de su hijo.

No olvide que la naturaleza es sabia y que anuncia la llegada de todos los males.

Cdo. a "L. M. P.", de Chivilcoy.

SOPITAS

Sí, señora: su nene ya está en condiciones de que le alterne el pecho con ligeras sopitas de harinas especiales para niños de corta edad, empezando, naturalmente, por pequeñas cantidades a fin de irle acostumbrando a ellas.

Cdo. a "Petrona", de Baradero.

EN ESTA ESTACION DE FRIO Y LLUVIAS, LOS DIAS DE SOL, TAN ESCASOS, SON UN TESORO. NO LOS DESPERDICIE. ELEVE SUS HIJOS A LOS PARQUES O A LAS PLAZAS.

PARA LAS HABITACIONES

He aquí la receta que usted nos pide para perfumar las habitaciones y purificar el aire de ellas. Envape unas hojas de papel secante con una mezcla de tintura de mirto y benjuí, y cuando tales hojas estén ya bien secas, córtelas en tiritas y quémelas.

Cdo. a "Juanita E. de T.", General Belgrano.

EL CRECIMIENTO

En el número del 25 de mayo del corriente año hallará usted la contestación a su pregunta. Consúltelo.

Cdo. a "C. V. B.", de Esquina.

AFECCIONES A LA VISTA

Si los tratamientos que le ha hecho a su nenita en la vista no le han aliviado nada la afección que padece, lo mejor que pueda hacer es traerla al Instituto Santa Lucía, de esta capital, donde se la revisará un especialista y le recetará lo más conveniente. Afortunadamente usted vive muy cerca de esta capital y no le será muy molesto el viaje.

Cdo. a "María Sigal", de Villa Castellino (Avellaneda).

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

PROTEJA EL SUEÑO DE SUS HIJITOS

Muchas son las madres que no tienen la precaución de cubrir a sus hijitos, cuando duermen, con un mosquitero. Si esas madres se dieran cuenta del daño que con ello causan a sus hijitos y del peligro a que los exponen, a buen seguro que remediarían inmediatamente tal descuido, lamentando haber sido tan descuidadas hasta entonces.

En efecto: un niño a quien se acuesta sin cubrirle con un mosquitero, o, simplemente, con un pedazo de tul, corre el riesgo de ser picado por los mosquitos y molestado por las moscas. En uno y otro caso, el niño resulta una víctima de un descuido de la mamá.

Muchas de esas erupciones que suelen salirles a los niños en la cara, las manos y los bracitos, si duermen con ellos descubiertos, no reconocen otra causa que la ya apuntada. Estas afecciones muchas veces son leves, pero algunas veces revisten cierta gravedad, ya que es bien sabido que tanto los mosquitos como las moscas son vehículos infecciosos.

Aparte de tales peligros, los niños que no duermen protegidos por un mosquitero tienen un sueño intranquilo y se despiertan con frecuencia, con las consiguientes molestias para la madre.

Así, pues, tenga en cuenta estas advertencias que le hacemos, que son sólo para su bien.

Como usted habrá visto, en esta misma sección ya nos hemos ocupado en otra ocasión de la limpieza y el cuidado que debe tenerse con los biberones, que pueden ser un vehículo de infecciones superior a todo lo imaginable.

Es necesario, antes de usarlo, hervirlo por espacio de unos minutos. El mismo procedimiento debe seguirse con la tetina de goma, que, por ser la que el niño lleva a la boca, debe estar perfectamente desinfectada.

Otra cosa que tampoco debe olvidarse es la de cómo debe darse el biberón al niño. Hay muchas madres que, para mayor comodidad suya, o para poder dedicarse a otros quehaceres, dan a sus hijitos el biberón en la cuna, acostados. Esto, no debe olvidarlo ninguna madre, es completamente perjudicial, porque puede ahogarlo. La manera más conveniente de dar la mamadera a un niño es teniendo en los brazos, de la misma manera que cuando se le da el pecho.

Esperamos que estas indicaciones serán bien atendidas por usted y por todas las demás madres que por un motivo u otro están obligadas a criar a sus hijitos artificialmente.

Cdo. a "Patricia", de General Donago.

EL BIBERON

¡HAY QUE CUIDARSE LOS DIENTES!

No hay nada mejor que una buena dentadura. Para conservarla en perfecto estado, vamos a detallar las reglas de un reputado higienista, cuya difusión es de todo punto beneficiosa. Helas aquí:

1º No romper con los dientes cuerpos duros, tales como carozos, huesos, almendras, etc.

2º Al masticar, no emplear solamente las muelas de un solo lado; ir alternando.

3º No tomar alimentos muy calientes en seguida de otros muy fríos y viceversa.

4º Después de haber tomado sustancias ácidas, enjuagarse la boca si es posible con agua salada.

5º No abusar del azúcar ni de martenas dulces.

6º Enjuagarse la boca perfectamente después de cada comida.

7º No usar cepillo demasiado suave ni tampoco demasiado duro.

8º Lavar perfectamente los dientes antes de acostarse.

LOS DIENTES DESVIADOS

Con respecto a su pregunta sobre el diente desviado de su nena, si éste

es de los llamados dientes de leche, el dentista puede arrancárselo sin peligro del diente fijo, que le saldrá en su correspondiente lugar. Si, por el contrario, el diente que le sale desviado es uno de los dientes fijos, sólo el dentista puede aconsejarla después de vérselo, pero si se viera en la necesidad de hacérselo arrancar, tendría que colocarle uno postizo, pues no le volverá a salir.

De todos modos, una visita al dentista es lo más práctico e inevitable. Si su nena va a la escuela, puede recurrir al dentista escolar, lo que le evitará mayores gastos.

Cdo. a "Una lectora de la capital".

CONTRA LOS ERITEMAS

En los recién nacidos y en los niños de pecho, los eritemas de las nalgas y de las regiones anogenitales son muy frecuentes. A veces suelen generalizarse por todo el cuerpecito. En los eritemas simples unos pocos cuidados de asepsia son suficientes, pero hay eritemas complicados de vesículas, fisuras, erosiones infectadas, etc., o ya eritemas generalizados de marcada renuencia a los tratamientos. Comby resume así el tratamiento de tales afecciones:

1º Antes de todo, cerciorarse si la alimentación del niño está bien reglada. Conviene una tetada de 80 a 100 gramos de leche o igual cantidad en

CUANDO SU NIÑO SE SIENTA MAL, NO LE DE LOS REMEDIOS QUE LE ACONSEJAN LOS VECINOS, SI NO ESTA SEGURA DE SU EFICACIA. PIENSE QUE SOLO EL MEDICO PUEDE RECETAR A UN NIÑO ENFERMO.

biberón a los niños menores de dos meses.

2º Si el niño se alimenta al biberón, se adicionará a la leche una cuarta parte de agua y una cucharadita cafetera de la siguiente solución:

Citrato de soda 2 gramos
Agua hervida 120 "

3º Se combatirá la diarrea con bismuto y elixir paregórico; y el estreñimiento, con lavativas y supositorios.

4º Curativo local seco; ni baños ni pomadas. El curativo seco consiste en proyectar ampliamente sobre todo el cuerpo del niño talco esterilizado. Mantillas secas limpias.

5º Las costras del cuero cabelludo o de cualquier otra parte del cuerpo serán tratadas por una pomada anodina.

Bálsamo del Perú 1 gramo
Óxido de zinc 3 "

Lanolina 60 "

Otra pomada: Almidón 5 gramos
Óxido de zinc 5 "

Lanolina 20 "

Vaselina 30 "

6º Vigilancia atenta del régimen de la persona que cria, madre o nodriza. Recomendar abstinencia completa de vino, cerveza, sidra, café, té. Beber agua pura. Poca carne, nada de especias; sopas, pan, legumbres, pastas, tallarines. Cambio de clima. Paseros higiénicos.

CUANDO SE PIERDE LA SALUD ES DIFÍCIL RECONQUISTARLA. CUIDELA MUCHO

UNA AVENTURA...

(Continuación de la página 51)

cho. Puede usted suicidarse tranquilamente.

Al oír estas palabras, la muchacha se abrazó fuertemente a Santorcaz, sin dejar de gritar su rítorneo fúnebre.

— ¡Quiero morir!... ¡Quiero morir!

— ¡Sí, sí!... Lo sé perfectamente: me lo dijo usted ya varias veces. Ahora puede usted exterminarse tranquilamente. Me marchó. ¡Buenas noches!

Ella lo atenazó en sus brazos con más fuerza, enfrentando la cara de él con la suya, admirable de esguinces trágicos.

— ¡Yo quiero morir!... ¡Quiero morir!

— ¡Vamos; ¿usted quiere que yo la mate? Dígalo con franqueza: ¿la señorita quiere que yo la mate?

Santorcaz estaba descompuesto por la cólera. Sentía verdadera tentación de agarrar a la mujer por la nuca y meterle la cabeza bajo el agua, hasta que perdiera el resuello, como a un pollo.

— ¡Señorita... señorita...! No tiene mi paciencia, porque soy capaz de cometer una barbaridad. Suéltame, por su bien. Déjeme ir.

Estaba realmente terrible, homicida. Ella dejó de gritar y quedóse mirándole, inmóvil, visiblemente espantada.

— ¿Ha visto usted? — balbuceaba Santorcaz, tembloroso. — ¿Se da cuenta? Vea lo que ha conseguido con su terquedad. Me ha hecho perder los estribos, la educación y el concepto de la cortesía que un caballero debe siempre a una dama.

— ¡Oh, perdón, perdón!... — imploraba ella. — ¡No me haga daño!

— ¡Buenas noches! — saludó Santorcaz, secamente, volviéndose para salir del agua.

— ¡Caballero! ¡Caballero! Santorcaz se detuvo, inquiriendo, de mal talante.

— ¿Qué desea usted? La muchacha lo miraba, sumisa. Su voz se hizo suave y armoniosa.

— ¿Va a dejarme aquí, sola? — Y como él no contestara: — Tengo los pies tan fríos... ¡Pobrecitos, están helados, ateridos!... ¿Se ríe usted? ¡Oh, no me cree!

— ¿Y por qué no sale del agua? ¿Piensa que el mar es una estufa?

La muchacha le hizo notar con un ademán que no podía moverse.

— ¡Vaya por Dios! ¡A que voy a tener que sacarla a cuestras! — pensó en alta voz Santorcaz, aproximándose a ella con gesto resignado.

La tomó por la cintura y la levantó en vilo. Chapoteó unos pasos por el agua salada, y subió las escaleras del malecón. Anduvo todavía un pequeño trecho por un angosto sendero del jardín, hasta encontrar un banco, en el que dejó, sentada, a la joven y empujándola con la mano.

Santorcaz, durante el trayecto, había hecho algunas observaciones fundamentales, que influyeron decisivamente sobre su ánimo. Por lo pronto, había olvidado en absoluto las dramáticas circunstancias que le habían creado sus cuantiosas pérdidas de dinero, tragado aquella noche por la ruleta insaciable. Además, como por arte de magia, sus pensamientos sobre la joven habían experimentado transformaciones fundamentales, sintetizándose, resumiéndose. Toda su mente estaba ocupada por una frase: "¡Bonitas piernas!"

Ella las miraba ahora con tierna lástima. Santorcaz también consideraba la artística perfección de las pantorrillas, combadas, puras de líneas.

— ¿Por qué no se saca las medias? — le insinuó. — Puede hacerle daño la humedad de las medias mojadas.

La historieta MUDA de SOGLOW



UNA TRAGEDIA EN HOLLYWOOD

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

— ¡Qué más da! ¡Qué me importan ya a mí las contingencias de la salud!

— ¡Vamos, señorita. No se desespere usted, sea el que fuere el golpe tremendo que la ataca. Permítame usted que descalce sus pies.

Santorcaz agachado a los pies de la joven, le sacó los zapatos con delicadeza de mucamo de princesas reales.

— ¡Oh, tiene usted los pies fríos como el mármol! Le vendrán excelentemente unas fricciones. ¡Qué deditos monos los suyos!... Hay dos cosas que casi nunca son perfectas en la mujer: la nariz y los dedos de los pies. Usted tiene ambas cosas con forma de arquetipos. Estos indicios me bastan para convencerme de que su cuerpo es perfecto en todos los detalles. ¡Oh, oh! ¿Y usted, criatura divina, quería ahogarse, exterminarse?

— ¡Es usted muy bueno, muy bueno... No lo crea usted. Soy como todos.

Como todos los hombres que se acercan a su admirable belleza. ¿Qué asesino recalcitrante, qué monstruo lombrosiano, qué facineroso nato, no pondría sus tortuosos instintos frente al influjo benéfico de su hermosura? Delante de usted, a los hombres sólo les queda un camino: quererla.

— ¡Qué bueno es usted, qué bueno! — musitó ella, mirándole con cariño. — Por eso le engaña su corazón. ¡Yo se bien, desgraciadamente, que no todos

los hombres son nobles; yo se bien que todos los hombres no son ni siquiera eso: hombres!...

Era tan amargo el acento de sus palabras, la presentaban a ella misma como a una cosa tan desamparada e inofensiva, que Santorcaz se sintió herido en lo más íntimo de su sensibilidad.

— Acérquese usted, siéntese a mi lado — invitó la desconocida. — ¡Oh!, no tema herir mi recatada honestidad de mujer. No aventure tampoco un juicio precipitado. O aventurelo, si quiere. ¡Estoy ya tan distante de los prejuicios y convencionalismos sociales... tan lejos! Puedo decirlo sin patetismo grotesco: me parece mirar todas las cosas como si las contemplara desde el otro mundo. Sí: ya pertenezco más a aquél que a éste...

— ¡Calma... calma!...

Ella no le oyó. Había posado una de sus manos sobre la cabeza de Santorcaz mesando suavemente con sus dedos acariciadores los cabellos negros y ondulados. Él se sentía influenciado de una extraña dulzura, que humedecía sus ojos y anfibaba sus ademanes y palabras.

— No me recomiende usted nada — prosiguió ella. — No trate de fortalecerme, porque mi decisión es irrevocable: mañana, sin falta, me suicidaré.

Santorcaz no atinó ahora a decir nada. Estaba asombrado y desesperado

por la sangre fría de aquella mujer hermosa, que aseguraba que al día siguiente iba a matarse con la misma sencilla tranquilidad que si dijera: "Mañana me cambio de vestido" o "Mañana me hago hacer la ondulación permanente."

— No pensemos más en eso. Ahora que estamos juntos y que he adivinado en usted un corazón de oro, déjeme endulzar mis últimas horas en la placida cordialidad de su compañía. Que lleve, por lo menos, un último recuerdo, grato y placentero, de la vida y de los hombres.

Retiró su mano de entre los cabellos de Santorcaz y tomó con ella una de las de él, al mismo tiempo que apoyaba en su hombro la rizada cabecita.

— ¡Qué bien se está así! ¡Qué dicha! ¡Oh, si toda la vida fuera esto!...

Santorcaz, conmovido hasta las lágrimas, no sabía qué decir ni estaba muy seguro de que era procedente decir algo en aquellos momentos.

— No me dices nada, mi amigo, mi querido amigo? ¿Estás triste? ¿Tienes tú también una pena? ¡Sí, sí!... También tú estás apesadumbrado, dolorido... Debí notarlo antes: sólo los seres que lloran son buenos!...

Su mano fina, perfumada volvió a levantarse hasta la frente de Santorcaz, como queriendo borrar de ella los pensamientos lacerantes.

— ¡Soy muy desgraciado, muy desgraciado!...

— ¿Alguna mujer?

— ¡La ruleta!...

— ¿Perdiste?

— Todo. ¡Estoy arruinado! — y al decir esto, Santorcaz se notó como anulado, aplastado por todo el peso de responsabilidad y gravedad que el concepto acumulaba. Quedó aprisionado bajo un sentimiento de muchas toneladas, como si lo hubiera enterrado el desplomamiento de una montaña.

Y cuando consiguió desasirse de la montaña, estaba solo. Se levantó. Miró en derredor. ¡Nada! La desconocida había desaparecido.

— ¡Qué mujer más rara!...

Dió algunos pasos, ya completamente desconcertado. Aquellos dos acontecimientos desequilibraron su espíritu hasta el extremo de parecerle que se lo habían extirpado.

Trancurrió media hora.

Algunas palabras suyas — "calma", "serenidad", "método" — revelaban que su espíritu ya empezaba a encarrilarse por la clara senda de la filosofía práctica, cuando otro acontecimiento — que más tarde comprobó era una reedición del anterior — vino a sacarle de sus premiosas reflexiones.

Acababa de ver a una mujer arrojarse al mar desde el malecón. Ocurrió todo igual. Se dijo:

— ¡Qué cosa rara! Si quiere suicidarse, ¿para qué demonios pide auxilio?

Se lanzó al mar, que no tenía, tampoco allí, una profundidad mayor de medio metro, y corrió hacia la presunta suicida.

— ¡Usted! — Y Santorcaz trataba de no formar un nuevo lío con sus ideas.

— Pero, señorita, ¿no había fijado para mañana la fecha de su suicidio?

— ¡Es usted un estúpido, un imbécil y un impertinente! ¿Se ha propuesto no dejarme vivir?

Acentuó en este punto el gesto de cólera, agregándole otro de desprecio:

— ¡Vamos, hombre! Me ha hecho usted perder la noche. ¿Se cree usted que por haberse arruinado tiene derecho a arruinar a los demás?

Se marchó mascullando maldiciones. Santorcaz abandonó en seguida el Casino y se fué a dormir.

— ¡Bah, bah! — musitó con una sonrisa, ya en el lecho, a punto de dormirse. — ¡Está bien claro: es una mujer que sabe andar sola y que sabe vivir!

FIN

Sigue

PREDOMINANDO



1. — Vestido de crêpe verde façonné y saquito verde oscuro también en crêpe, con mangas semilargas. Termina anudado en la cintura con un moño de la misma tela.

2. — Traje de lainage azul marino; la blusa está formada por dos bandas bastante anchas de jersey rayado, que se cruzan adelante y atrás. La pollera va montada sobre la blusa, y lleva adornos de recortes y botones.

3. — Traje de lainage color arena. En el saco una doble solapa, que se prolonga sobre los hombros, contribuye a dar amplitud a la espalda; éste se cierra adelante con un clip de metal dorado.

4. — Tapado de viaje en una tela de hilo muy gruesa, color crudo. Es algo más corto que el vestido, de manera que deja ver el ruedo de la pollera. Las grandes solapas, puños y bolsillos llevan un grueso pespunte.

la SILUETA de hombros ANCHOS



5. — Vestido ejecutado en lainage color azul marino. El saquito lleva un adorno de piel en el borde. El cuello es bastante grande y forma fichu, cruzándose adelante debajo de la chaqueta.

6. — Este encantador vestido está confeccionado en tussor blanco; es de forma ajustada al talle y lleva como adorno un cinturón de foulard a rayas en azul marino, que pasa sobre las caderas.

7. — Vestido en dos tonos de crêpe beige; la blusa más oscura, está cerrada adelante por seis botones de metal dorado.

8. — Sobre una pollera de lana color gris humo, se lleva una blusa tejida, en bandas grises, verdes y violetas. Una hilera de botones adorna el cierre.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

ARGENTINO DE LEY.—El decreto a que usted se refiere, sobre participación de los empleados públicos en las contiendas electorales, establece, en su artículo 2º, textualmente: "Queda prohibido a todos los empleados del Poder Ejecutivo hacer propaganda dentro de sus respectivas oficinas en favor o en contra de partidos o candidatos determinados."

Artículo 3º Los jefes de oficinas, los directores de colegios y escuelas y los empleados de Correos y Telégrafos no pueden formar parte de ningún comité político.

HERMANA AFLIGIDA.—El Hospital Nacional de Alienadas funciona en la calle Brandsen 2570, de Barracas (U. T. 1614. Barracas). Tiene capacidad para más de 1.500 enfermas y se admiten pensionistas pagas. Las de cuarta clase abonan 50 pesos mensuales. Por otros datos puede usted dirigirse a la dirección del establecimiento.

UNO QUE VIVE DEL QUESO.—Dicho queso crea gusanos por las materias que contiene, y, además, por la descomposición originada en el mismo por microbios, residuos transportados por las moscas, etc. A pesar de eso puede usted comerlo, pues la doctrina asegura que son más sobrios así.

REBELDE.—En el idioma del juego, se llama "contrafallar", poner un triunfo superior al que había jugado el que falló antes.

CATAMARQUEÑA.—La Diócesis de Catamarca fué creada en el año 1910.



Calendario

"calendario", que es de "calendas" o primer día del mes entre los romanos.

El "calendario" contiene los días y los meses colocados por orden numeral, y en el curso de la semana por sus nombres y signos planetarios, con las indicaciones de las fiestas y festividades del rito eclesiástico.

El "almanaque" es más extenso, pues abraza observaciones astronómicas y pronósticos sobre las diversas temperaturas del aire, el bueno o el mal tiempo y las mutaciones meteorológicas, y también se añade el juicio del año, y en tiempos no lejanos, de general ignorancia y error, se incluían juicios deducidos de las patrañas astrológicas.

Hay, sobre todo en las naciones más cultas, almanaques para los labradores, y también otros para la curiosidad y entretenimiento de personas aficionadas a las artes de recreo o que sólo buscan la distracción o diversión de la lectura.

El "almanaque" corresponde a lo que los romanos llamaban "fastos", y era entre ellos tan antiguo el "calendario" como la misma Roma, pues que lo estableció Rómulo. Fué sufriendo muchas y muy notables alteraciones, según los progresos de la astronomía: las más importantes fueron las que contiene la "corrección de Julio César", que con ligeras variantes continuó hasta la corrección que mandó hacer el papa Gregorio XIII, que es la que en el día se sigue en todos los estados católicos romanos y aun en algunos protestantes.



LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

J.B. ESTUDIOSO. Río Cuarto. —Los diplomas que otorgan esas academias no tienen carácter oficial alguno, pues si así se pretendiera, el mismo gobierno hubiese tomado cartas en el asunto. En cuanto a la eficacia de los estudios por el método expuesto, no podemos abrir juicio sobre la misma.

FERROVIARIO. TRENQUE LAUQUEN.—Si usted tiene esa eczema rebelde en sus manos y se las moja frecuentemente, la curación de la misma va a ser difícil.

UN ARGENTINO DE VERDAD.—¿Qué diferencia hay entre calendario y almanaque? He aquí la opinión de un perito en materia de vocablos y sinónimos: "Según los mejores etimólogos, la palabra "almanaque" se deriva de las dos árabes "al" y "manach", que significan "la cuenta"; mas otros quieren que venga del griego, y aun hay quien la trae del antiguo sajón.

Cuando de tan lejos se deducen las etimologías, se hacen éstas muy inciertas, dudosas y aun ridículas, llegando a caer en la manía de algunos, que creen hallar los orígenes de todas las palabras y cosas en las lenguas del bajo bretón y del país de Gales, y, sobre todo del vasconco. Más cercana a nosotros, más natural y de consiguiente más cierta es la derivación de

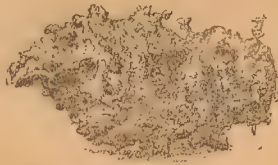
ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjase por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o pseudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

CECILIO MONTEPARSI.—No debe usted abonar nada por la publicación del retrato a que se refiere, pero, como habrá notado, las fotos que se insertan en esa página corresponden a niños que descuellan por su buen aspecto y estado de salud.

Envíe la de su hijito, bajo la dirección de "Mundo Argentino", con el nombre y domicilio especificado detrás de la misma, sin que esto signifique un compromiso de publicación.

ALUMNA DE CUARTO AÑO.—Las tablillas de arcilla (que eran los libros antiguos), en las cámaras del palacio del rey Assurbanipal, fueron descubiertas en 1854 por el inglés Layard.



Fragmento de hierro meteorico.

es captada por la tierra en su marcha por el espacio y se convierte en masa incandescente al penetrar en nuestra atmósfera. Hay quien considera que los meteoritos pueden ser restos de cuerpos celestes destruidos.

LUCERITO DE FLORES.—Una dama que está sentada debe permanecer así cuando la saludan o le presentan un caballero.

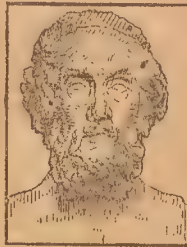
CHICA DE R...—En Buenos Aires hay muchas casas que se dedican a ese comercio. No podemos señalarle ninguna en particular. Lea los avisos donde se ofrecen colecciones de estampillas o canje de las mismas.

GRINGO.—La Sociedad Filantrópica Suiza funciona en la calle Rodríguez Peña 254.

EL ARTE DE CONTESTAR

BUEN AMIGO DE LA ARGENTINA.—El fascismo, con el fin de poblar las colonias italianas, se ha pronunciado repetidamente contra la inmigración, en el carácter que tenía hasta hace poco, que causaba a Italia la pérdida de enormes masas anuales. Los medios de que se ha valido el "Duce", que es en realidad el inspirador y ejecutor de esa idea, cuya legitimidad nadie puede discutir, porque está tomada en defensa de intereses que le son propios a Italia, sin herir/los de los países afectados, son los siguientes: propaganda efectiva contra la idea de abandonar el suelo, campañas patrióticas, trabas administrativas, obligación de ser llamado desde la tierra hacia donde piensa dirigirse el inmigrante, por familiares suyos, para que se le permita la salida, etc., etc.

ESTUDIANTE DE SEXTO AÑO. CENTRAL.—No es un misterio, y en cualquier manual de la poesía homérica, como el de Finster, que es bastante bueno, encontrará usted la afirmación de que toda la poesía homérica, es decir, sus dos poemas, "La Odisea" y "La Ilíada", está calculada para la recitación oral.



Homero

CRIOLLO TRABAJADOR.—Cultive su voluntad. A usted no le pasa nada de cuidado. En cuanto a ese mal de las manos, es común en invierno, pero si adquiere las proporciones que usted asegura, consulte a un médico, que le dará un régimen curativo.

RAUL D'ANGELES.—En el Distrito Militar que corresponda a su domicilio conseguirá los datos a que se refiere. Oportunamente, los diarios publican los números del sorteo de las clases. En cuanto a su otra pregunta, el hecho de que se lo declare "Apto para el servicio auxiliar" indica que, virtualmente, están exceptuados de hacer el servicio activo.

MUCHAS GRACIAS. BRAGADO.—El delito de que usted acusa a esa persona, es de acción privada. Si han concertado un arreglo, puede usted desistir de la acción penal, aunque esté entablada y a sentencia. Eso es lo que surge "prima facie", y bien claramente del articulado del "Código Penal", que se refiere a la extinción de acciones y penas: Díce, Artículo 59: "La acción penal se extinguirá: 1º Por la muerte del imputado. 2º Por la amnistía. 3º Por la prescripción. 4º Por la renuncia del agraviado, respecto de los delitos de acción privada."

UN TRUQUERO.—Si usted canta flor, su contrario flor, y usted le echa la contraflor y él se achica, usted se anota cuatro tantos.

CUATRO CORRELIGIONARIOS.

Corrientes. — No damos opiniones políticas de ninguna naturaleza. Por ese motivo sólo podemos referirnos al origen de la palabra "radical", etimológicamente. Un acertado comentador del mismo acaba de referirse a ese asunto en términos que transcribimos: "La palabra radical, en nuestra lengua, proviene de la voz latina radix, que significa raíz... Luego agrega: "De esa misma etimología (radix, radice), derivan otras voces tales como raigal, sinónimo de radical; radicar, sinónimo de arraigar; y raigumbre, conjunto de raíces unidas entre sí, con lo cual se ahincan más tenaces en la tierra".

UN CATALAN PATRIOTA. — Cataluña y Galicia están casi a un mismo plano, en importancia política, social y cultural, para obtener su Estatuto. El apasionamiento suele ofuscar la visión de las cosas. Galicia es una de las regiones más prósperas de España, como lo es Cataluña, que ha dado grandes figuras y producido grandes hechos, y cuya importancia comercial es innegable.

UNO QUE NO CREE. — ¿Que cómo se mide la capacidad del cráneo? Según el procedimiento de Ranko, el cráneo puede medirse llenando el espacio interior del mismo con granos de trigo, o con perdigones de 2.2mm. de diámetro, según el procedimiento de Broca, en París. Con el mismo criterio se puede medir llenándolo con granos de trigo, de maíz, etc., pues todos los procedimientos se fundan en el principio de que la cantidad que llena el hueco se vacía luego en una medida de capacidad.

PUNTALABENSE. — Diríjase al mismo Ferrocarril del Sud.

VICTOR Y MUMO (Coronel Suárez). — Se dice quiniela. Ignoramos el segundo término.

O. L. T. — El Diccionario de la Academia Española dice: "Colegio. Comunidad de personas que viven en una casa destinada a la enseñanza de ciencias, artes u oficios, bajo el gobierno de ciertos superiores y reglas." "Establecimiento de enseñanza para niños y jóvenes de uno y otro sexo", etc., etc. De "Escuela" informa: "Establecimiento público donde se da a los niños la instrucción primaria, en todo o en parte. Establecimiento público donde se da cualquier género de instrucción." Como usted ve, lo mismo se puede decir Colegio Militar que Escuela Militar y Escuela Naval o Colegio Naval. En realidad ambos términos son sinónimos, y si antiguamente existía alguna diferencia en su significado, actualmente, en la práctica, no subsiste.

MADRECITA. — Si su hijo no es gordo y goza de buena salud y come bien, y juega, salta, ríe, no se aflige. Las famosas tablas de pesos infantiles son un mito médico. En la realidad no se cumplen, pues no hay nada menos sujeto a esas reglas que la naturaleza humana. El mismo Manañón, que es una autoridad indiscutible en la materia, ha dicho que "el peso médico" es

HOLA!...

¿Con quién hablo?



Iris. — No podría asegurarte que es tristeza, pero siento los nervios flojos y un mudo que me ahoga en la garganta.

Esther. — Esos ruidos, hijita, si no son de la corbata, suelen ser de llanto o de remordimiento.

Iris. — Confieso sin pudor que he llorado anoche. Cuando me acerqué a la cama de Charito y la vi tan dormida, tan confiada en la vida, sentí que se me mojaban las mejillas.

Esther. — Me parece una tontería, una chiquilina lo que haces.

Iris. — ¿Crees que toda la culpa es mía?

Esther. — Al contrario, creo que no tienes culpa. Pero si siempre eres tan humana para juzgar, ¿por qué no perdonas?

Iris. — No te olvides que es carne propia.

Esther. — ¿Y qué sabes de tu marido?

Iris. — Nada, desde ayer. Cuando dejó caer el papelito con ese maldito número de teléfono, cuando lo tomé y marqué las cuatro cifras en el disco, cuando oí una voz femenina, cuando lo nombré a Roberto y me contestaron "¿qué me dice de 'mi' Roberto?", ya no supe nada más de mí. Una sombra fué ganándose los ojos y la reacción fué de palabras violentas, ofensivas.

Esther. — ¿Y la reacción de él?

Iris. — Dijo cosas irreparables; cerró de un golpe la puerta de calle, y hasta hoy...

Esther. — ¿Y no medió explicación alguna? ¿No le dijiste a qué respondía tu actitud?

Iris. — ¿Para que a la burla una el desprecio por mi curiosidad? Dije todo sin aclarar nada.

Esther. — Mal hecho. También ese número de teléfono podía tener una explicación.

Iris. — La que se acomodara al momento. ¡Oh, los hombres!

Esther. — ¡Y las mujeres!... Te dejo, hijita, y que te llegue el momento de las explicaciones.

Iris. — Dios dirá.

Roberto. — Es una situación absurda al margen de todo razonamiento.

Iris. — Tú debes estar seguro que es cosa grave mi enojo.

Roberto. — De acuerdo, pero es necesario que te expliques. No quiero volver a casa para presenciar escenas. Charito no debe oír disputas inútiles. Renuncio a verte si es motivo tan grave; obraré como sea correcto y mejor, pero te exijo que hables.

Iris. — Bueno, fué por el número de teléfono.

Roberto. — ¿Por cuál número?

Iris. — Yo llamé al número de teléfono que tenías escrito en una tarjeta que se te cayó del bolsillo, y una mujer me contestó: "mi" Roberto ¿qué dice?"

Roberto. — ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Tormenta en un plato.

Iris. — No te rías; no disimules con una carcajada la sorpresa de la confesión.

Roberto. — ¿Tienes el número?

Iris. — Sí, lo tengo.

Roberto. — Vuelve a llamar. (Cuelga el tubo.)

Iris. — ¿Eres tú? Es el colmo de la desfachatez. ¿Tú estás ahí? Pediré el divorcio inmediatamente.

Roberto. — Espera antes de elegir abogado. (Le pasa el teléfono a alguien.)

Una voz femenina. — ¿Cómo te va, Iris?

Iris. — ¡Qué atrevimiento! ¡Qué desvergüenza! ¿Y ese es el padre de mi hija?

La voz. — Y de mi nieta.

Iris. — ¿Qué?... ¿qué?... ¿quién es usted?

La voz. — Mamá Rosa, tortita. He llegado ayer a casa de mi hermano. Hablé a Roberto a la oficina y ese es el número que se le cayó del bolsillo. Lo demás lo has hecho tú. Eso es todo...

Iris. — ¡Mamá Rosa!... ¡Yo!...

Rosa. — ¿Qué te pasa? ¿Lloras? ¡Ah, chiquilina, chiquilina! Que la lección te sirva en adelante. Salgo para tu casa con mi hijo; que jamás pase otra noche separado de ti. ¡Cuida los nervios!

Iris. — Lo prometo, mamá Rosa... yo...

Rosa. — Ya comprendo... ya comprendo... ¡Chiquilina!

La TELEFONISTA INDISCRETA

lo más difícil de lograr. La tabla "científica" del peso y talla de un niño, de los tres a los seis años, es la siguiente: Al final del tercer año debe tener 87 centímetros de altura y 14 kilos de peso;

al final del cuarto, 92 centímetros de altura y 16 kilos de peso; al final del quinto, 100 centímetros de altura y 16 kilos de peso, y al final del sexto, 105 centímetros y 20 kilos de peso.

GACHE. — Diríjase a esa niña y aclare la situación. Los términos en que debe hacerlo se los impondrán las circunstancias y su propia sinceridad.

ARSENIO LUPIN. — Una intervención puede alcanzar a un poder, a dos poderes, o a los tres poderes de un Estado. La caducidad de estos poderes depende de los resultados a que arribe la intervención. Y como ésta se envía cuando uno de esos poderes o todos contrarian los principios del régimen federal o de la Constitución, lógicamente esa medida se produce.

JOAQUIN GALVES. — Pasamos su carta y la fotografía a la Dirección de la revista.

ALFONSO. — El gobierno no reconoce esos diplomas como títulos oficiales.

INGLESITO. — Los diptongos del idioma castellano son catorce: ai, au, ei, eu, oi, ou, ia, ie, io, iu, ua, ue, uo, ui.

Los triptongos son siete: iai, iei, uai, uei, ioi, iau, uau.

TABLADA. — Hafiz es voz árabe, quiere decir guarda, weedor.

DELFINA S. DE PEÑA (San Juan). — Lamentamos no poder darle la información que nos solicita.

J. J. O. (ROSARIO). — En un buen texto de geografía, que usted consultará en una biblioteca pública, encontrará los datos que desea. Rosario fué fundada en 1725.

DESESPERADA (Lomas ovejas). — Recorra a un facultativo.

ALBINA DESESPERADA. — El albinismo es de origen hereditario y es producido por la carencia de pigmento.

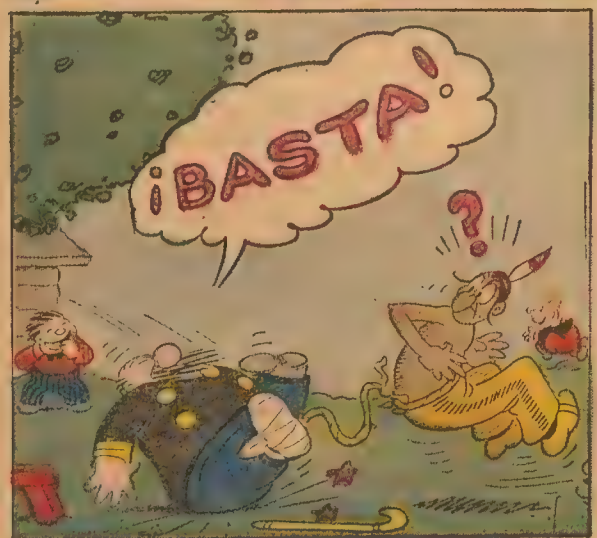
SARMIENTO. — Lamentamos no poder complacerlo. Su caso requiere cuidados médicos.

DOLORES R. — Lamentamos tener que comunicarle que su colaboración no fué aceptada. He ahí el único motivo de su no publicación en la revista.

ALUMNO INTERESADO DE BOLIVAR. — Está usted equivocado al creer que sólo se le llama "canal" cuando este conducto de agua es obra del hombre. El canal de La Mancha, a que usted se refiere, tiene ese nombre geográfico no porque haya sido hecho por seres humanos sino porque se le llama también canal, en el mar, al pasaje angosto del mismo por donde sigue la corriente hasta salir a otro espacio más ancho y donde hay mayor profundidad para navegar.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



El chino misterioso

(Continuación de la pág. 49)

ñana, y que "Rubí" sería constantemente observado.

—¿Teme algo?

—No sé lo que teme, pero si estoy segura que precisa ganar el Derby a toda costa.

—En cuyo caso su dueña ganará...

—¡Montañas de dinero! — ¡Es una extraña mujer! No creo que logren ustedes impresionarla con la advertencia del peligro.

—De todos modos — respondí — me satisface que la señorita Hepple venga conmigo.

Poco después nos levantamos y la señorita Hepple y yo salimos. Al cruzar el valle discutíamos todavía el asunto.

—Hay algo, Granage — habló ella — que usted debe comprender, acerca de lady Renardsmere, en relación con este asunto. En la madrugada de ayer le dije a usted que en mi opinión había en este asunto la existencia de una piedra preciosa que, sin duda alguna, fuera adquirida por ella. Y ahora le diré algo que muchas personas conocen también. ¡Lady Renardsmere es sumamente supersticiosa con respecto a esa clase de joyas! ¡Supersticiosa en último grado! Y le aseguro que si se le ha metido alguna idea en la cabeza con respecto a esa piedra, ni cincuenta terremotos juntos serán suficientes para quitársela!

—¿Y el temor de ser asesinada? — exclamé.

—No creo que ella sepa lo que es tener temor — me respondió. Es completamente indiferente a todo eso. En fin, ya veremos.

Encontramos a lady Renardsmere en su saloncito de trabajo.

—Cierre usted la puerta, Granage, y siéntese — dijo. — Me disponía a ir a trabajar en el jardín, pero lo dejaré para más tarde. ¿Qué le sucede, joven?

Yo hablé. Lo hice sin cesar durante una hora y veinte minutos. Me referí a aquel "algo", y le aconsejé que se desprendiera de él; pero ella se echó a reír diciendo que nada temía, a pesar de todo. Luego me invitó a salir, para conversar unos momentos con la señorita Hepple.

Al reunirse conmigo, me dijo:

—¿De manera que usted no dijo a la policía una palabra de mí, Granage? ¡Muy bien hecho! Pero no se preocupe; éste no es asunto para usted.

Traté de tranquilizarme. Y pasaron tres días. Nada anormal sucedió. Luego, a la cuarta mañana de mi regreso, leyendo como de costumbre los periódicos, leí en ellos algo que me horrorizó.

¡Neamore había sido asesinado en el parque Kensington, en pleno día, a las tres de la tarde!

¿Qué habían conversado las dos mujeres? ¿Qué cosa era aquel tan codiciado "algo"? ¿También la muerte de Neamore era una venganza del mismo chino? Lea el próximo capítulo.

GRETA GARBO...

no casarse con un camarada artista, hay pocas probabilidades de obtener esa unión de simpatías e intereses.

Cuando llegué a Hollywood, bajo los auspicios de Mauritz Stiller, el gran director, asistí a fiestas y a estrenos, pero comprobé que mi trabajo sufría las consecuencias. Aparecer frecuentemente en público es destruir la ilusión que fluye de la pantalla. El artista debe tener un carácter solitario.

La muerte de Stiller fué para mí un

golpe terrible. Durante mucho tiempo había sido su satélite. Toda Europa consideraba a Stiller como la personalidad cinematográfica más remarcable del momento. Stiller me descubrió siendo yo una artista ignorada, y me llevó a Norte América. Él me enseñó todo, a comer, a mover la cabeza, a demostrar amor u odio.

Cuando murió, me encontré como un barco sin timón; me sentía desamparada, perdida, terriblemente sola. Rehusé hablar a los periodistas; poco a poco me desprendí del torbellino social de Hollywood y me aislé en mi casa.

Construí un muro para proteger mi personalidad, y vivo siempre detrás de ese muro.

GRETA GARBO.

Cómo puede imponerse...

(Continuación de la página 3)

el profesor Unden, ministro de Relaciones Exteriores de Suecia, en 1924), no será lo suficientemente efectiva por sí misma, y debería ser completada en muchos aspectos por una organización conjunta para el mantenimiento de la paz. Todas mis investigaciones tienen por norte una organización de esa índole.

Si algún día debemos alcanzar tal condición de paz que todos deseamos seriamente ver establecida con carácter de permanencia, y que, como la victoria sólo podrá lograrse por constantes y tenaces esfuerzos y vigilancia, debemos iniciar un proceso de educación gradual y simultáneo. Debemos realizar una propaganda sistemática y mundial, que tenga por objetivo primario los niños de escuela y la opinión pública en todos los países, a fin de ligar por sólidos vínculos a todo el mundo. Ninguna objeción contenciosa, o despertar de conciencia o justicia internacional puede tener efecto, ni no hay paz. En el transcurso de los siglos, jamás tales cosas produjeron resultados apreciables.

A la par de la Liga de las Naciones, debemos establecer ligas nacionales para la protección de la población civil contra la guerra. Esto, naturalmente, ocasionará grandes gastos. Los gobiernos de todos los países tendrían que empezar a acumular un pequeño porcentaje de sus recursos, a beneficio de las respectivas ligas nacionales.

El presidente de cada una de estas ligas pacifistas nacionales también tendría voz en los Consejos de la Liga de las Naciones, donde representaría, no al gobierno, que es siempre efímero, sino al pueblo, y todas las clases sociales tendrían interés en lo que se hiciera. Toda localidad, aun la más pequeña, tendría su organismo local, afiliado a la liga nacional; todo presidente mantendría a sus connacionales al corriente de los procedimientos de la Liga de las Naciones, y así ésta adquiriría un prestigio verdaderamente internacional.

Tras unos pocos años de ensayo, y cuando todo el engranaje estuviera en movimiento, estas ligas nacionales darían nacimiento a una unión internacional, de intereses comunes contra la guerra y en pro de la protección colectiva de los civiles.

Entrañaría esto no sólo una movilización de hombres y mujeres de buena voluntad en todos los países, sino un agrupamiento de las mejores mentalidades en todas las ramas de la actividad internacional: artesanos, artistas, industriales, militares, abogados, técnicos y hombres de ciencia, que se transformarían, así, en "artesanos de la paz".

FIN

BUENOS AIRES...

(Continuación de la página 13)

por consultas de alguna trascendencia. A los demás los recibe en grupos de veinte, treinta o cuarenta personas. Es de advertir que todo individuo a quien se le ha otorgado, como un honor y una merced, participar de estas audiencias colectivas, se compromete a no revelar jamás ningún detalle ni palabra de las mismas. Estas sesiones se realizan en una amplia sala.

Los visitantes se sientan en bancos y sillas, en filas de ocho. Después de un largo rato de silencio y recogimiento, aparece Musa o Moisés y ocupa un gran sillón delante de ellos. Entonces los interroga uno a uno y va contestando a sus preguntas. El acto termina con una especie de homilía, en que el "Hermano Juan" exalta el amor de Dios y la necesidad de practicar la bondad, la justicia y la caridad para salvar el alma.

Quiere decir que el "Hermano Juan" usa sólo de la palabra para atraer a las gentes y se interesa en especial por el espíritu de sus visitantes. Su método sería idéntico al de cualquier conferenciante, filósofo o místico a la moda. ¿No será el "Hermano Juan" un Keyserling, sin la vanidad intelectual ni la ostentación mundana del famoso conde? ¿No serán sus conferencias secretas una verdadera "Escuela de la Sabiduría"?

FIN

El bandido Volsham

(Continuación de la página 19)

gonazo me dará una guía, y lo que es yo no fallaré. Es un riesgo, pero no hay más remedio que arriesgarse.

No bien la llama rasgó las tinieblas, el malhechor contestó al tiro enviando una bala que pasó rozando la cabeza del anciano. Este bajó el arma, murmurando:

—¡Aquí de mi antigua pericia! — y disparó.

Volsham cayó de bruces sin profirir un solo grito.

El matador dió vuelta al conmutador y corrió hacia la puerta, abriéndola de par en par. De las habitaciones contiguas llegaba rumor de pasos presurosos y de voces de alarma. La humareda y el olor de pólvora que se notaba en la biblioteca denunciaban bien a las claras la gravedad del suceso que se acababa de librar.

—Era un ladrón — explicó lord Shares, tranquilamente. — Lo descubrí en la biblioteca y me hizo fuego. Creo que mi bala debió alcanzarle... ¡oh!... en mitad de la frente, exactamente. — Se inclinó sobre la forma inanimada que sostenían dos sirvientes, y dando un paso atrás exclamó con fingida estupefacción: — ¡Providencia!... ¡Si es Volsham! ¡Él, un ladrón!

A su espalda resonó un gemido angustioso que le llenó de emoción. Era Eugenia, próxima a desvanecerse.

Lord Shares la estrechó en sus brazos con infinita ternura, y díjole, alentador:

—Nada tienes que temer ni de qué avergonzarte, querida. Volsham era sólo un bandido. ¿Qué puede importarte su desaparición?

ERNESTO BROWN...

(Continuación de la página 52)

conseguir entradas, que ello me desanimó, y regresé a mi casa sin poder ser espectador. La verdad sea dicha, eso no me impacientó mucho, ya que, como le he dicho, siempre me gustó practicar los deportes, pero nunca presenciar los lances que ellos originan."

ME AHORRE UNA MALA TARDE

"Después de todo, creo sinceramente que nada he perdido, por cuanto pienso que me ahorré una mala tarde. Imagínese que del football que nosotros practicábamos, nada queda."

—La pelota — me aventuro a responderle.

—Ni eso, pues tengo entendido que la que hoy usan es más pequeña y de menor peso. Todo ha cambiado a estar a las informaciones de la prensa diaria. El pechazo noble y franco; la atropellada al arquero cuando está en posesión de la pelota, he visto que ahora se le considera foul. Y cuando llueve, los jugadores que ahora son profesionales y viven del football, no juegan por temor a embarrarse. En mis tiempos eso constituía una ridiculez sin nombre."

Recordamos algunas de las tantas hazañas de Alumni y, en especial, mencionamos la famosa jira por Brasil de un equipo argentino, en 1908, que fué la primera realizada por fields extranjeros. Ernesto, que fué el scorer de la misma, pues convirtió 13 goles de los 31 señalados en 7 partidos, parece reanimarse. En su mirada hay un reflejo de satisfacción, y entonces, pausadamente, nos relata cómo en el partido jugado contra Extranjeros, el 11 de julio, en Río de Janeiro, logró marcar un goal sin salir del círculo desde donde se da el kickoff:

"Ganábamos por 6 a 0, cuando nuestros rivales marcaron un goal. Vuelta la pelota al centro, me correspondió ponerla en juego, y lo hice con un pase corto al insider derecho; éste a su vez me la devolvió, y entonces la tomé de sobrepique y la envié al arco, anidándola en la red. Ese fué el último tanto del match y uno de los marcados desde larga distancia. Pero esto no lo publique. Tengo la seguridad que los aficionados de ahora no lo creerán, pues están acostumbrados a presenciar la conversión de tantos desde muy cerca del arco, y ya me imagino lo que dirán, si lo publica. Ahora cuando surge un hombre que sabe shootear lo admiran, y en nuestros tiempos los grandes shoteadores eran muchos y a nadie sorprendía un tanto marcado de lejos. Hoy eso admira y sorprende."

Y por último nos informa de que está preparando un libro sobre football. Contendrá la historia sucinta y de estadística del football del país. Comenzará relatando quién fué el hombre que infló la primera pelota de football que se usó entre nosotros, y terminará en donde empieza la historia de Alumni.

"De mi club yo no puedo ni debo hablar. Esa tarea ya la cumplieron otros, y ustedes saben por ellos lo que fué y significó Alumni para el football argentino."

FIN

Para teñir en el hogar nada hay comparable con el legítimo Sunset por sus hermosos colores de moda y sus brillantes resultados. No es una simple anilina sino un "jabón de teñir", que lava y tinte a la vez.

SUNSET
tinte

SETSUN
destiñe

El decolorante Setsun destiñe cualquier tela con muy poco trabajo y sin dañarla en lo más mínimo. Esto permite que una prenda negra u oscura pueda ser teñida en un color claro de moda.

—¿Qué tal, don Giacomo; cómo van esos "chimentos"?

—Ya sabe, don Mandinga, que en esta "amansadora" nunca faltan... Para hoy, precisamente, le tenía reservados algunos bastante buenos y, como siempre, de buen origen, porque usted ya sabe que yo no recojo informaciones más que de los clientes de primera.

—Naturalmente; y siendo los clientes de primera, los "chimentos" no pueden ser de segunda...

DIÁLOGOS EN

LA POLÍTICA AL PELO



LA PELUQUERÍA

Y CONTRAPELO.

—Me parece que se refiere usted al caso de "el Gallego" o "el Bónico"... ¿Y después?

—Después vino lo mejor: los de la patota triunfante se "acomodaron" bien; muchos de ellos son ahora grandes señores en la provincia, se codean con los personajes políticos, se sientan a su mesa, piden y dispensan favores y figuran entre los ases de la situación conservadora de los alrededores de la capital.

—El otro día un señor que vive por aquí, y que es dueño de una imprenta bastante importante, estaba hablando con otro de una licitación que se hizo en el Correo para la venta de estampillas en libritos. Parece que después de efectuada la licitación y hecha la concesión, en forma exclusiva, por la suma de cincuenta mil pesos, hubo otra persona, muy

se atreve a decirle que no por temor a las consecuencias.

—Eso es llegar a la conclusión de que no vivimos bajo el imperio de la ley, sino de la "cuña".

—¡Vaya una novedad! La "cuña" y la "chicana" son una yunta brava que todo lo arregla en este país.

Don Giacomo hace una pausa, asienta la cabeza, se compone el pecho y luego exclama:

—¡La "cuña", la "cuña"!...

—¿Qué es eso, don Giacomo?

—Nada... me estoy acordando... ¡Cómo no vamos a vivir bajo el imperio de la "cuña", don Mandinga, si los caudillos de provincias y hasta de la capital son elementos de antecedentes policiales! ¿Qué podemos esperar de influyentes y de altos funcionarios que han sido jefes de maleantes y que son propietarios de agencias de quinielas y redoblones y empresarios de negocios todavía más deshonnestos?

—Decía usted que estaba recordando.

—Efectivamente: no hace mucho tiempo existieron en Avellaneda dos bandas de delincuentes, asaltantes, malevos y gente del hampa que a cada rato andaban a tiros por las calles,



sin que la policía se atreviera a meterse con ellos, porque una de esas bandas era la patota oficial de un viejo y conocido caudillo de aquella localidad. Y tenga en cuenta, mi distinguido cliente, que aquella localidad no es un pueblucho cualquiera, sino que se trata, nada menos, que de la primera ciudad industrial de Sud América.

—Adelante.

—Bueno: los de la patota oficial acabaron con los de la otra banda. Una vez en Sarandí, en una emboscada, murieron dos hombres; otra vez, en un tiroteo, mataron a un carrero, que resultó ser una víctima inocente. Las trifulcas cinematográficas y sangrientas se repitieron continuamente, hasta que, por fin, un día, en Palermo, acabaron con el jefe rival.

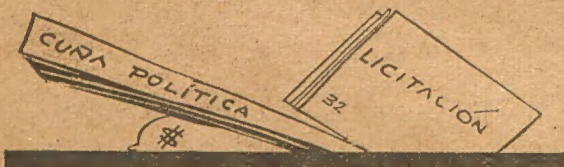
Por

El Viejo Mandinga

bien "acuñada", que solicitó la misma concesión, en forma privada y sin compromiso de pago alguno.

"Desde que intervino este nuevo interesado se paralizó el asunto, y las semanas pasan, unas detrás de otras, sin que el expediente primitivo, es decir, el de la licitación pública, se mueva de la mesa de un alto funcionario de la casa de gobierno, donde parece que estuviera por echar raíces.

"Yo no dudo, don Mandinga, de que las cosas se harán derecho, como corresponde a la seriedad y prestigio de los actos oficiales; pero, francamente, no deja de sorprenderme que la simple intervención de ciertos interesados —quienes abusan de ciertas circunstancias, y, sobre todo, de razones de parentesco con personajes administrativos— llegue a interrumpir el curso normal de asuntos de trámite como son, por ejemplo, las licitaciones públicas."



—Y ¿no oyó decir en qué parará la cosa?

—No; pero yo sé por experiencia, lo que ha ocurrido en otros casos análogos.

—A ver.

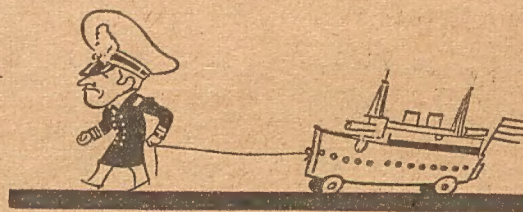
—Se deja correr el tiempo, hasta que el interesado se aburre de hacer viajes y antepasas y lo abandona, o hasta que se vencen los plazos legales que rigen para estas cosas, y entonces, zanjados ya los inconvenientes, se le hace el gusto al interesado, a quien nadie

"Bueno, don Mandinga, pasemos a otra cosa. Esos detalles le duelen a uno como argentino."

—Tratándose de dolores, le diré que también los médicos de la armada están doloridos.

—Les habrán dado en el lado flaco...

—Precisamente. El dolor más agudo que sienten por el momento proviene de que en un proyecto de reforma de la Ley Orgánica que



está en marcha se establece que el ingreso de los médicos a la arma, en vez de ser con el grado de teniente de fragata será con el de alférez de navío. De esta manera se los retardará en la carrera y llegarán al término de la jubilación en condiciones desventajosas sin que, por otra parte se les computen ni se les hayan computado nunca los años de estudios universitarios, que se han costado de su propio peculio, mientras se los cuentan a los cadetes, cuyo aprendizaje costea el Estado.

—En cierto modo tienen razón los médicos. Los años de estudios no deberían computarse en ningún caso.

—Así es la cosa. Desgraciadamente, siempre que se habla de asuntos administrativos, hay que hacerlo así, en forma condicional.

—En realidad, hay muchas cosas que remediar.

—Pero más son los intereses creados que se oponen a ello.



—¿Intereses creados ha dicho? ¿Será también a causa de ellos que los mensajes del P. E. pidiendo acuerdos al Senado para nombramientos de jueces ponen de relieve que no es posible olvidar la política de la "concordancia"?

—¿...?

—Hay que quedar bien con Dios y con el diablo. Propuestos para jueces, van dos nombres: uno de ellos fué el que defendió al "leader" conservador Rodolfo Moreno en un proceso famoso; el otro aspirante fué nada menos el que lo metió preso...

¡Plaf! ¡Plaf! Que pase el primero.



HISTORIETA MUDA

(De "The Passing Show", Londres)

EL MATRIMONIO

Para conjurar la borrasca de las pasiones, el casarse con una buena mujer es un puerto en la tempestad; pero un matrimonio desacertado es una tempestad en el puerto.

Petit-Senn.

SALPICON



— Servido, señor. Sus tallarines.
(De "The Saturday", Nueva York)

CUENTO JUDIO

Salomón, solterón recalcitrante y víctima de sus incontables acreedores, se encuentra con su amigo Lévy.

— ¡Yo no sé qué hacer — exclama Salomón con acento triste — para librarme de mis acreedores!

Lévy, después de reflexionar durante un momento, le aconseja:

— Casate con una mujer de dinero.

— ¿Casarme?... — replica, indignado, Salomón. — ¡Jamás! ¡Si mis acreedores quieren cobrar, que se casen ellos!



El ORIGEN de una COSTUMBRE

El conde de Morny tenía la debilidad de escribir comedias y sainetes que representaba en su teatro el cómico Sirandín, poeta también, y su colaborador.

Pero las obras eran muy malas (casi todas en verso) y Sirandín tuvo que cerrar el teatro por falta de público, encontrándose literalmente en la miseria.

Morny, compadecido, le ofreció su amparo y dióle una cantidad para que instalase algún negocio.

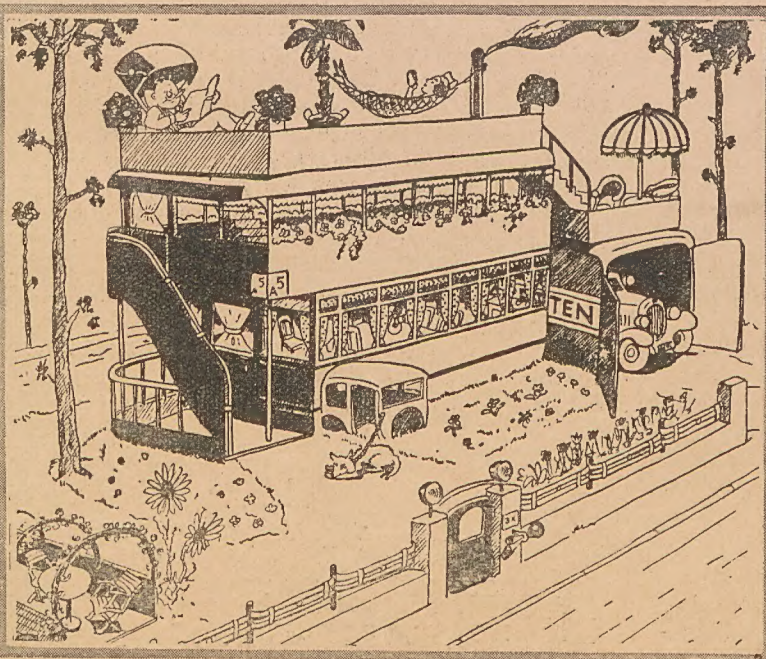
— Pero, ¿cuál?

— Creo — aconsejó Morny, — que aquel en que menos quiebras haya será el mejor.

Hojearon ambos el "Boletín de las declaraciones de quiebra", y se encontraron con que ninguna confitería figuraba en él.

Entonces Sirandín se estableció como vendedor de caramelos y masitas, en una modesta habitación a la calle. Para envolver la mercancía utilizaba el papel en que había escrito sus poesías, que eran leídas por los chicos y muchachas del barrio.

Desde entonces data la costumbre de hacer confites o bombones con versitos.



He aquí cómo se aprovecharán las carrocerías de los autos y ómnibus, una vez fuera de uso, si no bajan de precio las construcciones.

(De "Fliegende Blätter", Berlín)

SONETOS APENDICULARES

Te sientas
a mi lado

• •

Apéndice

• •

Te sientas a mi lado y me estremece la dulce comprensión de tu mirada que llega al fondo de mi ser; nimbada por una luz angelical parece. ¿Cómo es posible que a sufrir no empiece si todo me conduce hacia la nada y mi inefable idealidad soñada como un cuento infantil se desvanece?...

Con inquietudes de caudillo moro de tus miradas guardaré el tesoro que será la mejor antología.

Por la promesa que inspiró mi verso he de gritarle a todo el universo:

— Nadie se acerque a esta mujer; ¡es mía!

• •

Nihil novum sub sole — dijo el otro — y en materia poética: ¡ay! ¡ay! ¡ay! ya nada me respeta; ni el derecho de Pepe Echegaray.

Me apunto este poroto: la exclamación final de este soneto es copia original del "Gran Galeoto".

Loriban Petisén.



CONFIANZA...

¡Qué inefable emoción sentimos contemplando a la paloma llegar hasta nosotros llena de gracia suave y de infinita confianza!

Con lealtad probada a través de los años la Cafiaspirina se ha captado la más **absoluta confianza** de todo el mundo. Esto es perfectamente lógico porque la calidad y pureza inalterables de este famoso analgésico están amparadas por la noble, segura y respetable Cruz Bayer.

La Cafiaspirina es el analgésico por excelencia para aliviar **dolores de cabeza, resfriados, jaquecas, neuralgias, trastornos femeninos, reumatismo y malestares en general.** » » »



Escuche la interesante audición CAFIASPIRINA los días lunes, miércoles, viernes y domingo por L. R. 4 Radio Splendid, a las 21 horas.